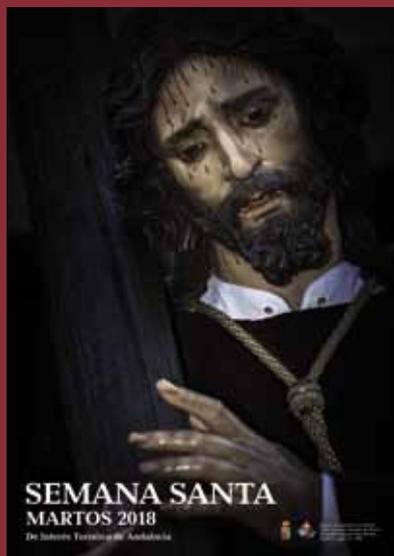


# nazareno







#### Edita



Excmo. Ayuntamiento de Martos  
Concejalía de Cultura



#### Consejo de Redacción

Ana Cabello Cantar  
Rafael Canillo Sánchez  
José Luis Lara Bravo  
Miguel Ángel López Aranda  
Francisco Javier Martos Torres

#### Colaboran

Unión Local de Cofradías de Martos  
Juntas de Gobierno de todas las  
Cofradías de Semana Santa y de Gloria  
de Martos

#### Portada

Fotografía: José Manuel López Bueno

#### Domicilio

Revista Nazareno  
Casa Municipal de Cultura  
Francisco Delicado  
Avda. Europa, 31  
Teléfono 953 210 010  
23600 Martos (Jaén)

#### E-mail

revistanazareno@hotmail.com

#### Diseña e Imprime

Gráficas Liceo - Avda. Príncipe Felipe, 69  
23600 Martos (Jaén)  
Telf. y Fax 953 55 22 07

#### Depósito Legal

J-170-2001

#### I.S.S.N.

1578-7605

#### Tirada

700 ejemplares

Fe de erratas: En la página 133 del número 17 de *Nazareno*, la fotografía corresponde al Cristo de la Expiración de Arjona.

*nazareno* no comparte necesariamente las opiniones que se vertan en las páginas de la revista.

## Editorial

Vivimos en una sociedad que, cada día más, manifiesta un gran interés en las distintas formas de disfrutar del ocio. En esta evolución social el conocimiento del Patrimonio, en sus distintas manifestaciones, está logrando un gran valor como medio para enriquecer y disfrutar del tiempo libre.

El concepto de Patrimonio ha ido evolucionando a través del tiempo pasando, desde sus inicios, de una concepción material a otra inmaterial más actual. De hecho, hay organismos como el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico que considera que “la visión antigua, monumental y artística del Patrimonio del siglo XIX será superada durante el siglo XX con la incorporación del concepto de valor cultural”.

Para la UNESCO “el Patrimonio cultural de un pueblo comprende las obras de sus artistas, arquitectos, músicos, escritores y sabios, así como las creaciones anónimas surgidas del alma popular y el conjunto de valores que dan sentido a la vida, es decir, las obras materiales y no materiales que expresan la creatividad de ese pueblo; la lengua, los ritos, las creencias (...) Por lo tanto, el Patrimonio es el legado que recibimos del pasado, lo que vivimos en el presente y lo que transmitimos a las futuras generaciones. Nuestro Patrimonio cultural y natural son fuentes insustituibles de vida e inspiración, nuestras raíces, nuestros puntos de referencia y de nuestra identidad” (UNESCO, 1982).

Nuestra revista, desde su origen, cumple una función importante como divulgadora de la historia cultural que, entre otros fines, pretende el conocimiento de las tradiciones de la cultura popular. Para lograr esta función, *Nazareno* constituye una plataforma de difusión de nuestras cofradías y de la cultura creada y acumulada por las mismas a través del tiempo. Su objetivo, por lo tanto, es convertirse en una referencia cultural fundamental que permita seguir la evolución de las cofradías y la sociedad a través del tiempo.

Es indudable que todo proceso creativo y, ciertamente la elaboración de *Nazareno* supone una gran dosis de creatividad, se somete a un proceso de crítica tanto de sus progenitores, como del público en general con el fin de autosuperarse y de abrir nuevos caminos y mejoras futuras dentro de un ambiente de colaboración y ayuda.

Es en este contexto de trabajo en equipo donde *Nazareno* encuentra un medio idóneo para su desarrollo y, todo ello, sin pretendidas imposiciones de unos sobre otros, sin pegadas banales y superfluas, haciendo cada uno lo que le corresponde en una enriquecedora simbiosis o asociación de participación y apoyo.

# Índice

- 3 Editorial
- 6 Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2018. *Franciscus PP. I*
- 10 La Semana Santa de Martos difundida a nivel Internacional.  
*Víctor Manuel Torres Caballero*
- 11 Semana de Pasión y Cultura. *María Eugenia Valdivielso Zarrías*
- 12 La Semana Santa como ritual simbólico. *Juan Ramón Ruiz Cortés*
- 18 Vivencias en la distancia. *Fr. Joaquín Zurera Ribó, OFM*
- 22 La orfebrería en la liturgia cuaresmal II. *Cristóbal Jesús Sánchez Perabá*
- 26 Obras en la Real Iglesia de Santa Marta durante los siglos XVI y XVII. La  
Cofradía del Señor y San Pedro del Santo Lavatorio. *M<sup>a</sup> Dolores Ortega Carrillo*
- 32 La Penitencia y la Conversión (metanoia). *Cándido Villar Castro*
- 36 Crónica de una búsqueda. *M<sup>a</sup> Ascensión Millán Jiménez*
- 40 Luis Pastor Gómez y la emoción de acompañar a Jesús Resucitado.  
*Inmaculada Soria Cuenca*
- 46 Agrupación Parroquial de San Francisco de Asís, Nuestro Padre Jesús  
del Silencio y Nuestra Madre y Señora del Mayor Dolor
- 50 12 Semana Música Sacra
- 52 Semana de Pasión. *Fray Juan José Rodríguez Mejías*
- 54 Cofradía de Nuestro Padre Jesús en su entrada en Jerusalén
- 58 Hermandad del Santísimo Cristo de Humildad y Paciencia, María Santísima  
Madre de los Desamparados, San Juan Evangelista y Nuestra Señora  
del Buen Remedio, Patrona de la Orden Trinitaria
- 62 Grupo Parroquial de la Santa Vera+Cruz y Corporación de Penitencia y  
Silencio de Nuestro Padre Jesús de Pasión y Nuestra Señora María  
de Nazareth
- 66 Cofradía de Nuestro Padre Jesús Cautivo de la Túnica Blanca  
y María Santísima de la Trinidad en su Mayor Dolor y Desamparo
- 70 Hermandad y Cofradía de Nazarenos de la Oración de Jesús en el Huerto  
y María Santísima de la Amargura
- 74 Grupo Parroquial del Cristo del Amor -Ecce Homo-, María Auxiliadora en su  
Desconsuelo y Misericordia, San Juan Evangelista y San Juan Bosco

- 78 Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo
- 82 Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, María Santísima de los Dolores y María Magdalena
- 86 Cofradía de San Juan Evangelista y Santa María Magdalena
- 90 Cofradía del Santo Entierro, María Santísima de los Dolores y San Juan Evangelista
- 94 Seráfica Cofradía de María Santísima de la Soledad
- 98 Cofradía de Jesús Resucitado y María Santísima de la Esperanza
- 102 Gloria. *Fray Juan José Rodríguez Mejías*
- 104 Hermandad de San Juan de Dios
- 108 Cofradía de María Santísima de la Villa
- 112 Muy Noble e Ilustre Cofradía de San Amador. Patrón de Martos
- 116 Cofradía de María Santísima de la Victoria
- 120 Real Cofradía de Santa Marta. Patrona de Martos
- 124 Real Cofradía de la Santísima Virgen de la Cabeza
- 128 XVI Concurso de Fotografía Cofrade de Martos - Año 2017
- 131 Bases XVII Concurso de Fotografía Cofrade de Martos
- 132 Presentación de la revista *Nazareno* nº 17, Martos 2017.  
Presentación de los carteles y de los pregoneros de Semana Santa y de Gloria, Martos 2018
- 133 Semana Santa en el recuerdo
- 134 Imágenes desaparecidas de Martos. *José Antonio Barranco García*
- 140 Los himnos en las Cofradías de Gloria. Himno a San Juan de Dios.  
*José Luis Donaire Caballero*
- 144 San Amador de Tucci, tras las huellas de su pasado.  
*Antonio Camacho Águila*
- 152 Pregón Oficial de la Semana Santa. Martos, 1 de abril de 2017.  
*Antonio Moncayo Garrido*
- 170 Pregón Oficial de Gloria. Martos, 18 de junio de 2017. *Andrés Huete Martos*
- 185 Bases, XXIX Concurso de fotografía para el Cartel de Semana Santa de Martos, 2019
- 186 Bases, IX Concurso de fotografía para el Cartel de Gloria de Martos, 2019

# Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2018

Franciscus PP. I

**«Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría»  
(Mt 24,12)**

**Q**ueridos hermanos y hermanas:

Una vez más nos sale al encuentro la Pascua del Señor. Para prepararnos a recibirla, la Providencia de Dios nos ofrece cada año la Cuaresma, «signo sacramental de nuestra conversión», que anuncia y realiza la posibilidad de volver al Señor con todo el corazón y con toda la vida.

Como todos los años, con este mensaje deseo ayudar a toda la Iglesia a vivir con gozo y con verdad este tiempo de gracia; y lo hago inspirándome en una expresión de Jesús en el Evangelio de Mateo: «Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría» (24,12).

Esta frase se encuentra en el discurso que habla del fin de los tiempos y que está ambientado en Jerusalén, en el Monte de los Olivos, precisamente allí donde tendrá comienzo la pasión del Señor. Jesús, respondiendo a una pregunta de sus discípulos, anuncia una gran tribulación y describe la situación en la que podría encontrarse la comunidad de los fieles: frente a acontecimientos dolorosos, algunos falsos profetas engañarán a mucha gente hasta amenazar con apagar la caridad en los corazones, que es el centro de todo el Evangelio.

## **Los falsos profetas**

Escuchemos este pasaje y preguntémosnos: ¿qué formas asumen los falsos profetas?

Son como «encantadores de serpientes», o sea, se aprovechan de las emociones humanas para esclavizar a las personas y llevarlas adonde ellos quieren. Cuántos hijos de Dios se dejan fascinar por las lisonjas de un placer momentáneo, al que se le confunde con la felicidad. Cuántos hombres y mujeres viven como encantados por la ilusión del dinero, que los hace en

realidad esclavos del lucro o de intereses mezquinos. Cuántos viven pensando que se bastan a sí mismos y caen presa de la soledad.

Otros falsos profetas son esos «charlatanes» que ofrecen soluciones sencillas e inmediatas para los sufrimientos, remedios que sin embargo resultan ser completamente inútiles: cuántos son los jóvenes a los que se les ofrece el falso remedio de la droga, de unas relaciones de «usar y tirar», de ganancias fáciles pero deshonestas. Cuántos se dejan cautivar por una vida completamente virtual, en que las relaciones parecen más sencillas y rápidas pero que después resultan dramáticamente sin sentido. Estos estafadores no sólo ofrecen cosas sin valor sino que quitan lo más valioso, como la dignidad, la libertad y la capacidad de amar. Es el engaño de la vanidad, que nos lleva a pavonearnos... haciéndonos caer en el ridículo; y el ridículo no tiene vuelta atrás. No es una sorpresa: desde siempre el demonio, que es «mentiroso y padre de la mentira» (Jn 8,44), presenta el mal como bien y lo falso como verdadero, para confundir el corazón del hombre. Cada uno de nosotros, por tanto, está llamado a discernir y a examinar en su corazón si se siente amenazado por las mentiras de estos falsos profetas. Tenemos que aprender a no quedarnos en un nivel inmediato, superficial, sino a reconocer qué cosas son las que dejan en nuestro interior una huella buena y más duradera, porque vienen de Dios y ciertamente sirven para nuestro bien.

### **Un corazón frío**

Dante Alighieri, en su descripción del infierno, se imagina al diablo sentado en un trono de hielo ; su morada es el hielo del amor extinguido. Preguntémosnos entonces: ¿cómo se enfría en nosotros la caridad? ¿Cuáles son las señales que nos indican que el amor corre el riesgo de apagarse en nosotros?

Lo que apaga la caridad es ante todo la avidez por el dinero, «raíz de todos los males» (1 Tm 6,10); a esta le sigue el rechazo de Dios y, por tanto, el no querer buscar consuelo en él, prefiriendo quedarnos con nuestra desolación antes que sentirnos confortados por su Palabra y sus Sacramen-

tos. Todo esto se transforma en violencia que se dirige contra aquellos que consideramos una amenaza para nuestras «certezas»: el niño por nacer, el anciano enfermo, el huésped de paso, el extranjero, así como el prójimo que no corresponde a nuestras expectativas.

También la creación es un testigo silencioso de este enfriamiento de la caridad: la tierra está envenenada a causa de los desechos arrojados por negligencia e interés; los mares, también contaminados, tienen que recubrir por desgracia los restos de tantos naufragos de las migraciones forzadas; los cielos —que en el designio de Dios cantan su gloria— se ven surcados por máquinas que hacen llover instrumentos de muerte.

El amor se enfría también en nuestras comunidades: en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* traté de describir las señales más evidentes de esta falta de amor. Estas son: la acedia egoísta, el pesimismo estéril, la tentación de aislarse y de entablar continuas guerras fratricidas, la mentalidad mundana que induce a ocuparse sólo de lo aparente, disminuyendo de este modo el entusiasmo misionero.

### **¿Qué podemos hacer?**

Si vemos dentro de nosotros y a nuestro alrededor los signos que antes he descrito, la Iglesia, nuestra madre y maestra, además de la medicina a veces amarga de la verdad, nos ofrece en este tiempo de Cuaresma el dulce remedio de la oración, la limosna y el ayuno.

El hecho de dedicar más tiempo a la *oración* hace que nuestro corazón descubra las mentiras secretas con las cuales nos engañamos a nosotros mismos, para buscar finalmente el consuelo en Dios. Él es nuestro Padre y desea para nosotros la vida.

El ejercicio de la *limosna* nos libera de la avaricia y nos ayuda a descubrir que el otro es mi hermano: nunca lo que tengo es sólo mío. Cuánto desearía que la limosna se convirtiera para todos en un auténtico estilo de vida. Al igual que, como cristianos, me gustaría que siguiésemos el ejemplo de los Apóstoles y viésemos en la posibilidad de compartir nuestros bienes con los demás un testimonio concreto de la comunión que vivimos en la Iglesia. A este propósito hago mía la exhortación de san Pablo, cuando invitaba a los corintios a participar en la colecta para la comunidad de Jerusalén: «Os conviene» (2 Co 8,10). Esto vale especialmente en Cuaresma, un tiempo en el que muchos organismos realizan colectas en favor de iglesias y poblaciones que pasan por dificultades. Y cuánto querría que también en nuestras relaciones cotidianas, ante cada hermano que nos pide ayuda, pensáramos que se trata de una llamada de la divina Providencia: cada limosna es una ocasión para participar en la Providencia de Dios hacia sus hijos; y si él hoy se sirve de mí para ayudar a un hermano, ¿no va a proveer también mañana a mis necesidades, él, que no se deja ganar por nadie en generosidad?

El *ayuno*, por último, debilita nuestra violencia, nos desarma, y constituye una importante ocasión para crecer. Por una parte, nos permite experi-

mentar lo que sienten aquellos que carecen de lo indispensable y conocen el aguijón del hambre; por otra, expresa la condición de nuestro espíritu, hambriento de bondad y sediento de la vida de Dios. El ayuno nos despierta, nos hace estar más atentos a Dios y al prójimo, inflama nuestra voluntad de obedecer a Dios, que es el único que sacia nuestra hambre.

Querría que mi voz traspasara las fronteras de la Iglesia Católica, para que llegara a todos ustedes, hombres y mujeres de buena voluntad, dispuestos a escuchar a Dios. Si se sienten afligidos como nosotros, porque en el mundo se extiende la iniquidad, si les preocupa la frialdad que paraliza el corazón y las obras, si ven que se debilita el sentido de una misma humanidad, únense a nosotros para invocar juntos a Dios, para ayunar juntos y entregar juntos lo que podamos como ayuda para nuestros hermanos.

### **El fuego de la Pascua**

Invito especialmente a los miembros de la Iglesia a emprender con celo el camino de la Cuaresma, sostenidos por la limosna, el ayuno y la oración. Si en muchos corazones a veces da la impresión de que la caridad se ha apagado, en el corazón de Dios no se apaga. Él siempre nos da una nueva oportunidad para que podamos empezar a amar de nuevo.

Una ocasión propicia será la iniciativa «24 horas para el Señor», que este año nos invita nuevamente a celebrar el Sacramento de la Reconciliación en un contexto de adoración eucarística. En el 2018 tendrá lugar el viernes 9 y el sábado 10 de marzo, inspirándose en las palabras del Salmo 130,4: «De ti procede el perdón». En cada diócesis, al menos una iglesia permanecerá abierta durante 24 horas seguidas, para permitir la oración de adoración y la confesión sacramental.

En la noche de Pascua reviviremos el sugestivo rito de encender el cirio pascual: la luz que proviene del «fuego nuevo» poco a poco disipará la oscuridad e iluminará la asamblea litúrgica. «Que la luz de Cristo, resucitado y glorioso, disipe las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu», para que todos podamos vivir la misma experiencia de los discípulos de Emaús: después de escuchar la Palabra del Señor y de alimentarnos con el Pan eucarístico nuestro corazón volverá a arder de fe, esperanza y caridad.

Los bendigo de todo corazón y rezo por ustedes. No se olviden de rezar por mí.

Vaticano, 1 de noviembre de 2017  
Solemnidad de Todos los Santos

*Franciscus*

# La Semana Santa de Martos difundida a nivel Internacional

**Víctor Manuel Torres Caballero**

Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Martos

**M**arteñas y marteños, amigas y amigos cofrades,

Afronto mi tercera Semana Santa como Alcalde de nuestra ciudad. Me siento enormemente complacido y agradecido de ostentar tan digna representación, orgulloso del buen hacer, del esfuerzo y del trabajo de sus gentes y, en particular, dado el caso que nos ocupa, de las personas que están en primera línea de la Semana Santa, fiestas Patronales y de Gloria; hombres y mujeres que lo dan todo por su hermandad, ensalzando estas tradiciones religiosas.

Satisfacción que expreso en todo momento y lugar, que declaro en las Instituciones, que manifiesto a Alcaldesas y Alcaldes de nuestra provincia y fuera de ella, no perdiendo en ningún momento la oportunidad de obsequiar con un ejemplar de la magnífica revista *Nazareno*. Una revista que hacéis las Cofradías de Pasión y Gloria de Martos, en comunión con la Unión Local de Cofradías y el Consejo de Redacción de la misma, desde 2001, siendo cauce para vuestras opiniones, inquietudes, sentimientos, proyectos y dando a conocer los recorridos tan hermosos de las estaciones de penitencia y procesiones por los bellos rincones de nuestra ciudad.

En estos dos últimos años la Semana Santa ha experimentado cambios, los cuales han venido de la buena coordinación de este Ayuntamiento y la Unión Local de Cofradías.

En 2016 estrenamos la Carrera Oficial, demanda que se cernía sobre nuestra Semana Santa pero sin llegar nunca a materializarse. Unimos esfuerzos y se convirtió en una realidad, que en su corta trayectoria se ha ido perfeccionando, dotándola de mejor infraestructura y decoro, siendo uno de los lugares de mayor interés para ver los desfiles.

Igualmente, como adelanté en el número de *Nazareno* del año pasado, este 2018 en FITUR hemos tenido la oportunidad de promocionar al mundo nuestra Semana Santa. Llevándola como reclamo turístico, exhibiendo en la misma los carteles anunciadores, tanto de Semana Santa como de Gloria, así como la revista *Nazareno*, los boletines de las Cofradías y diverso material divulgativo.

También debo reconocer que se han adoptado otras decisiones que no han sido tan bien acogidas como las anteriores, me refiero a la regulación de los cortes de luz y la utilización de elementos protectores para evitar el derrame de cera en la vía pública. Puedo entender el malestar, pero he de decir que son medidas justas y solidarias con el resto de la ciudadanía, puesto que cuando se gobierna ha de hacerse para su conjunto, teniendo en cuenta las diversas opiniones y sensibilidades. Estando en el pleno convencimiento que la madurez de las cofradías afectadas, así como la mayoría, sabrán asumir estos requisitos.

Amigas y amigos, expreso mi más sincero agradecimiento por vuestra contribución para lograr un esplendor máximo de nuestra Semana Santa, Fiestas Patronales o Romerías. Deseo que viváis unos días felices, respetando y haciendo respetar la tradición, las costumbres, el esfuerzo y el trabajo de muchas personas que durante todo el año viven entregados por la Semana Santa y las Fiestas de Glorias de nuestra ciudad.

Un abrazo.

# Semana de Pasión y Cultura

## María Eugenia Valdivielso Zarrías

La Concejal de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Martos

Próximo a la llegada de la primavera, cuando todavía suena en nuestra ciudad la música de la Trompeta de Juanillón, siempre será para mí, motivo de satisfacción, dirigirme a la ciudadanía marteña, como la Concejal de Cultura del Ayuntamiento de Martos, para desearos una feliz celebración de Pasión y Cultura.

Desde el Ayuntamiento es nuestra obligación y nuestro compromiso con la sociedad velar por la perdurabilidad y la protección del legado cultural. Creemos que debemos luchar por garantizar la conservación y promover el enriquecimiento del Patrimonio Histórico, Cultural y Artístico de nuestra ciudad. Hemos de promover la cultura, favoreciendo el acceso de todas las personas a la misma, en la consideración de que solo mediante ésta el individuo puede desarrollar libremente su personalidad y alcanzar una mayor calidad de vida.

En este sentido, apoyamos e impulsamos la Semana Santa por ser una de las celebraciones más antiguas y enraizadas en la población, constituyendo un importante bien patrimonial, en el que se funden arte y religión. La antigüedad de las Cofradías, la particularidad de los desfiles procesionales, la imaginería, los tronos, la música, la tradicional gastronomía..., se unen a la belleza de las iglesias y a la singular fisonomía del urbanismo de Martos, haciendo de esta festividad una de las de mayor participación entre la propia población y los visitantes, propiciando la mezcla de culturas y el desarrollo y difusión de nuestra ciudad en todos los ámbitos.

La declaración de la Semana Santa como Fiesta de Interés Turístico de Andalucía, en 2002, contribuyó a impulsar y consolidar esta celebración, fortaleciendo la colaboración entre el Ayuntamiento y la Unión Local de Cofradías y promoviendo iniciativas, ya consolidadas en el tiempo, como la Semana de Música Sacra, la revista *Nazareno*, la Guía de Semana Santa *Juanillón* y la edición de carteles y concursos...; acciones, todas ellas, encaminadas a impulsar y apoyar la Semana Santa como bien patrimonial de nuestra ciudad. La presentación este año en FITUR del cartel de Semana Santa y de los Certámenes y Concursos de Martos Cultural ha sido otra iniciativa encaminada a su difusión en todo el mundo.

Enhorabuena al Consejo de Redacción de *Nazareno* por esta nueva edición de la revista, al trabajo que realizan a lo largo del año la Unión Local de Cofradías y cada una de las Hermandades, a los cofrades y a la ciudadanía marteña en general que mantienen vivas las tradiciones de nuestra ciudad.

Os deseo una feliz Semana Santa.

Autor de la fotografía:  
José Manuel López Bueno

# La Semana Santa como ritual simbólico

Juan Ramón Ruiz Cortés



*Mientras el pueblo existe en su integridad,  
la fiesta existe en su integridad;  
si el pueblo decae, la fiesta decae.  
Y la fiesta no desaparece hasta el mismo momento  
en que el pueblo se hunde en escombros.*  
Julio Caro Baroja (1968)

La Iglesia, que fue contraria a las procesiones propias del paganismo, hubo de aceptarlas muy a su pesar, cediendo a las demandas de un pueblo que no se resignaba a prescindir de las mismas. Procesiones que algunos historiadores de la religión han querido compararlas con las de los dioses antiguos, en particular con las de los dioses helenísticos reunidos en parejas, Cibele y Atis, Salambó y Adonis, Isis y Serapis; siempre un dios que muere de muerte violenta y una diosa, o una mujer divinizada, que lo llora hasta que aquel resucita.

No puede haber religión sin ritos, sin mitos, sin símbolos. Los ritos tienen por objeto una renovación de la vitalidad espiritual a través de un drama de muerte y de resurrección.

El pueblo utiliza las procesiones de la Semana Santa como un conjunto de experiencias simbólicas para hacer realidad su anhelo colectivo y expresar el vínculo natural y social que lo identifica. Todos los que participan en una procesión comparten la historia y el contexto al que, en última instancia, el rito se refiere y en el que se llena de significado.

La Semana Santa es el resultado del “Genio Colectivo”, donde cada uno aporta lo mejor que tiene.

El pueblo aborda la Semana Santa desde un estado de carencia o de necesidad, situación subjetiva a partir de la que se entabla una relación simbólica con la Imagen Sagrada, que hace que el mundo interior de la

persona salga a la superficie y sea compartido, codo con codo, en la calle y junto a los demás.

La estrecha relación entre el ritual propuesto y la demanda de los sujetos es la que hace que la Semana Santa funcione y continúe existiendo. El conjunto de símbolos del ritual es como un agua que calma la sed del pueblo necesitado. La misma etimología de la palabra símbolo –de syn –ballein, “poner juntos” “unir”- sugiere el espíritu que rige la colectividad y expresarlo, como demostración de la interdependencia que une a todos sus miembros en un proyecto vital único que a todos afecta y que sólo puede expresarse colectivamente.

Las hermandades y cofradías y todo el complejo simbólico-ceremonial y festivo que desarrollan, significan en cada lugar o un fiel reflejo del sistema social existente, o una negación del mismo en un nivel simbólico y superestructural. E incluso, en ocasiones, ambas cosas a la vez.

El discurso implícito que una procesión despliega está destinado a proporcionar una experiencia vital. Sólo quienes participan de hecho en una procesión conocen el valor y relevancia de la experiencia que provoca. Las celebraciones públicas tienen la función de hermanar a los miembros de una colectividad. Para el individuo la hermandad constituye un medio apropiado para desarrollar la sociabilidad, es decir, la relación social por sí misma, se pone en contacto directamente la personalidad de los participantes y sobre todo cuando las relaciones del grupo están amenazadas por la discordia, rivalidad etc.... En Andalucía toda relación social tiende a personalizarse, a convertirse en relación primaria.

La experiencia del que participa en una procesión no es una más entre otras, sino que representa la entrada en la existencia misma. Las escenas míticas reciben un sentido que les permite hablar de aquellas experiencias que fundan el ser del hombre.

Fotografía: La Virgen de la Esperanza en el año 1972, cuando todavía era procesionada por costaleros profesionales, en trabajadera longitudinal y pagados por D. Antonio García Caballo.  
Archivo autor

En la zona sagrada del psiquismo se ejerce así una actividad que se puede calificar de religiosa. Como sugiere la etimología de la palabra (religare = enlazar), esta actividad tiene como función vincular, es decir, reconciliar los opuestos psíquicos como lo masculino y lo femenino, el amor y el poder, el sufrimiento y la salud, la pérdida y la ganancia, la acción y la meditación, la posesión y la pobreza, la libertad de elección y el deber...

Y es el mismo espacio físico de la ciudad el que sirve de soporte para la creación colectiva de significados. El grupo vive de esta manera en su espacio cotidiano y profano, que es el lugar de la muerte y de la violencia, otro espacio sagrado, que es el de la vida y de la reconciliación.

La contemplación del ritual dolorista y expiatorio de la pasión de Jesús actúa como un proceso de *catharsis colectiva*, (purificación de las pasiones del ánimo mediante los sentimientos que provoca la contemplación de una situación trágica, liberación o eliminación de los recuerdos y emociones negativas que alteran la mente o el equilibrio psicológico) ofreciendo signos de miseria, de violencia y de muerte que permiten a los que contemplan el fenómeno, expresar su situación y que, al mismo tiempo, ofrece también signos de grandeza, de paz y de vida que transforman el deseo profundo de los individuos, del grupo y de la naturaleza misma.

C.G. Jung llama *sombra*, a ese material psíquico propio que hemos arrojado al inconsciente por temor a ser rechazados por las personas de las que dependíamos y que desempeñaron un papel afectivo determinante en nuestra vida. La sombra es esa energía psíquica comprimida-reprimida, pero siempre viva y activa, oscuro tesoro compuesto de los elementos infantiles del ser, los síntomas neuróticos, los apegos, los talentos y los dones no desarrollados. Ella asegura el contacto con las profundidades ocultas del alma, con la vida, la vitalidad y la creatividad. Esta entidad salvaje y no cultivada de nuestro ser exige sin cesar ser reconocida y explotada. La identificación con el sufrimiento trágico de Jesús hace que el espectador reconozca su propia sombra y trate de reintegrarla en el conjunto de su personalidad, aceptándola como parte de uno mismo. La persona que logra abrazar su sombra se convierte en un ser completo y único. Para C.G. Jung el inconsciente es un conjunto de fuerzas opuestas, pero complementarias, que piden ser organizadas. Fuerzas antinómicas, como las del ego y la sombra, lo masculino y lo femenino y de una infinidad de polaridades arquetípicas, que son responsables de tensiones psíquicas en constante fluctuación. Todos estos elementos procuran organizarse en un todo coherente y ello gracias a la actividad polarizadora del *Sí mismo- Yo profundo- Imago Dei- Principio Divino, presente en el corazón de todo individuo*. Este proceso recuerda la visión taoísta de lo real, a saber: que el Universo resulta de la

armonización constante e invisible de la polaridad fundamental, el ying-yang.

El ritual de la Semana Santa lleva a la búsqueda subjetiva de los individuos y al encuentro de la persona necesitada con el Cristo interior y librador. En este encuentro con las Imágenes de "Nuestro Padre Jesús y de Nuestra Madre la Virgen" surge todo un mundo irracional, inconsciente, de emociones y sentimientos que no encuentra lenguaje en la verbalización o en el razonamiento. Estos mecanismos de proyección y de identificación, presentes en la persona y desencadenados por las Imágenes Sagradas, hacen que estas se carguen de las profundidades de la existencia de los individuos, hasta tal punto que las Imágenes ya no son un simple trozo de madera labrado artísticamente por la genialidad del imaginero, sino algo diferente.

De esta forma la imagen de Cristo se convierte en nuestro propio *Sí mismo* (Imago Dei) que nos da la Salud y nos hace "vivir lo que somos" al ayudarnos a mantener un justo equilibrio psíquico entre el ego ideal (persona) y la sombra, polos opuestos que pasarán a ser complementarios. El enfrentamiento dramático del ego y la sombra se compara, en el cristianismo, con la muerte del hombre viejo y con una crucifixión. Durante su crecimiento psicológico y espiritual, toda persona verá



como un día u otro tiene que enfrentarse a emociones y sentimientos inaceptables, así como a fuertes pulsiones instintivas e irracionales. Igualmente deberá aprender a no darles libre curso y a no rechazarlos. Simplemente, tendrá que reconocer que estos movimientos forman parte de su dinamismo interno y aceptarlos, sin procurar deshacerse de ellos. Ese mecanismo primordial de crecimiento se llama *aceptación*, la misma que tuvo Jesús ante la cruz. “¡Abba! ¡Padre! ¡Todo te es posible! Aparta de mí esta copa de amargura. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres Tú.” (Marcos 14)

En el curso de la vida, la sombra crea sin cesar estas divergencias entre entidades psíquicas que pueden llegar a requerir su armonización. Transcender las oposiciones aparentes cultivando el sentido de la paradoja constituye un progreso en el plano de la consciencia.

La mayoría de las personas viven de una manera “dual”: aman u odian; expresan sus emociones o las reprimen, se relacionan o se aíslan... Ahora bien, estas oposiciones aparentes se revelan como complementarias en quien ha cultivado una visión “no-dual” de la realidad. El mantenimiento de una mentalidad dualista perjudicará considerablemente el desarrollo espiritual. El arte de transformar las contradicciones en paradojas pertenece a la función simbólica de la religión permitiendo alcanzar un estado superior de conciencia.

Para armonizar el ego y la sombra el único recurso es abandonarse a una instancia psíquica-espiritual superior, el “*Sí mismo*”. Jung ve en él la *Imago Dei* o el *Principio Divino*, la *mismidad de todo lo que ES*. Pero también ve en Él, el centro de creatividad e integración de la persona que posee intuitivamente el plan de conjunto del crecimiento de un individuo.

El *Sí mismo* interviene para organizar los elementos psíquicos en conflicto en un todo armonioso. Esta integración la lleva a cabo evocando los símbolos trascendentes capaces de pacificar el espíritu y crear la unidad entre fuerzas psíquicas contrarias. En este proceso transformador de la persona, los símbolos religiosos de la Semana Santa juegan un papel unificador y armonizador. Símbolos sagrados que se manifiestan de forma admirable en las actividades de orden artístico. ¡Cuánto arte tiene la Semana Santa! Será el signo de que una transformación psíquica profunda se ha iniciado.

Una vez que el individuo ha consentido ser crucificado entre su ego y su sombra, el *Sí mismo* acude en su ayuda. Le ofrece una forma de “*RESURRECCIÓN*”, una transformación de su persona a través de la conciliación que realiza. A partir de los elementos dispersos y opuestos del psiquismo, el *Sí mismo* crea una nueva or-



ganización interna de la persona, un SER nuevo, que ve la realidad de otra manera. La persona adquiere mayor madurez, es más él mismo y posee con más seguridad sus recursos. Resuelve las aparentes contradicciones de su persona y de su obrar en una armonía superior y conoce así un tiempo idílico donde cohabitan los antagonistas más feroces.

El profeta Isaías describe este estado de *Gracia* que caracteriza los tiempos mesiánicos: “Serán vecinos el lobo y el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito, el novillo y el cachorro pacerán juntos y un niño pequeño los conducirá. La vaca y la osa pacerán, juntas acostarán sus crías, el león, como los bueyes, comerá paja. Hurgará el niño de pecho en el agujero del áspid y en la madriguera de la víbora el recién destetado meterá la mano. Nadie hará daño, nadie hará mal en todo mi santo Monte, porque la tierra estará llena de conocimiento de Yahveh, como cubren las aguas el mar.”

Para resolver la tensión entre ego y sombra, el ego debe “soltar su afán de control”, estar dispuesto a sacrificarse, a abandonar su pretensión de ser el centro psíquico y querer manejarlo todo desde su punto de vista y situarse bajo la esfera del *Sí divino*. Lo que da plenitud a la persona, lo que la hace feliz en profundidad, es lo más difícil de conseguir; por eso, el camino de la vida es necesariamente estrecho. Necesitamos “morir” al yo, con el que nos hallamos tan identificados, para que pueda “vivir” lo que realmente somos, la Presencia o Conciencia ilimitada.

Esta muerte simbólica del ego evoca la imagen del grano de trigo caído en tierra, del que habla Jesús en el evangelio: “Yo os aseguro que el grano de trigo seguirá siendo un único grano, a no ser que caiga dentro de la tierra y muera; sólo entonces producirá fruto abundante. Quien vive preocupado por su vida, la perderá; en cambio quien no se aferre excesivamente a ella en este mundo, la conservará para la vida eterna” (Jn.12). La muerte del ego así mismo le otorga una nueva visión del mundo, la del *Sí mismo*: el mal es vencido, la vida renace de la muerte. El Amor Divino Resucita lo que estaba perdido.

La aparición de los símbolos sagrados en una persona anuncia una nueva “transformación” de su ser, así como el nacimiento de una unidad nueva. Su manifestación significa el advenimiento de una liberación interior y de una comprensión ampliada de uno mismo. La persona colmada por tales revelaciones interiores ve cómo se realiza progresivamente en ella su individualidad propia, que constituye su manera única de ser una *imagen de Dios*.

*Adquiere un profundo conocimiento de sí misma y, a la vez, de su misión en el mundo.*

La Imagen que sacamos en procesión es cada uno de los cofrades y a la misma vez todo el pueblo que contempla el ritual. El aglutinante básico lo compone un sentimiento. Identificados con Jesús, las personas traen “aquí” y “ahora” el drama histórico de Cristo y tienen la oportunidad de vivir su propio drama actual. Es la relación mística o simbólica que pasa a través de la Imagen y conduce a una experiencia de supresión de las diferencias y de fusión de todos con la imagen. Es una experiencia de unidad total de fraternidad universal. Toda la colectividad mira al mismo Jesús y todos viven lo mismo.

Sólo los símbolos nos permiten un acceso paradójico, metafórico, al Misterio. El poder evocador del símbolo permite a cada uno reconocerse en él a partir de situaciones diferentes. La Imagen, que domina como símbolo la procesión, se constituye en el foco de referencia. Sólo el Paso, sólo la Imagen Sagrada sobrepasa todas las cabezas. En ella se expresa la voluntad colectiva, lo que es de todos, para así poder encarnar la realidad inmaterial de cómo su creación sobrepasa a sus creadores. Lo diverso se unifica en la Imagen, lo plural se equipara. Lo así constituido tiene potestad sobre la igualdad y la diferencia.



La liturgia de la procesión consagra la trascendencia atemporal de la identidad comunitaria. De su indisolubilidad, de su orden, de su equilibrio y armonía, sentimos que proviene el dinamismo, la vitalidad, la salud de todo el cuerpo social y de cada uno de los actores. En el Símbolo Supremo se resuelven imaginariamente todas las contradicciones, lo eterno que deviene hombre, que muere y resucita. La dialéctica entre la individualidad y su sometimiento cultural a la comunidad.

La imagen representa en ella como ha alcanzado lo que se busca alcanzar. Porque la procesión y su Titular están muy por encima de cada uno de los individuos que procesionan; cargada de la fuerza que otorga la atención de todos ellos, incluso del público, de sus miradas, la procesión es realmente sagrada y poderosa. La sensibilidad es receptiva a este magnetismo que crea el acuerdo de voluntades, el latido acompasado de corazones, trompetas y tambores, de pasos y oraciones.

El mito pone de relieve su función simbólica, es decir, su poder de descubrir y revelar que *entre el hombre y lo sagrado no hay separación alguna*. Es el carácter simbólico del mito lo importante, saber qué significa Jesús en un relato arquetípico.

El sentir de los orígenes y el pensamiento simbólico que genera el ritual procesional se refiere a lo que hay de más atemporal en las estructuras del discurso para un pueblo concreto, un “atender” que no es un entender de objetos, sino una búsqueda de lo incondicionado, de la Presencia que es la “Casa” común de todos. Los mitos hablan de acontecimientos que se escapan a la mente, hablan de acontecimientos reales: la entrada del hombre en la existencia y su situación en el seno del Ser y en medio de lo sagrado.

Anualmente repetimos el ritual sagrado que tiene el valor de un modelo de conductas arquetípicas que se realizaron en el origen. Transporta al penitente –y también al público- desde el tiempo histórico “cronos” al tiempo fundamental de Dios “Kairós”. El significado de esto es que los hermanos cofrades son llevados por la solemnidad del momento a un nivel de conciencia superior, distinto del cotidiano y profano, en un viaje que le transporta a la experiencia de lo sagrado, en cuyo ámbito puede vivir sentimientos de otro nivel. La celebración del rito nutre la intimidad, provoca en el individuo una interiorización emocional que engendra lo que se podría denominar la “Mismidad de todo lo que Es”, la “Presencia” y núcleo primordial de la existencia humana.

Lo que los símbolos expresan en el ritual es la apertura del hombre a sus posibilidades y la “puerta es-

trecha” por la que el hombre avanza hacia su Ser. De esta manera, el lenguaje simbólico revela una posibilidad de existir propuesta al hombre, el símbolo sagrado y su expansión ritual se muestran como palabra del Ser, como palabra creadora, puesto que instituyen al hombre como posibilidad.

La recuperación del fondo simbólico del mito, entendido aquí como relato sagrado, constituye una “segunda ingenuidad”, una vuelta a la “Inocencia de los Orígenes” con una gran fuerza creadora, que dirige su llamamiento desde la imaginación de lo posible al corazón de la existencia humana, para ampliar la Consciencia, en lugar de estrecharla.

*Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí que hago nuevas todas las cosas.*

Apocalipsis 21-5

## BIBLIOGRAFÍA

Jung, C.G. “Contribución a los simbolismos del sí mismo.” Paidós. Barcelona 1.996

Jung, C.G. “Psicología y religión.” Paidós Barcelona 1.995

Moreno, Isidoro. “La Semana Santa de Sevilla. Conformación, mixtificación y significaciones.” Biblioteca de temas sevillanos. Ayto. de Sevilla. Sevilla 1982.

Martínez Lozano, Enrique. “Sabiduría para despertar. Una lectura transpersonal del evangelio de Marcos.” Desclée de Brouwer. Bilbao 2.011

Blanco Freijeiro, Antonio. “Mitología de las procesiones. Antecedentes paganos de las procesiones cristianas.” Boletín de la Real Academia de la Historia 182.1, 1985

Sanmartín, Ricardo, “Identidad y creación. Horizontes culturales e interpretación antropológica”, Cap. III, “Identidad y experiencia ritual. ¿Qué hay en una procesión?”. Editorial Humanidades, Barcelona, 1993.

Zubiri, J. “El hombre y Dios”, Madrid. Alianza, 1984.

Autor de la fotografía:  
Javier Martos Torres

# Vivencias en la distancia

Fr. Joaquín Zurera Ribó, OFM



*Y la voluntad del Padre fue que su bendito y glorioso Hijo,  
a quien nos dio y que por nosotros nació,  
se ofreciese a sí mismo, por medio de su propia sangre,  
como sacrificio y hostia en el altar de la cruz;  
no por sí, por quien todo fue hecho, sino por nuestros pecados,  
dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas*  
(Carta a todos los Fieles de San Francisco, 11-13)

La vivencia cofrade no surge por arte de magia. Hay diversidad de oportunidades para que la persona vaya grabando en el 'disco duro' de su ser aquello que ocupa lugar especial en el transcurrir de su vida. Quizás a veces la tentación es de cargar el corazón de aquellas situaciones que han generado heridas y, entonces, la tentación es querer borrar del recuerdo todo lo anterior.

No es este mi caso. Hacer un alto para escribir este artículo me lleva a volver la mirada atrás y sacar del corazón multitud de recuerdos que están grabados y que me acompañan en mi peregrinar por este mundo, pues su huella ha significado la oportunidad no de comparar, sino de agradecer lo que la misericordia de Dios me ha permitido vivir.

Como dice el texto de los escritos de San Francisco que sirve de preámbulo a este artículo, quiero resaltar en primer lugar la voluntad del Padre Dios, quien nos regaló a Su propio Hijo, que se hizo hombre para compartir nuestra existencia y que fue la mayor prueba del amor de Dios: «Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» (Jn 15,13). Esa ofrenda de amor queda grabada en el corazón, porque es el mismo Dios quien en Jesús se ha jugado la vida por nosotros, dejándonos el testimonio más auténtico y sincero que podamos encontrar. No es simplemente que Dios nos ame, sino que ese amor ha quedado ratificado con su entrega en la Cruz, muriendo y resucitando para que tengamos nueva vida.

Y la vivencia de este amor se acoge y vive en el seno de la familia, por la cual doy gracias a Dios, donde unos padres quisieron no simplemente que recibiera el agua del bautismo, sino que la persona de Jesús fuera marcando la propia vida, de modo que no se redujera todo a un recuerdo momentáneo en días concretos, sino que todo el año fuera un celebrar y vivir el regalo de la fe. Pero también es cierto que se graba más si cabe cuando se veía sacar la túnica de la Cofradía del Cautivo y ver a mi madre el cuidado en la preparación para que mi padre pudiera salir en la tarde del Martes Santo.

Y la gracia de Dios quiso que todo esto se viviera en este pueblo nuestro de Martos, a la falda de la Peña, tierra que desde los primeros siglos de cristianismo acogió la fe en Jesús Vivo y Resucitado y, para manifestar esta fe, honra a la Santísima Madre de Dios, en advocaciones tan singulares como la Virgen de la Villa en su Santuario, de la Victoria en su romería y de la Cabeza, amén de las distintas advocaciones marianas de nuestra Semana Santa, con especial relevancia –permítidmelo- a María en su Soledad; y de igual modo llevo conmigo el recuerdo de nuestros patronos (Santa Marta y San Amador), San Juan de Dios y San Miguel.

Si a esto juntamos el estudiar en el Colegio de San Antonio y los años vinculados a la parroquia de San Francisco, así como el vínculo con la Residencia de Ancianos y las Trinitarias, puedo decir que el ambiente religioso estaba sembrado y sólo necesitaba fructificar.

Al centrarme ya de modo más significativo en los días de la Semana Santa, cada momento de la misma va grabado y acompaña mi vivir. Y así van cada una de las procesiones, el Via Crucis de los jóvenes, la visita a los altares con mi familia en mis tiempos de infancia, el salir de penitente y todo lo que conllevaba la cofradía de la Soledad a lo largo del año y especialmente en fechas

tan señaladas, con la estación de penitencia precedida de la oración.

Salir de la propia tierra e ir pasando por los distintos destinos que en cada momento se han ido presentando no ha significado un apagar ese mundo interior y esa vivencia que forma parte de mi historia. Es verdad que, desgraciadamente, apenas he podido hacerme presente en la Semana Santa de nuestro pueblo y ahora son varias las cofradías que no conozco su estación penitencial por nuestras calles, y ni siquiera tengo la vivencia de nuevos recorridos que alguna otra realiza actualmente. Me ha quedado siempre el consuelo de estar permanentemente informado por mi hermano de cada una de estas situaciones e incluso a través de fotografías y demás me ha hecho partícipe de lo que iba aconteciendo.

No se puede perder el horizonte y la centralidad: aquello que celebramos en todos los lugares es un único misterio de Amor, el de un Dios que nos regaló a Su propio Hijo y a quien, lejos de seguirlo, la humanidad rechazó y, sin embargo, Él aceptó hacer de Su vida una entrega para nuestra salvación. Por ello, queda grabado en el corazón la verdad más honda: por mí has aceptado la muerte y en tu Resurrección nos has liberado para que seamos hombres y mujeres comprometidos por la Vida.

No me corresponde ni pretendo hacer una lectura comparativa entre lo que se vive en nuestro pueblo y lo que se vive en otros lugares, como si pretendiera convertirme en el jurado para saber si es mejor ésta u otra Semana Santa, si son mejores los pasos de un lado u otro, si suenan mejor o peor las bandas, si son más ricos o menos los enseres de unas cofradías u otras...

Sí hay algo que tengo que subrayar y que marca la gran distinción: para el que simplemente es mero espectador, se destacará aquello que más deslumbra los sentidos; para mí, por el contrario, es la experiencia de vida. De ahí que lo cofrade no queda reducido a un simple salir a la calle, sino a todo un cúmulo de vivencias que hacen entender mejor lo que significa la palabra 'hermano' cuando brotan de una persona (y se me viene a la cabeza nuestro hermano Manolo Higuera -q.e.p.d.-) que te está testimoniando con su acogida y su cercanía lo que unos labios pronuncian.

Cada procesión tiene su momento especial, el esperado y el recordado, ya sea el de la escuela cofrade de los más pequeños en la Borriquita, o el encuentro entre el Cautivo y la Trinidad. La Oración en el Huerto, justamente en el marco de nuestra tierra donde no es huerto sino mar de olivos, trae el momento más duro y difícil: la



prueba y la tentación de abandonar, pero Jesús acepta la voluntad del Padre y María en Su Amargura lo alienta en su camino.

El Jueves Santo queda todo Él marcado por la presencia permanente de Cristo en esa Última Cena que nos lleva hacia ese Monumento donde poder estar ante el Sagrario con el corazón agradecido, en ese ambiente de oración que, como decía Santa Teresa de Jesús, es vivir esa relación de amistad con Aquel que sé que me ama. Noche la del Jueves Santo que graba a fuego en el corazón el sonido de las cadenas de los penitentes que acompañan al Cristo de la Fe y del Consuelo en medio de la oscuridad y el silencio.

Viernes Santo, donde Jesús Nazareno carga con la Cruz, la nuestra, para llevar a término Su entrega, con tres testigos que no sólo han permanecido, sino que en su estar y orar le sostienen y alivian su carga: María, Juan y María Magdalena. Sólo un deseo: ser algún día ese Cirineo que pueda ayudar a otros a llevar sus pesadas cruces.

El Santo Entierro, desde el Santuario de la Virgen de la Villa, procesión oficial que se decía en el programa de la Agrupación de Cofradías, nos invitaba a acompañar el cortejo para consolar el dolor de la Madre junto al discípulo amado.

Y mientras por las calles de Martos seguía el Santo Entierro, los hermanos de la Soledad nos reuníamos a las once de la noche para orar con María. Para mí es importante el empezar la estación de penitencia con una oración preparada por los hermanos, como tenemos en la Soledad, para sentirnos acompañados en la noche del Viernes Santo cuando la muerte que engendra el mal ha creído vencer al Autor de la Vida; y, sin embargo, en los mismos Oficios de Viernes Santo nos han preparado para mirar a la Cruz con el prisma de la esperanza, ya que Jesús, con Su entrega, ha asumido nuestra historia para transformarla en historia de salvación. Mientras llega la mañana de Resurrección, sólo puede ser la Madre la que nos sostiene y mantiene viva la llama de la fe.

En el recuerdo queda el hermano que quiso llevar toda la procesión a pulso el estandarte, hecho nada fácil, mientras el único sonido del tambor destemplado resuena en el silencio de la noche, o la persona que en el anonimato quería aliviar la soledad de María y tras una persiana echada dejaba que sonara una saeta; y particular era el momento en que en el Calvario (aunque luego hubo que ir buscando distintos sitios) las cruces ardían

y en la oración con María ansiábamos también nosotros quemar nuestras miserias para renacer a la vida nueva.

La mañana del Domingo de Resurrección se veía envuelta en la algarabía y el ruido de los cohetes que hacían nueva nuestra Esperanza: la muerte ha sido vencida, el Señor está vivo. En la Fuente Nueva, acogido con una traca, el júbilo y la alegría del encuentro, ese encuentro que no hablan los Evangelios porque tampoco lo necesitan cuando se trata de María: el Resucitado y la Esperanza juntos celebran que hemos sido llamados a la Vida.

Y como un eco de tanta gloria, la noche del Domingo será inicio del Triduo a la Virgen de la Villa, la Labradora, como en la Pascua el recuerdo a nuestro Santo Patrón San Amador o en medio del calor del verano honraremos a Santa Marta. Cada uno un lugar especial en el corazón y, por la bondad de mi hermano, los tres con nuestro pueblo acompañándome cada día en mi morada.

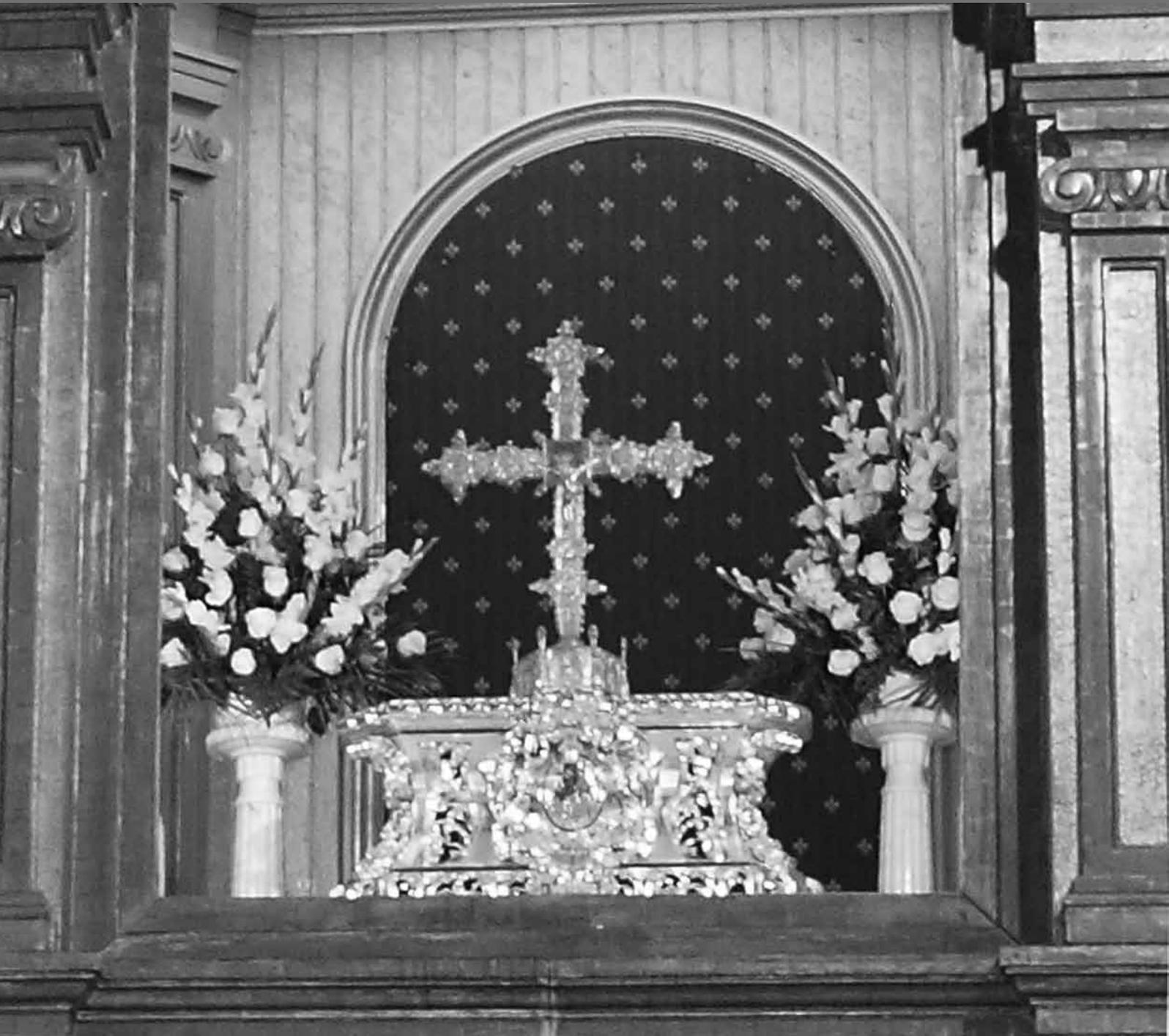
Esas vivencias han ido marcando mi vida, acompañando mis destinos y las he ido compartiendo por los distintos lugares donde Dios así ha querido que yo fuera morando.



Autor de la fotografía:  
Abelardo Espejo Chamorro

## La orfebrería en la liturgia cuaresmal II

**Cristóbal Jesús Sánchez Perabá**  
*Promitente de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Jáen*



**A**l hilo de la publicación en la pasada revista de *Nazareno* acerca de la orfebrería en la liturgia cuaresmal, es pretensión darle continuidad con vistas a revelar todo aquello desconocido para la ciudadanía, todo aquello que se encierra en el patrimonio histórico marteño. Y más aún en estos tiempos en los que Martos apuesta de manera relevante por promocionar la cultura de su municipio.

Como decía, es en la Plaza de la Constitución, bajo la atenta mirada de la Peña, donde se mantiene firme, desde el siglo XIII, la Real Iglesia de Santa Marta, templo católico alzado sobre la vieja villa que remodeló el arquitecto Francisco del Castillo. Es en el lugar más recóndito de ésta, en el que el latir de su corazón se muestra con más ímpetu. Es ahí, precisamente, donde se dispone una dependencia separada de las demás y cuyo interior alberga un “museo” escondido y forjado a base del interés de unos pocos que no están dispuestos a desprenderse de la historia de Martos, manteniéndose aferrados a conservar su pasado.

En el interior de aquel pequeño rincón de la parroquia, multitud de elementos litúrgicos se ensalzan ante la atenta mirada de todo aquel privilegiado que se asoma a vislumbrarlo. Es intención de este artículo servir de pequeña ventana a través de la cual se den a conocer algunos de esos enseres, su significado y su relevancia.

La acción litúrgica de la Iglesia gira en torno a Cristo y su misterio pascual, con el objetivo de elegir para su celebración un signo destinado a la orientación del corazón y la mente del cristiano durante la liturgia: la representación de Jesús crucificado. El crucifijo es el elemento principal sobre el altar, en memoria de la pasión, muerte y resurrección del Señor.

En la antigüedad era costumbre que sacerdote y fieles se dirigieran durante la Eucaristía hacia el crucifijo, puesto en el centro, sobre el altar, permitiendo que la celebración del culto divino se resaltara más en aquel tiempo. Cabe destacar que se tiene constancia de la presencia de la cruz durante las celebraciones desde el siglo V.

Fue el Papa Benedicto XVI quien reintrodujo de nuevo la disposición de poner el crucifijo en el centro y sobre el altar, recordando que la Eucaristía es el sacrificio de la cruz que se ha de tener presente en la liturgia y en la vida. Mirar al crucifijo es una oportunidad para caminar con la mirada puesta en Jesús... “puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, quien, por el gozo puesto delante de él, sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios” (Heb. 12, 2).

Es la presencia de este signo, el crucifijo, la que se hace bastante patente entre los elementos del lugar, entendiéndose presentes en celebraciones eucarísticas de tiempos pasados en la parroquia de Santa Marta.

Nos referimos a crucifijos de estaño y bronce de pequeña envergadura custodiados por pequeños cirios de vela que dan luz al misterio. Pero también hablamos de una cruz majestuosa, de más de medio metro de altura, dorada, delicadamente esculpida a base de estampación y embutido tediosos, que busca un diseño propio de la Edad Moderna, de estilo quizás plateresco, datado de los siglos XVI-XVII, con Cristo crucificado en el corazón de la cruz y arropado por imágenes propias. Es interesante resaltar su peana hexagonal, una base pesada creada con dulzura a conciencia a los pies de la cruz, que demuestra su empleo prácticamente en exclusividad para ceremonias eclesíásticas dentro de la Iglesia. Tal

emblemática demuestra la importancia que se daba a la presencia de la cruz en el altar durante la Eucaristía, asociando su gran tamaño a la búsqueda de un mayor grado de significación y trascendencia.

Los crucifijos de menor dimensión predominan en cantidad. A pesar de la sencillez en el trabajo del orfebre, mediante el empleo de materiales elementales y técnicas rancias, todos culminan la finalidad buscada: ser el eje en torno al cual gire la Eucaristía como símbolo de Jesús crucificado. Ninguno de ellos es datado de forma fehaciente, pero hacen pensar que muchos no provienen de la parroquia en cuestión, con la defensa de la hipótesis de que, probablemente, fueron rescatados de otros lugares ante la posibilidad de su desaparición, como aseguran personas conocedoras de su existencia.

Tres ostensorios guardan sitio en el mismo emplazamiento, siendo uno de ellos el que preside la fiesta del Corpus Christi. Las custodias, tal y como se conocen, renacen con la celebración del Corpus o Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo a mitad del siglo XIV ante la necesidad de exponer a la vista de los fieles la Hostia o Eucaristía, después de ser consagrada, a través de un recipiente dotado de cristal. No obstante, este hecho de



exposición no ha sido de siempre. La adopción de las custodias para las procesiones del Santísimo Sacramento fue un proceso gradual y, conforme a manuales litúrgicos de la Edad Media, se tiene constancia de que la Sagrada Hostia se trataba de ocultar llevándose a menudo en un copón cerrado.

La custodia más ostentosa y llamativa en el resguardo de Santa Marta aparca el protagonismo de las dos restantes. Se trata de un elemento de plata que, hoy en día, es clave en la fiesta de la Iglesia católica destinada a celebrar la Eucaristía en Martos, proclamando y alzando la fe de los creyentes en la presencia real de Jesucristo en el Santísimo Sacramento. Dispone de un basamento circular con una decoración típica arquitectónica y un astil que mantiene esa estructura circular de la base, accidentada con diferentes anillos y tramos invertidos enfrentados que lo refuerzan. Pero es en el viril donde la custodia gana todo su esplendor. Hasta treinta y dos estrellas brillan emanando desde el interior e iluminando el lugar que ocupará Él, y seis campanillas anuncian tímidamente su llegada. Copando la parte superior ostenta una cruz con potencias, emblema del cristianismo, para dar mayor simbolismo.



Las dos restantes, dorada y plateada, siguen el mismo patrón general que la anterior. Datan del siglo pasado, piezas de orfebrería parroquial relativamente modernas con los pies formados por bases redondeadas y unos astiles que continúan sencillos hasta el viril, en su caso, con algunos detalles con motivos vegetales. La lúnula central irradia rayos de luz para colocar en ella visiblemente el Cuerpo de Cristo y en su lugar más elevado, como si del horizonte del Calvario más enaltecido se tratara, se asienta una cruz espontánea.

Quizás por la sencillez de estas últimas reseñadas, es por lo que la actual custodia procesional haya desplazado tal posibilidad, pero lo que es evidente es el valor histórico-artístico que encierran.

Unido a todo ello, mucho que contar. Destacan candelabros variados, copones labrados con corazón, incensarios oscilantes, atriles dispares... En definitiva, multitud de elementos litúrgicos a la espera de ser analizados con detenimiento para darle el reconocimiento que realmente se merecen.



Autor de la fotografía:  
Javier Martos Torres

# Obras en la Real Iglesia de Santa Marta durante los siglos XVI y XVII. La Cofradía del Señor y San Pedro del Santo Lavatorio

M<sup>a</sup> Dolores Ortega Carrillo



**E**s para mí un gran honor que se me haya invitado a participar en esta revista, tan asentada en el tiempo y prolífica en diversos temas religiosos.

Con este artículo he pretendido, por una parte, describir, a la luz de la documentación consultada, las obras que se llevaron a cabo en la Real Iglesia de Santa Marta a finales del s. XVI y principios del XVII y, por otra, dar a conocer alguna de las más de cuarenta cofradías que, según he podido contabilizar, hubo en la ciudad de Martos.

Muchas han sido las obras realizadas en la Real Iglesia de Santa Marta a través de los siglos. Para mí una de las más importantes fue la que se realizó a finales de los siglos anteriormente señalados. Con este trabajo creo que se podrán esclarecer también algunas dudas que, sobre la autoría de las mismas, puedan existir.

La Real Iglesia de Santa Marta, patrona de Martos, se ubicaba en la plaza principal. Presentaba un aspecto ruinoso con gran parte de la cubierta hundida. Sus feligreses, preocupados, comentaban: "si no se pone remedio se caerá". Solo quedaba en pie parte de la sacristía, donde estaba reservado el Santísimo Sacramento. El problema radicaba en el hecho de que la iglesia era muy pobre. El tiempo corría y era muy necesario ponerse manos a la obra. Se comenzó realizando un estudio y un proyecto de la misma con el fin de determinar qué obras se debían de hacer y, con mayor prontitud, la eliminación de la humedad y las goteras.

En la descripción que se hizo, junto con las medidas adecuadas que habrían de adoptarse para su arreglo, se decía...

*La nave lateral, la que confina con las casas de Luis de Ortega y Juana Serrano, se ha hundido la pared*

*de la nave por caer todas las aguas de los tejados a la iglesia.*

*La nave de en medio está comenzando a hundirse, se deben hacer los tejados y enmaderar. Los arcos de la nave se están hundiendo por ser de yeso, se han de deshacer hasta los pilares. Se han de hacer columnas de piedra y cantería, de la cantera de Santiago, con capiteles de orden dórico. Arcas de ladrillo y soleras de tercios de pino y doce tirantes.*

*La nave lateral, que confina con el cementerio y plaza, comienza a hundirse y debe quitarse la madera de largo a largo. Mandan tenga más altura la pared de las once varas*

También se encuentran otras deficiencias de muy necesario arreglo...

*Se ha hundido un pedazo de sacristía, la parte que sale al patio y al aljibe, la escalera y la esquina de la Capilla Mayor.*

Mandan se haga pregón de las mencionadas obras, acordándose para su realización que...

*La obra iglesia se remata en Bartolomé Gutiérrez Bonilla, maestro de cantería, en seis mil ducados, a medias con Martín de Aroca, carpintero.*

Comenzó la obra y, antes de terminarla, Bartolomé Gutiérrez Bonilla falleció trabajando en la misma. María Arrabal, su mujer, por sí y en nombre de sus hijos, hizo traspaso de la mitad de las obras que estaban a cargo de su marido, en Francisco Gutiérrez de Lepe que, por estar enfermo y viejo y no poder trabajar, las traspasó a Martín de Aroca, trabajando este y gran número de oficiales en la iglesia.

Finalizada la obra y para ver si había cumplido las condiciones antes asignadas, nombran, por parte de Martín de Aroca, a Lázaro Molina, cantero y albañil de Torredonjimeno y, por parte de la iglesia a Sebastián de Solís, maestro mayor de las obras del Obispado de Jaén, ambos coincidieron en afirmar que Martín de Aroca había cumplido con el contrato, e incluso las había mejorado. Todos comentaban lo bien que había quedado la iglesia de Santa Marta después de la obra realizada.

A través de un breve recorrido por la Real Iglesia de Santa Marta se pueden contemplar las reformas realizadas divisándose, en primer lugar, las dos puertas... *La principal, con una portada muy hermosa, de buena cantería, su piedra labrada con mucha talla y encima del arco un nicho con una imagen en piedra de Santa Marta, Patrona de la Villa de Martos. A la derecha, el escudo de armas reales y a la izquierda, las armas de la Orden y Cruz de Calatrava.*

*La otra puerta es de yesería con llavones y alacnans. Las puertas, iguales al alto del arco de la portada, para que salgan las imágenes e insignias en las procesiones.*

Una vez en el interior de la iglesia, encontramos... *tres naves, una principal y dos colaterales, sepa-*

*radas por ocho columnas redondas de piedra labrada de la cantera de Santiago, con sus basas y capiteles de orden dórico, dando la altura que conviene conforme al ancho y arquitectura. Tienen una vara de grueso, son muy fuertes con la finalidad de sostener los pesados techos de madera de tablazón de pino, con arcos de piedra. La obra realizada por Bartolomé Gutiérrez Bonilla y rematada por Martín de Aroca, habiendo mejorado esta obra, puesto que en lugar de hacer medias columnas, hizo columnas enteras, creyendo que era necesario, porque servían de carga para la tribuna y, desde ella a las campanas, habían puesto dos arcos de ladrillo y una repisa labrada de cantería.*

En el colateral del Altar Mayor se podía ver, al lado del evangelio, una capilla que pertenecía a la Cofradía de la Vera Cruz con la Imagen del Cristo, de bulto grande y la Imagen de Nuestra Señora de la Soledad que le llamaban también del Socorro.

A mano derecha del Altar Mayor, en el lado de la epístola, está la Capilla de los Santos a la entrada de la Concepción y en ella se encontraban muchas de las imágenes que procesionaban en Semana Santa: el Cristo de los Azotes y el Cristo del Lavatorio a la derecha y enfrente, la efigie del Señor de la Columna, el Ecce Homo, la



Sentencia, el Señor tomando las vestiduras y el Señor de los Azotes.

Me viene el recuerdo de las asociaciones piadosas que surgieron traídas por la devoción de las personas que llegaron del norte de España convirtiéndose, más tarde, en cofradías y hermandades cuya finalidad era religiosa, buscando en ellas los beneficios espirituales mediante el culto a Dios y a los Santos y poniéndose bajo su protección. Para fundar una cofradía se instituían unos estatutos y pedían autorización al Obispado.

Al encontrarse la Real Iglesia de Santa Marta en la plaza principal y ser patrona de Martos, fueron muchas las cofradías que surgieron en ella a través de los siglos, algunas desaparecidas, como la cofradía de San Jusephe, Santa Catalina, la Limpia Concepción de Nuestra Señora o de la Concepción y otras, como la de las Ánimas y Soledad, que más tarde pasaron a la Iglesia de San Francisco.

Algunas cofradías o hermandades se fundaban y desaparecían para más tarde volver a formarse y otras, desgraciadamente, desaparecieron totalmente. Según he podido contabilizar, en Martos, como mencioné al principio, hubo más de 40 cofradías.



Una de las inquietudes que tenían las personas en aquella época era la muerte y lo que había detrás de ella. Al pertenecer a una cofradía o hermandad se aseguraban el ataúd, unos funerales dignos y plegarias por su alma, no solo para él, sino también para sus familiares allegados. Los cofrades tenían la obligación de asistir a los funerales, misas aniversario y réquiem por los difuntos.

Algo en mi interior, sin saber el porqué, me ha llevado a inclinarme por la Cofradía del “Cristo del Lavatorio” o como después fue llamada “Hermandad del Señor y San Pedro del Santo Lavatorio”. Estaba ubicada en un lateral de la Capilla de los Santos, revestidos con túnica y potencias de plata. Esta cofradía simboliza uno de los principales momentos de la Pasión en los Santos Oficios del Jueves Santo: el lavatorio de los pies que Jesús hizo a sus apóstoles antes de la Última Cena. Esta cofradía, en la actualidad, ha desaparecido en la Semana Santa marteña.

No sabemos desde cuándo estaba constituida la cofradía del Cristo del Lavatorio. Escasos son los documentos encontrados en el Archivo Diocesano. A finales del s. XVIII... *se renuevan los estatutos, reglas y cons-*



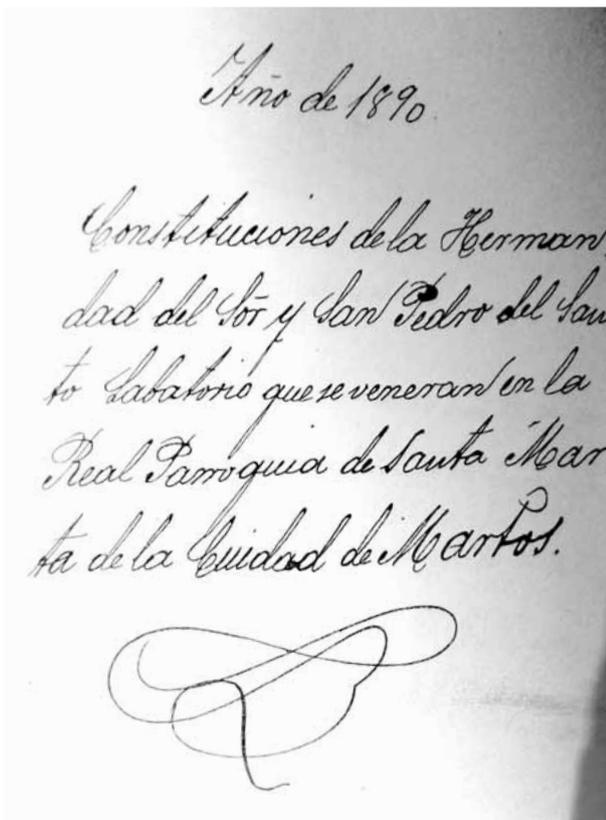
tituciones por su gobierno el 6 septiembre de 1796, sin autos de aprobación ordinaria, se reducen a Procesión el Jueves Santo y pago de los funerales y misas por los hermanos difuntos. Estos gastos se pagan con la contribución mensual que hace cada hermano y al tiempo de su entrada.

Difícil ha sido encontrar otros documentos de esta cofradía, hasta finales del s. XIX en la que se vuelve a constituir la Hermandad del Señor y San Pedro del Santo Lavatorio que se veneraba en la Real Parroquia de Santa Marta.

Los miembros de la junta de gobierno se dirigen al Ilmo Sr. Obispo de la diócesis de Jaén presentando en la Secretaría de Cámara los estatutos con los que se habían de regir y gobernar para someterlos a la aprobación. El fin de de esta cofradía era hacerse asociación. De esta manera sería respetada como cofradía legalmente constituida por todas las leyes que exigen los preceptos de Nuestra Santa Iglesia.

La instancia termina... suplicando se dignen aprobar los referidos Estatutos.

Martos, el 6 de junio de 1890. La firman:



El capellán Juan Bautista Pérez. El Hermano Mayor Antonio Rosa, Francisco Gabriel Centeno, Ramón Ocaña, Francisco Aranda, Ramón Reyes Morales y Francisco Giménez.

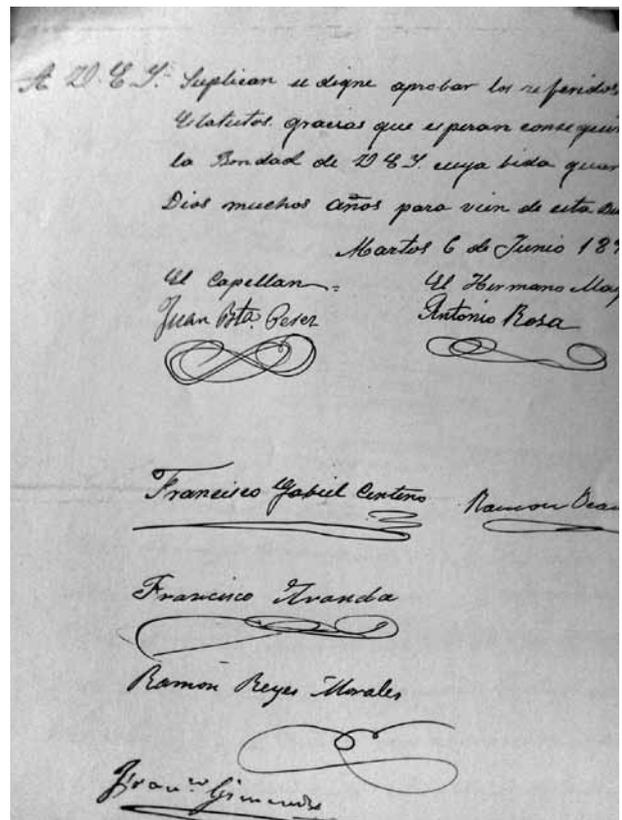
La respuesta a este escrito se expresaba en los términos siguientes...

Pasados todos los requisitos y habiendo examinado los estatutos por el Fiscal Ecco del Obispado y viendo que desean seguir con la cofradía del Señor y San Pedro, que se venera en la Real Parroquia de Santa Marta, y no encontrando nada que pueda oponerse a las disposiciones canónicas y civiles ni al espiritual de piedad que debe influir en todas las curaciones religiosas, pasa la instancia con los adjuntos estatutos al Sr. Fiscal general Ecco de esta Diócesis para que sirva emitir su dictamen.

Firma el Obispo el Licenciado Fernández

Firma el Excelentísimo e Ilustrísimo Sr. El licenciado D. Bartolomé Cuesta.

Los estatutos empezaban encomendándose a la Divinidad, redactaban unos capítulos generales, unos objetivos y unas bases para poder ingresar en estas. El fin de esta cofradía y Hermandad era la de dar culto a las



sagradas imágenes del Señor y San Pedro del Santo Lavatorio y auxiliarse los Cofrades recíprocamente dentro de los preceptos reglamentados.

Los cofrades tenían la obligación de asistir a los Santos oficios del Jueves Santo, confesar, comulgar y sacar la procesión. Además, la de asistir a cualquier otra procesión general que se hiciese por calamidades públicas o acción de gracias que acuerde la autoridad competente. Así también asistirían a la procesión del Corpus y a los cabildos que celebrara la hermandad.

La procesión del Señor y San Pedro del Santo Lavatorio se celebraba el Jueves Santo por la tarde. Las andas del paso debían ser llevadas por personas de la corporación, el recorrido o estación era la que designara la autoridad competente, acompañando las sagradas imágenes por los cofrades que debían ir vestidos con túnica negra, cinturón negro y farol.

Concluida la procesión, todos en unión al capellán, visitarán los Sagrarios con el recogimiento, seriedad y compostura que requiere el caso. A continuación acompañarán al hermano mayor a su casa.

Fuentes consultadas:

A.H.N. O.M. T 37816.  
Archivo Diocesano. Sección cofradías de Martos.  
Archivo Diocesano. Caja varios.



El Regreso del hijo pródigo  
Bartolomé Esteban Murillo (1668)  
National Gallery of Art, Washington

## La Penitencia y la Conversión (metanoia)

Cándido Villar Castro



### **Aspecto bíblico del pecado** (P. Franco)

#### **Carácter personal** (en el Antiguo Testamento):

El pecado se manifiesta de muchas maneras, pero en general todas esas manifestaciones proceden de una falsa situación ante Dios.

El pecado se concibe, no como una transgresión de una ley ética, sino como la ofensa a una persona, Dios (Gen 39,9; Salmo 50).

El pecado es una desobediencia a la Alianza, a la persona de Yahvé (Deut 28,15).

La ruptura de la Alianza es vista como un adulterio (Os 6,7; Jer 3,20).

El pecado es ingratitud (Is 1,2).

#### **Carácter comunitario:**

En el Antiguo Testamento, existe un carácter colectivo sobre la responsabilidad de Israel (Éx 20,5; Lev 4,3; Deut 21,1-9. Los culpables de la iniquidad, del mal que abate a la sociedad son los padres, el pueblo).

En el Nuevo Testamento, el pecado nos separa de la Iglesia, de sus miembros (Mt 18,17; 1Cor 12, 13; 5, 9; Tim 5, 8).

#### **Carácter escatológico** (alusión a la otra vida):

En el capítulo 25 del Evangelio de San Mateo se nos dice que nuestro comportamiento tiene relación con “el Más Allá”, que los que se salvan o condenan va a ser motivado por el interés o desinterés que hayamos tenido ante el sufrimiento y dolor de los demás: “Venid a mi derecha porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve

sed ...”. Lo importante es “el comportamiento del hombre con el hombre, porque el Dios que Jesús anuncia es el Dios que se identifica con las personas, que se funde y confunde con el ser humano” (1) (esta identificación entre Dios y las personas no se daba en la tradición religiosa del judaísmo). El pecado contra Dios es el mal o el sufrimiento que causamos o que no evitamos a los demás, porque Cristo se identifica con los demás, Cristo está en los demás. Por eso a Cristo se le ofende en el ser humano.

El pecado que nos aleja del Reino de los Cielos es contra la caridad.

**El pecado social** es fruto del egoísmo y de la irresponsabilidad del hombre:

#### **En el individuo:**

Cuando se atenta contra la vida: homicidios, abortos...

Cuando se viola la integridad del ser humano: tortura moral o física.

Cuando se somete a los hombres a condiciones infrahumanas: esclavitud, prostitución, condiciones laborales degradantes, trato despótico...

Cuando el individuo se inhibe y huye de sus compromisos cívicos y muestra pasividad ante los problemas de su ambiente.

#### **En las colectividades:**

Bienes en manos de unos pocos pueblos frente a otros, esclavizados y hambrientos.

(1) Castillo, José María: Víctimas del pecado.

Cuando los países ricos no comparten los adelantos técnicos, los bienes culturales y los recursos económicos.

Decisiones de la Humanidad en manos de las grandes potencias.

Los pueblos cultos utilizan la incultura de los pobres para explotarlos.

Sordera de las naciones ante los problemas del Tercer Mundo.

Herder Cámara (1909-1999), arzobispo brasileño, defensor de los derechos humanos, de la justicia social, de los pobres; símbolo y figura destacada de la Teología de la Liberación, nos dice que los grandes pecados del mundo de hoy son:

- Racismo.
- Neocolonialismo: un pueblo domina a otro.
- Guerra.
- Paternalismo: falsa beneficencia que hiere a la justicia.

- Alienación: fijarse en lo superficial para evadirse de los problemas.

- Miedo de los pobres a luchar por sus derechos; de los ricos, a un cambio de situación que comporte mayor igualdad.

- Olvido de Dios: el mayor mal de nuestro tiempo.

Si nos aventuramos a definir el pecado diremos que el pecado es una actitud permanente de la que el acto pecaminoso es solamente una expresión o un síntoma.

El pecado sería la actitud que ha ido madurando lentamente hasta quedar plasmada en un acto exterior, pero que puede quedar sin una expresión adecuada y clara, tal vez por falta de ocasión.

Esta manera de entender el pecado es una reacción contra el atomismo moral, que concibe el pecado como una serie de hechos aislados y separados de la corriente de donde proceden y conformes o no con una serie de preceptos (mandamientos).

El pecado que Dios rechaza es el dolor, la humillación y el sufrimiento que los seres humanos nos causa-



mos unos a otros, nos dice J. M<sup>a</sup> Castillo, y es que comete pecado el que causa mal o dolor a nosotros mismos o a los demás, o no lo evita pudiéndolo hacer (el pecado se identifica con el sufrimiento). Toda ley se reduce al amor. Podemos decir que amamos a Dios o lo ofendemos si lo hacemos con los demás. ¿Cómo podemos decir que amamos a Dios si no amamos a los demás?

### **La formación cúlrico-ritual de la penitencia en el Antiguo Testamento:**

La ocasión, el motivo de esta liturgia, suele ser una catástrofe (mala cosecha, langosta, etc.), teniendo conciencia de una culpabilidad general, de un pecado colectivo (Jl 1,13ss).

La forma externa, que acompañaba a este culto y rito era el ayuno y vestirse de saco (IRe 21,27), la ceniza (Is 58,5), las incisiones (Os 2,18), la limosna (Tb 12,8).

Había una liturgia penitencial que contenía, sobre todo, la invocación a Yahvé y el reconocimiento de los pecados (Is 7,6).

Los profetas atacan duramente a esta práctica cultural del pueblo.

La crítica profética de la penitencia cultural (Am 4,6ss; Is 58; Jl 2,12) no es simplemente contra toda forma exterior de penitencia, sino que se critica que la penitencia no esté anclada en la profundidad existencial que lleva a un verdadero encuentro con Dios, que no basta con arrepentirse y pedir perdón por los pecados o que se aleje la calamidad, sino que hay que salir realmente de la situación pecadora.

La conversión (metanoia) no es solo un cambio de mentalidad, ni dar una vez otro sentido a la vida, sino de un cambio de la vida entera.

Los profetas insistían en que ante la concepción personalista y totalitarista del pecado corresponde la de conversión como vuelta a Yahvé (Os 2,9; Is; Jer ).

El antiguo llamamiento de los profetas para la conversión vuelve a resonar con mayor premura y apremio (escatología) en Juan Bautista: reforma total de la existencia y acreditar esa reforma con una vida de amor y de justicia, según la voluntad de Dios.

Los sinópticos nos cuentan que Juan Bautista sigue al Antiguo Testamento, al judaísmo tardío, en la concepción de pecado. Este sería una ofensa a Dios que provoca su castigo. Hemos tenido una visión de un Dios castigador, colérico, justiciero... Hemos recibido la enseñanza de los problemas y males de este mundo son castigos de Dios por nuestros pecados: desde Adán y Eva,

el Diluvio, la Torre de Babel..., en el Antiguo Testamento, hasta la enfermedad, la muerte o, por ejemplo, las víctimas de los terremotos, del terrorismo, de las guerras...

Jesús, en cambio, nos presenta a Dios como Padre, como Abba (papito), un Dios tierno y cariñoso, capaz de abandonar a 99 ovejas para buscar una oveja perdida, o como un Padre compasivo y misericordioso que perdona al Hijo Pródigo, un Padre sensible ante el dolor de sus hijos.

Lo que más interesó a Jesús, nos dice J. M. Castillo, fue aliviar y luchar contra los problemas humanos, para que las personas encontrasen la felicidad. Él no anuncia un Dios castigador, sino a un Dios que tiene como única voluntad hacer felices a los seres humanos, salvarlos.

Jesús no repite el anuncio del Bautista, sino que lo supera con la relación del Reino a su persona. La conversión, a pesar de su rigorismo, no lleva a la tortura y desesperación sino a la alegría. "Juan Bautista presentaba la metanoia en función del pecado, Jesús, en función del Reino de Dios, de la vida y dignidad de los seres humanos. Lo decisivo para Juan era abandonar el pecado; para Jesús, luchar contra el sufrimiento y hacer más felices a las personas" (2).

Para Jesús, pecar es una acción que ofende o daña a cualquier persona (Mt 18, 15.21; Lc.15,18; 17,3-4) y es que para Jesús la ofensa a Dios y la ofensa al ser humano están estrechamente unidas (J.M. Castillo).

La genialidad y originalidad de Jesús estuvo en su sensibilidad: no soportó el hambre de los pobres (Mt 14, 13-23), ni el dolor de los enfermos (Mt 4,23-24), ni la marginación de los pecadores( Lc 7, 36-50), ni el maltrato o agresión a las mujeres (Jn 8, 2-11) ...

Una sensibilidad, así pues, que se centró "en el dolor humano, en el sufrimiento, en la desgracia y felicidad de las personas. Lo que puede ofender a Dios lo encontramos en nuestras relaciones con los seres humanos"(3).

### **BIBLIOGRAFÍA**

Castillo, José María: Víctimas del pecado. Ed. Trotta. Madrid, 2004.

P.R. Franco: Evolución histórica del sacramento de la penitencia. Granada, 1971.

VV. AA. : Documentos teológicos.

---

(2) *Ibidem*.

(3) *Ibidem*.

Autora de la ilustración:  
M<sup>a</sup> Carmen Ocaña de la Torre

# Crónica de una búsqueda

M<sup>a</sup> Ascensión Millán Jiménez



**A**brí el amplio ventanal de la casa que daba a la calle Las Huertas. El recuerdo es un buen ceramista, pensé, moldea a su antojo incluso el lugar de los primeros años de tu vida. Tantos años después, todo, en aquella calle, en aquella casa, volvía a ser igual y diferente en medio de una inmensa oleada de nostalgia.

¿La encontraría? Tantas veces me había hecho esta pregunta en los últimos tiempos como tantas veces me había respondido que había de empeñarme en su búsqueda. Siete días de descanso laboral y un lugar al que me llevaban todas mis pesquisas; un largo viaje, mi eterno cuaderno entre el equipaje y la conciencia clavada en mis deseos de recuperarla, eso era todo. Mi vida había devenido en un monumental desatino desde que la dejé marchar.

Recuerdo que aquella mañana de tenue sol y brisa encrespada anduve callejeando por este pueblo blanco, haciendo míos ciertos itinerarios, respirando el aire de mis ancestros. Apenas recordaba nada, mucho era lo que había cambiado este lugar y mucho también lo que había cambiado yo. Y sin embargo, aquí, si todo iba bien, si finalmente la encontrara, había regresado, concluí, para volver a nacer.

Era un domingo de primavera, domingo de palmas glorificadoras y ramos de olivar bendecidos con el que no tardé demasiado en encontrarme en un barrio joven, repleto de niños ilusionados y formados en filas coloridas y simpáticas. Fui espectador de esperanzas y alegrías, todas aquellas que el alma humana es capaz de poner en el escenario en el preámbulo del drama de la crucifixión de su Dios.

Y seguí callejeando con los ecos de aquella música centurial romana en mis oídos a ella desacostumbrados

y con un animoso estado contagiado de tanta belleza. Sabía que buscarla a ella era buscar en las calles y en las plazas, en esquinas inesperadas, en mercados o en tumultos; a esta búsqueda de nada servían registros oficiales, archivos organizados, nada que no fuesen mis ojos bien abiertos, mi corazón preparado para cualquier pálpito.

Después de una tarde vestida de oscuros tonos de azul, bajo la esplendorosa lección de humildad de un Dios desamparado, atado a la pétreo columna de las vergüenzas, llegué a mi casa de la calle Las Huertas aún cegado por los resplandores de oro y plata con que se había vestido el casco histórico de la ciudad. Había pasado el día primero, y yo escribí en mi cuaderno: *sin rastro de ella*.

La ciudad de historia tucitana devanaba sus días con tesón y esmero, y yo los vivía a ratos en la confianza del éxito de mi búsqueda, a ratos en la total desesperanza, moneda de mi cotidiana existencia desde que ella ya no estaba conmigo. Así pasó el día segundo, un lunes de hueca impronta que, en hartos silencio y recogimiento, me trajo a colación mis estudios medievales y aquellas incipientes cofradías de devoción en las que los cristianos buscaban el calor de una asociación fraternal de ideal caritativo y de ayuda mediante una exigua cotización en cera o dinero. *Lunes de la verdadera cruz*, le llaman en el pueblo.

Blanco fue el día tercero. Blanca, profundamente blanca, se hizo la noche. Mientras un gran gentío emocionado y exaltado contemplaba las cadenas de presidio de su Dios y esperaba de ellas un nuevo amanecer, yo proseguía en mi búsqueda sin descanso, sin intervalos y también sin éxito. ¿Dónde estará? ¿Por qué no la encuentro, ni la presiento siquiera? Cautivo

me sentí de nuevo de mi pena, de mis dudas, de mi desconcierto. Cautivo, permanentemente cautivo yo estaba del enorme vacío que ella dejó en mí; cautivo, permanentemente cautivo yo andaba de su recuerdo, del recuerdo dichoso de mis días con ella.

Conocí después un tiempo para reflexionar sobre todos los huertos de agonía, como el de Gethsemaní, que existen en el mundo actual: el hambre, la desigualdad, el miedo, el desamparo, la violencia, las fronteras, la manipulación de las conciencias, la crisis ecológica... Yo no era un espectador impasible ante aquel desfile de sangre y sudor. Y así, sin casi darme cuenta, había pasado ya el día cuarto desde mi llegada a este particular huerto de olivos desde mi propio huerto de agonía: ella era mi equilibrio, la razón de mi propio ser, mi más que adorada estabilidad, y yo la había perdido, yo la dejé marchar después de aquella sacudida feroz e imprevista de la vida. Ahora, sin ella, desesperadamente arrepentido, yo no podía vivir. Eso anoté aquella noche en mi cuaderno: *no puedo vivir*.

-¿Es usted hermano de esta cofradía?

- No, no lo soy. Vengo a Martos desde muy lejos. Le suplico me concedan un hábito de nazareno, quiero ser uno de ellos esta noche, necesitaría me hiciesen esta concesión. Creo que mi padre fue de los primeros hermanos de esta cofradía, no sé qué más puedo decirle...

Un día intenso para una noche intensa, de silencio y expiación. Conmigo mismo estaba; bajo una densa túnica negra y un poderoso antifaz de anonimato, anduve por tortuosas, angostas y oscuras calles. No pude rezar, solo pensar, caminar por mi conciencia y mi propia individualidad. La blanca cera que portaba se consumía lentamente mientras el ensordecedor silencio de este cortejo, arrebatado de desgarrados sonos, llagaba mis oídos, todo mi ser. Mis pies grillados me hablaban de la ligazón natural del hombre a sí mismo y hacia los demás, de la imposibilidad de romper las cadenas de amor fraterno, el mismo que había visto aquella mañana en la amorosa cofradía de luz y auxilio, rebosante de espléndida y mágica hermandad, ataviada de ricas imágenes y experiencias de armónica convivencia.

Lloré por ella en la noche del Jueves Santo, por no tenerla conmigo, por la infructuosa búsqueda, por mis propias tragedias... y al quitarme, al fin, el antifaz, cuando ya había terminado todo, supe que había experimentado una catarsis sin precedente en mi vida. Me dejé llevar durante unos momentos por el recuerdo de mis padres que tanto, en las lejanas tierras a las que la vida nos había llevado, me hablaban de sus sentimientos devocionales, de los templos, de los días y las noches en que las calles de su siempre añorado Martos se hacían más divinas, más espirituales, más colmadas de las formas populares, tan entrañables, de la religiosidad.



Se despejaba el templo y decidí acercarme a la imponente imagen del Crucificado, al que llaman Fe y Consuelo. Sin duda, colmado de esas palabras me llegó el aliento divino, a pesar de los ojos cerrados de la estremecedora talla y de la rotundidad de ese cuerpo macilento pendido del árbol de una cruz de tortura y muerte.

Aquella noche anoté en mi cuaderno: *ella está aquí, he creído verla al dejar atrás el templo, entre las sombras de la noche y entre la multitud que se dispersaba. Su procedencia y la mía son la misma, como igual al mío debió ser y debe ser el dolor que ella sienta por tan triste separación. Estuve en lo cierto cuando pensé que el reencuentro se habría de producir en este bendito lugar.*

El sexto de los días fue una auténtica y agónica lucha contra el tiempo, contra cada uno de sus segundos y sus minutos, sus horas, su devenir. Busqué en los templos de la ciudad, en sus murallas y miradores, en sus calles, plazas y avenidas. Corría despavorido, me detenía a recuperar aliento, continuaba otra vez... Examiné sin dilación la carrera del Nazareno, su camino de amargura, el palio de los pesares de las madres, las señas de la fidelidad de los amigos sanjuanistas, el avanzar morado de los penitentes, la muchedumbre convocada.

Como alma enloquecida, como espíritu que hierve en severa agonía, yo la buscaba. Sin escatimar esfuerzos, sin frenos ni barreras. Con todo el ímpetu de mi interior la deseaba, la necesitaba a mi lado. *¿Dónde estás? ¿Hacia dónde puedo mirar para encontrarte? ¿Qué puedo hacer para volver a verte?* Una y otra vez, como el eco incesante del aire en las montañas, yo me preguntaba: *¿Dónde estás?*

Busqué en la liturgia de los templos ya al caer de la tarde, y a la luz de los faroles que empezaban a encenderse busqué entre el más fúnebre de los cortejos, el de un Dios vencido y encaminado a su propia sepultura. Busqué entre músicos, portadores, mujeres del cortejo, jóvenes de incensarios... revisé todos y cada uno de los rostros enlutados del público espectador de este drama tan divino y tan humano. *¿Dónde estás?* Y al fin di por muerta mi esperanza, como muerto y acabado estaba ese Cristo yacente en el frío cristal de la noche.

Llegué exhausto a la última de las horas del día, rendido en el ánimo y en el espíritu. Volví a mi casa en la calle Las Huertas y me derrumbé en el viejo butacón del portal, junto al gran ventanal. Todo en el exterior estaba más oscuro que de costumbre, hacía frío. Lloraba

amargamente mientras en mi cuaderno volví a escribir: *sin ti no puedo vivir.*

Cerré los ojos y fui consciente de mi absoluta soledad. Soledad de pesares, de pena, de oscuridad, de ausencias. Soledad de almas quebrantadas, soledad de anhelos truncados y etéreas ilusiones. El tambor destemplado, el penitente que acompaña, el resplandor de los cirios tras mis cristales, la Dolorosa de negro manto detenida largo rato frente al ventanal, bañada en profundas lágrimas... todo pasó. Y de nuevo abracé mi soledad para pensar y para escribir en el cuaderno, instintivamente, el soneto de Lope de Vega:

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?  
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,  
que a mi puerta, cubierto de rocío,  
pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,  
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío,  
si de mi ingratitud el hielo frío  
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:  
«Alma, asómate ahora a la ventana,  
verás con cuánto amor llamar porfía!»!

¡Y cuántas, hermosura soberana,  
«Mañana le abriremos», respondía,  
para lo mismo responder mañana!

Sentí unas inmensas ganas de abrir la puerta de mi casa de par en par.

Alabé a mi Dios extasiado de dicha y con un cirio blanco en mis manos acompañé hasta su final al silente cortejo. Ella, entonces, ya estaba en todas partes, ella estaba frente a mí, sobre mí, junto a mí. Ella, mi Fe, mi Fe perdida y encontrada, la Fe de mis mayores, la Fe de mi equilibrio, de mi espiritualidad.

En el séptimo de los días emprendí viaje de regreso. Me alejé de ese tiempo de Pasión vivida entre incienso, repujada orfebrería, música, cirios, silencio, flores y oración popular. Volví a nacer en mi pueblo en el día en que Dios no existe, es un árbol desnudo y seco en el que, sin embargo, volvieron a nacer las hojas de mi Fe. La Resurrección aguardaba en la dichosa noche; un clamor de palomas, de fiesta y de campanas anunciaría, al día siguiente, un año más, la llegada de Cristo a la eterna primavera. Pero yo ya le llevaba dentro de mí. *Solo Dios basta, en Cristo mi confianza...* decía Santa Teresa.

Fotografía: Luis, de costalero, segundo por la izquierda.  
Archivo familiar

# Luis Pastor Gómez y la emoción de acompañar a Jesús Resucitado

Inmaculada Soria Cuenca



*El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Pero encontraron que la piedra había sido retirada del sepulcro, y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. No sabían qué pensar, cuando se presentaron ante ellas dos hombres con vestidos resplandecientes. Como ellas temiesen e inclinasen el rostro a la tierra, les dijeron: ¿por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado.*  
(Lc, 24, 1-6)

Cada una de las canas que tiñen el cabello de Luis Pastor Gómez guarda un recuerdo de su pasado y de su experiencia cofrade que comenzó, como la de muchas otras personas de su generación, en las cofradías que realizaban su labor en el entorno de “La Plaza”, que continuaba siendo el centro neurálgico de la vida marteña en las décadas centrales del pasado siglo.

En su juventud, Luis estuvo presente en la vida de algunas de las cofradías que hoy forman parte de la tradición de la Semana Santa marteña. La primera en la que recuerda haber participado es la del Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo. “Empecé siendo cofrade y muy colaborador pero al principio no me vestía de nazareno”, cuenta Luis que entonces trabajaba de agente comercial y vendió a la cofradía seis tambores y seis cornetas para la equipación instrumental de la banda de cornetas y tambores de esta hermandad. “Fueron las primeras que compraron y lo hicieron por mediación de Gabriel Pérez y José Montilla que era el presidente”, explica.

También, en esa misma época fue testigo de la refundación de la Cofradía de María Santísima de la Soledad, en cuya procesión participaba vestido de nazareno cada Viernes Santo. “Como los trajes de estatutos de las dos cofradías eran del mismo color, negro, yo usaba la misma túnica, me cambiaba el cinturón, y asistía a ambas procesiones”. “Estuve saliendo de nazareno hasta que me casé”, comenta. Y eso fue en 1958. Desde entonces

comparte vida y recuerdos con Isabel López con quien ha tenido tres hijos, José Luis, Miguel Ángel y María Isabel, y junto a la que presume de sus ocho nietos. Luis e Isabel han sabido transmitir a sus hijos y nietos el cariño por la semana de pasión de Martos y por sus cofradías, en especial de la Jesús Resucitado y María Santísima de la Esperanza, que ambos mantienen desde la fundación de esta hermandad en 1957.

#### **Fundador y segundo presidente de Jesús Resucitado**

Los recuerdos se le amontonan y asoman a sus ojos en forma de húmedas emociones. Más que un relato cronológico, su mente va esbozando una narración de los primeros años de esta cofradía con anécdotas que recupera de su memoria. Luis recuerda cómo “La Plaza” fue, de alguna manera, escenario del nacimiento de la Cofradía de Jesús Resucitado ya que era el punto de encuentro de los jóvenes de la época: “fue Salvador García quien propuso crear una cofradía de Jesús Resucitado porque en su pueblo natal, Puente Genil (Córdoba), tenía muchos hermanos. Salvador García y Juan de la Torre compartieron la idea con compañeros de trabajo, familiares y amigos, como yo, y pronto fuimos muchas las personas que nos sumamos al proyecto. Se habló con el párroco de San Amador al que le pareció bien la idea y él se encargó de presentar en el obispado todo el papeleo que hacía falta para fundar la cofradía” y se creó en 1957.

Luis Pastor no formó parte de la primera junta directiva que presidió Salvador García, con Francisco Muñoz de Vicepresidente y Juan de la Torre como tesorero, pero sí estuvo en las reuniones que se hicieron en casa de este último para crear la cofradía. Luis empezó como costalero y colaborador de la directiva y fue el sucesor de Salvador García en la presidencia. “Fui el segundo presidente y estuve en el cargo trece años”. Luis cuenta que esos primeros años de la nueva cofradía fueron difíciles porque no tenían nada. “Para poder comprar la primera imagen de Jesús tuvimos que pedir mucho por

las calles, en los bares y en los comercios. Ya entonces vendíamos participaciones de lotería de Navidad a 2 y 5 pesetas y con eso sacábamos un poco dinerillo”. “Con esfuerzo conseguimos la cantidad necesaria para comprar la imagen de Jesús Resucitado y Paquita Calahorro fue la primera camarera que tuvo. Al principio la imagen salía adornada con flores de tela y papel que Paquita guardaba en su casa de un año para otro, pero cuando estas estuvieron muy estropeadas empezamos a ir al campo a buscarlas. Una vez fuimos al paraje de El Chínche y pedimos permiso a Bernardo Millán para coger flores en su propiedad. Recogimos todas las flores blancas que encontramos, incluso “ajos porros” y el trono quedó precioso aunque no veas cómo olía la iglesia al entrar...”, comenta Luis mientras ríe. Después ya las compraron y contaban con un colaborador que les enviaba muchos claveles desde Málaga, lo que les suponía un importante ahorro en el gasto en flores.

Otro de los principales esfuerzos que los miembros de la directiva tenían que hacer era el de buscar las bandas de música para el acompañamiento musical de la procesión. “Empezamos con bandas militares ya que teníamos un buen amigo, José Cabello, que era brigada del ejército y nos ayudaba a traer la banda. Yo iba junto a Julio Espejo y Francisco Muñoz a Granada para hablar con él para que trajera las bandas”, recuerda. “También vinieron otros años las de la Guardia Civil de Granada y

Jaén. Incluso una Semana Santa contratamos una centuria romana de Montilla (Córdoba). Las bandas de música de Martos que había entonces también nos acompañaban”.

La compra de los primeros jarrones que adornaron el trono de Jesús Resucitado fue cosa de las mujeres, entre las que estaba Isabel que cuenta que un año surgió la idea de hacer un viaje todos los hermanos y que algunas de ellas pidieron al presidente, que aún era Salvador García, que les diese el dinero para organizarlo y en lugar de hacerlo se fueron a comprar los jarrones. “Al final, el viaje se hizo al año siguiente”, apunta Isabel mientras que Luis muestra dos postales con imágenes de Jesús Resucitado y la Virgen de la Esperanza que encargó en Cazorla cuando fue presidente y que también sirvieron para recaudar fondos para la hermandad. De la adquisición de los primeros estandartes también se encargaron las mujeres.

Como se empezó de la nada todo estaba por hacer y poco a poco, no sin esfuerzo, se iban haciendo las cosas. “Las primeras túnicas se las encargamos a dos modistas mariteñas que vivían, una en la calle Dolores Escobedo y la otra en la calle Motril. También tuvimos que hacer las cruces que llevan los hermanos durante la procesión en distintas medidas para adaptarlas a la estatura de los nazarenos. El trono del paso del Cristo se



le encargó a Bernardo Millán Pulido al que ayudaron en el trabajo de talla sus hijos Bernardo y Jacinto y también sus hermanos Luis y Manolo“.

El trono de Jesús Resucitado es el único que desde la primera vez que salió a la calle lo hizo a hombros de hermanos costaleros. La Virgen de la Esperanza salió tres años después pero, al principio, cargada por cuadrillas contratadas, como hacían otras cofradías en aquellos años aunque no tardó mucho en reunir su propio cuerpo de costaleros. “La imagen de María era propiedad de Antonio García Caballo, que nos la cedía y más tarde la donó a la cofradía”, explica Luis.

En poco tiempo muchas personas se hicieron hermanas de la nueva cofradía, tanto que para organizar a los más pequeños éstos iban cogidos a unas anillas que estaban atadas a una cuerda para que las filas de nazarenos fueran organizadas y guardasen la distancia adecuada. “Compramos más de trescientos metros de cordón y en casa de Juan de la Torre las íbamos haciendo”, comenta Luis. “Los niños también ayudaban a recaudar fondos para la hermandad y durante la procesión algunos llevaban unas huchas con las que iban pidiendo dinero”, explica Luis. “Mis hijos, por ejemplo, colaboraron mucho, de pequeños, de nazarenos y con las huchas y de mayores, de costaleros. Después Miguel Ángel y Pepe Luis también fueron capataces”, añade.

Muchas cosas han cambiado desde estos primeros Domingos de Resurrección, como la misa que se hacía antes de la procesión que, para la familia Pastor López, era “una preciosidad”, lo que no ha cambiado es el recorrido, con la excepción de una ocasión. “Ese año estaba lloviendo y entramos a la iglesia para pedir que dejara de llover. En un claro que se hizo decidimos salir, pero solo subir a la Plaza y volver por si volvía a llover. Cuando llegamos allí, nuestras mujeres, que nos esperaban, nos animaron a seguir y así lo hicimos. Bajamos por el Albollón y volvimos por las calles Campiña y Real y no nos llovió. Me emocionó al contar esto porque cada vez que llovía o había amenaza de agua, entrábamos a la iglesia y pedíamos que no lloviera y al final no lo hacía“.

La suelta de palomas, cuando se produce el encuentro entre María y su hijo resucitado, también ha cambiado porque al principio se hacía en la plazoleta de la parroquia de San Amador y no en la plaza de la Fuente Nueva donde se lleva a cabo actualmente.

En estos años algunas de las personas más allegadas a la cofradía abrían las puertas de sus casas al paso de la procesión para ofrecer un refresco a los hermanos de la misma y con estas paradas se hacía más ligera la procesión. “Eso lo copiamos de la Semana Santa de Puente Genil donde lo hacían en todas las procesiones. Lo vimos un año que fuimos a devolver una visita



que una cofradía de allí nos hizo, invitada por Salvador García y motivada por la amistad que éste mantenía con ellos. Otro año también fuimos invitados por el Sargento Cabello a Granada a acompañar a una cofradía que tenía la sede en la Iglesia de la Virgen de las Angustias pero no salió porque llovió”, explica Luis.

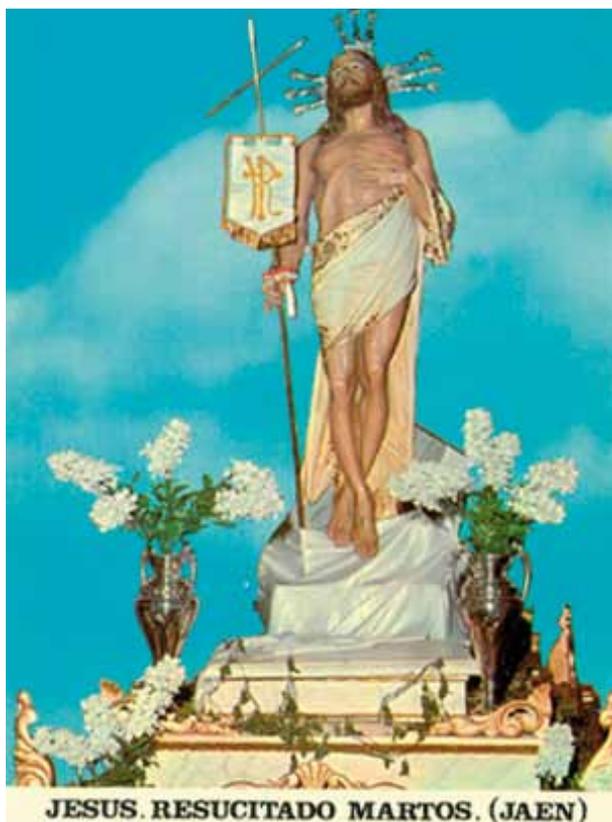
De esos primeros años Luis también recuerda que en una de las reuniones que mantenían con el párroco, este propuso realizar una vigilia de Jueves a Viernes Santo y que se hacían turnos entre los hermanos para realizar esta actividad.

Anécdotas hay muchas y Luis nos relata alguna de ellas, como que las bandas que venían a tocar en la procesión del Domingo de Resurrección desayunaban en la Estación de Autobuses y después hacían algo parecido a un pasacalles y tocaban diana floreada en la Plaza de la Fuente Nueva y después en la de la Constitución, en la puerta de “La Amistad”, antes de llegar a la plazoleta de San Amador. Algunos años, siendo Luis presidente de la cofradía, invitó a las bandas a tocar también en la plaza Maestro Álvarez.

“La del Jesús Resucitado era la procesión oficial y participaba en ella una representación de todas las co-

fradías marteñas, la de la Borriquita era una de las que acudía con más representantes. También se invitaba a las autoridades civiles y a la Guardia Civil a participar en el recorrido procesional”, añade.

Luis se emociona cuando piensa en esta cofradía y en su paso por ella. Después de ser costalero, capataz y presidente siguió participando en la procesión de la mañana del Domingo de Resurrección en la presidencia del paso de Cristo, junto con otros de los fundadores de la hermandad, llevando un cetro. “Cuando ya no pude hacerlo mi nieto Pablo me acompañaba y me ayudaba a llevar el cetro y me hacía feliz verlo a mi lado, al igual que ahora, cuando porta sobre sus hombros la imagen de Cristo Resucitado”, comenta un cofrade orgulloso de su hermandad y de su familia que ha heredado ese cariño inmenso que Luis siente por la cofradía del Domingo de Resurrección. Tanto es así que uno de sus sobrinos, que vive en la localidad cordobesa de Puente Genil, se hizo costalero y bautizó a su hija en la parroquia de San Amador en la Vigilia Pascual y en ese mismo momento la hizo hermana y le regalaron la medalla de la cofradía. Esta celebración sigue siendo, cada año, un vínculo de unión de la familia Pastor López con Jesús Resucitado y María Santísima de la Esperanza.





Luis acompañado por su nieto Pablo, que lleva el cetro y toma el testigo en la Cofradía.  
Fotografía archivo familiar



# Agrupación Parroquial de San Francisco de Asís, Nuestro Padre Jesús del Silencio y Nuestra Madre y Señora del Mayor Dolor

Residencia canónica: Parroquia de San Francisco de Asís



**Presidente:**

Fray Florencio Fernández Delgado

**Hora y lugar de salida de la procesión:**

Viernes 16 de febrero. Vía Crucis a las 20:00 h. Parroquia de San Francisco

**Itinerario:**

Plaza Fuente Nueva, Carrera, Menor, Campiña, Cura, San Juan, Dolores Torres, Plaza Fuente Nueva y su templo.

### **Agrupación Parroquial de San Francisco de Asís (2013-2016)**

La Agrupación Parroquial de San Francisco de Asís, Nuestro Padre Jesús del Silencio y Nuestra Madre y Señora del Mayor Dolor nace en la primavera del año 2013 por la inquietud de un grupo de jóvenes franciscanos en rendir culto a Nuestro Señor Jesucristo y a María Santísima, en la comunidad parroquial de San Francisco de Asís.

El día 19 de marzo de 2013 tiene lugar la firma del acta fundacional por los hermanos que formarían la primera Junta de Gobierno de la Agrupación Parroquial de San Francisco de Asís, Nuestro Padre Jesús del Silencio y Nuestra Madre y Señora del Mayor Dolor. No sería hasta el 13 de septiembre de este mismo año cuando esta Junta de Gobierno tomó forma, estando compuesta por:

- Fray José Luis Gavarrón Atienza OFM. Coordinador Mayor y Director Espiritual.
- D. Víctor Moreno López. Vice-Coordinador Mayor.
- D. Antonio José García Juárez. Mayordomo.
- D. David López Cano. Secretario.
- D. Jesús Marchal Urbano. Diputado de Cultos.
- D. Jesús López Civantos. Diputado de Caridad.
- D. David López Melero. Diputado de Formación.
- D. Rafael Canillo Fúnez. Diputado de Manifestaciones Públicas.
- D. Miguel López Martín. Adjunto a Diputación de Cultos.
- D. Ismael Moreno López. Adjunto a Secretaría.

En este primer año, esta Agrupación Parroquial ya participó activamente en la organización de los cultos en honor de San Francisco de Asís, titular de nuestra Parroquia y que ya se venían celebrando desde años atrás. Una vez finalizados estos actos, la Agrupación fue aprobada como tal en el Consejo Pastoral Parroquial celebrado el día 23 de octubre. Quedando inscrita en el nomenclátor de Grupos Parroquiales de la Diócesis de Jaén el 25 de noviembre de 2013.

Los primeros actos organizados por la Agrupación Parroquial tuvieron lugar en la Santa Cuaresma del año 2014. En esta primera cuaresma se organizó una conferencia, bajo el título *El Cardenal Cisneros, faceta de la espiritualidad franciscana*, y que estuvo a cargo de nuestro hermano D. José Manuel Marchal Martínez. Además se recuperó el Vía Crucis Parroquial por las calles de la feligresía con la imagen del Santísimo Cristo del Perdón, imagen que preside el Altar Mayor de nuestra Parroquia. No fue hasta el mes de septiembre de 2014, cuando se produjo la primera toma de contacto con el escultor e imaginero sevillano D. Darío Fernández Parra. Llegado el mes de octubre, nuestra Parroquia se vistió de gala, para celebrar un año más los



cultos en honor a nuestro titular. D. Rafael de Rueda Burrezo diseñó la orla de cultos que anunciaba este Solemne Triduo.

Durante este año se realizaron diversas actividades de caridad, colaborando activamente con Cáritas Parroquial de San Francisco. Se llevaron a cabo campañas de recogida de material escolar, en septiembre, y de recogida de juguetes en el mes de diciembre.

El año 2015 comenzó con una Misa de Hermandad celebrada el día 3 de enero, en la que por primera vez fue impuesta la medalla de la Agrupación Parroquial a todos los hermanos que así lo solicitaron.

Nuestro hermano D. Cándido Villar Castro, con su ponencia *La orden franciscana en la Ciudad de Martos*, inauguró los actos cuaresmales de este año 2015. El Vía Crucis Parroquial se celebró el día 20 de marzo, aunque debido a las condiciones meteorológicas adversas tuvo que celebrarse en el interior del templo parroquial.

El mes de junio llegó con la noticia de que nuestro Párroco, Presidente y amigo, Fray José Luis, tenía que marcharse al convento de Nuestra Señora de Regla de Chipiona. Toda la comunidad parroquial lo despidió con una misa multitudinaria en los últimos días del mes de agosto dando gracias a Dios por 9 años de servicio en nuestra Parroquia.

Con gran alegría acogimos la llegada de Fray Víctor Rojo Bravo OFM y Fray Heliodoro Arroyo Arroyo OFM, nuevos Párrocos In Solidum de nuestra Parroquia. Gracias a las inquietudes de Fray Víctor, por primera vez San Francisco de Asís procesionó por las calles de nuestra ciudad en el día de su Solemnidad, quedando el 4 de octubre de 2015 como una fecha histórica para nuestro pueblo de Martos.

Una representación de la Junta de Gobierno se personó el 21 de noviembre de 2015 en el taller de D. Darío Fernández Parra para iniciar el proceso de lo que hoy en día ya es una realidad. Este día se firmó el contrato en la sevillana calle Viriato, para la realización de la imagen de Nuestro Padre Jesús del Silencio.

Tras meses de trabajo Darío Fernández presentó en nuestra Parroquia el boceto de Nuestro Padre Jesús del Silencio el 27 de febrero de 2016. Este acto estuvo precedido por la conferencia del Dr. Pablo Jesús Lorite Cruz, titulada *Aproximación a la iconografía de la coronación de espinas*.

Desde el curso cofrade 2013-2014 en adelante se han ido desarrollando ininterrumpidamente planes de formación destinados a los miembros de la Junta de Gobierno y hermanos de la Agrupación Parroquial.

Finaliza así esta primera etapa de nuestra Agrupación Parroquial, caracterizada por haber sido el tiempo en que hemos dado los primeros pasos y hemos puesto en camino un proyecto de hermandad.



# 12 SEMANA

# MÚSICA SACRA

DEL 12 AL 15 / MARZO / 2018 MARTOS

## **lunes, 12 de marzo**

**Terceto Clásico Camerata Lírica** de Madrid

Elena Alonso (arpa)

Tatiana Komar (violín)

Elena Alonso (mezzosoprano)

Ermita de San Miguel

21:00 h.

## **martes, 13 de marzo**

**Vandelvira Quartet** de Jaén

Luis Baez (violín I)

Ibón Zamacola (violín II)

Guillermo Gallardo (viola)

M<sup>a</sup> Natividad Álvarez-Osorio (violonchelo)

Iglesia del Monasterio de las RR.MM. Trinitarias

21:00 h.

## **miércoles, 14 de marzo**

**Dúo soprano y arpa**

Olalla Alemán (soprano) de Murcia

Manuel Vilas (arpa) de Santiago de Compostela

Sala Cultural *San Juan de Dios*

21:00 h.

## **jueves, 15 de marzo**

**Ensemble Camerata Lírica de España** de Madrid

Igor Michailov (violín)

Natalia Mokareva (violín)

Tatiana Komar (viola)

Tatiana Alampieva (violonchelo)

Karen Martirosian (contrabajo)

Elvira Padrino (soprano)

Ana M<sup>a</sup> Ramos (contralto)

Real Iglesia Parroquial de Santa Marta

21:00 h.

12 SEMANA



## MÚSICA SACRA

DEL 12 AL 15 / MARZO / 2018 MARTOS

D.L. 335-2018

Soledad, de Alonso Cano / Catedral de Granada

### 12 de marzo / Terceto Clásico Camerata Lírica

Anna Moroz (mezzo) / Elena Alonso (arpa) / Tatiana Komar (violín)  
Ermita de San Miguel / 21:00 h.

### 13 de marzo / Vandelvira Quartet

Luis Baz e Ibón Zamacola (violines) / Guillermo Gallardo (viola) /  
M<sup>ra</sup> Natividad Álvarez-Osorio (violonchelo)  
Iglesia RR MM Trinitarias / 21:00 h.

### 14 de marzo / Dúo soprano y arpa

Olalla Alemán (soprano) / Manuel Vilas (arpa)  
Sala Cultural San Juan de Dios / 21:00 h.

### 15 de marzo / Ensemble Camerata Lírica de España

Igor Michailov y Natalia Mokareva (violines) / Tatiana Komar (viola)  
Karen Martirosian y Tatiana Alampieva / (contrabajo) /  
Elvira Padrino (soprano) / Ana M<sup>ra</sup> Ramos (contralto)  
Real Iglesia Parroquial de Santa Marta / 21:00 h.

#### INFORMACIÓN

Casa Municipal de Cultura *Francisco Delicado*  
953210010 / [www.martos.es](http://www.martos.es)



Excmo. Ayuntamiento de Martos / Concejalía de Cultura  
Diputación Provincial de Jaén

# Semana de Pasión



Miguel López Morales

La luz contrasta con las tinieblas, la santidad es opuesta al pecado, la muerte lleva a la Vida... el servicio es diametralmente opuesto al egoísmo. Los contrastes son la posibilidad que tiene el hombre para crecer, vencer, avanzar... o todo lo contrario. Tú decides... Dios te da la libertad hasta sus últimas consecuencias.

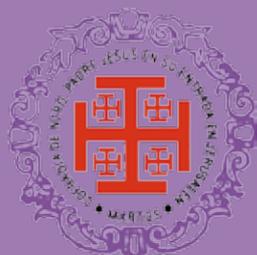
La Semana Santa es tiempo de contrastes porque muere la Vida y resucita la muerte. El Señor nos da Otra forma de existir: convertimos en Camino, Verdad y Vida. El que amamos es entregado como reo de muerte y él, por Amor, es capaz de dejarse hacer hasta sus últimas

consecuencias..., consecuencias que son beneficios que contagian a Dios-Vida. Tú decides... si acercarte al Manantial del que brotan aguas de Vida eterna.

Somos invitados a ser luz, alegría, vida, servicio, perdón... Seamos suficientemente nobles, como los metales, para dejarnos hacer por el Dios-Luz que, por su Amor, nos irradia la Verdad que se da hasta la Vida eterna. Tú decides... el Señor pasa y es Pascua que lleva a la Resurrección.

Fray Juan José Rodríguez Mejías

# Domingo de Ramos



## Cofradía de Nuestro Padre Jesús en su entrada en Jerusalén

Residencia canónica: Parroquia de San Francisco de Asís



**Presidente:**

Álvaro Rosas Contreras

**Hora y lugar de salida de la procesión:**

Santa Misa a las 10:00 h. Salida a las 11:00 h. de la Capilla del Colegio San Antonio de Padua

**Itinerario:**

San Antonio de Padua, Avda Europa, Juan Ramón Jiménez, Plaza Fuente Nueva (estación de penitencia junto a las puertas de San Francisco), Campiña, Menor, Carrera, Avda San Amador, Manuel Caballero, Avda del Oro Verde, San Antonio de Padua y su templo.

## La Borriquita: el origen

*... En la ciudad de Martos, siendo las diez horas del día treinta y uno de julio de mil novecientos sesenta y en la sacristía de la iglesia Conventual de la Santísima Trinidad, después de la invocación al Espíritu Santo, se reúnen los jóvenes al margen expresados (Eduardo Maestro de la Torre, Jaime Aranda Hernández, José Hurtado Chamorro, Francisco Cózar Barranco, Antonio Villargordo Ortega, Virgilio Domínguez Ortega, Antonio Delgado Órpez y Cipriano Escabias Rodríguez), con el fin de elegir la junta de gobierno que ha de regir a la nueva cofradía de Semana Santa de la Entrada de Jesús en Jerusalén.*

*Por los jóvenes, Eduardo Maestro de la Torre y Jaime Aranda Hernández, es dada cuenta a los asistentes de que el día 17 de abril (Domingo de Resurrección), la Reverenda Madre Priora de la Comunidad de Religiosas Trinitarias de esta ciudad, Sor Sacramento Ortega Fuentes, les sugirió la idea de que fundaran esta cofradía, y que aceptado procedieran a ponerse en contacto con la casa de imágenes "El Arte Cristiano" de Olot (Gerona) con el fin de proveerse de la imagen titular. También dan cuenta de que el importe de esta imagen es de 14.346 pts., habiendo dado la casa proveedora un plazo de un año para su completo pago.*

*Una vez expuesto lo anterior y estando todos muy animados, se procede a dar lectura de los miembros y cargos...*

*Todos los reunidos expresan su agradecimiento a la Rvda. Madre Priora de las Religiosas Trinitarias, Sor Sacramento Ortega, por la colaboración que nos presta con la organización de esta nueva cofradía que por vez primera recorrerá D. M. las calles de nuestro pueblo el Domingo de Ramos del próximo año (1961)... (1)*

De esta forma en la mañana del 30 de julio del año 1960 se funda la Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén. Cofradía joven, llena de ilusión y con ganas de aportar esplendor a la Semana Grande de Martos que, por entonces, tenía pocas cofradías que hicieran actos de penitencia.

No existen vestigios de que anterior al año 1960 ni en siglos pasados existiera una cofradía que representara la entrada de Jesús en Jerusalén o similar.

El primer desfile procesional tuvo lugar el Domingo de Ramos de 1961. Su residencia canónica, en un principio, fue el convento de las Reverendas Madres Trinitarias, pasando al año siguiente a la parroquia de San Francisco. Su primer director espiritual fue el Reverendo Padre Fray Abel J. Rodríguez.



Javier Martos Torres

Seguidamente paso a dar algunas notas de interés histórico:

- Sede: Capilla de San Antonio de Padua
- Día y hora de salida: Domingo de Ramos, 11:00 (fue su primer horario)
- Imagen: Nuestro Padre Jesús en su Entrada Triunfal en Jerusalén, fabricada en serie en Olot (Gerona), de autor desconocido.
  - Imágenes secundarias: Una mujer hebrea con un niño en brazos, una joven que extiende el manto a los pies del Señor y un muchacho que recibe a Jesús con un ramo. También aparece en el paso un olivo.
  - Iconografía: Jesús entra triunfal en Jerusalén a lomos de un borrico, acompañado por niños y mujeres.
  - Traje de estatutos: Túnica blanca, caperuz y cingulo morado, todo con adornos amarillos. Portan palmas.

Esta primera junta fundadora estuvo gobernando esta cofradía, aproximadamente, hasta el año 1965. Fue en el año 1966 cuando, según muestran las actas recuperadas, aparece una segunda junta formada por D. Juan Cózar Barranco, D. Francisco Cózar Barranco y D. Manuel Bueno Núñez, siendo director espiritual el Reverendo Padre D. Dionisio Jiménez.

Esta cofradía se convierte, desde el primer momento, en una auténtica cantera de cofrades, nazarenos y costaleros, donde se inician y se fraguan sus cimientos cristianos. Cantera que, sin lugar a dudas, estimuló y sigue alentando a tantos cofrades que más adelante formarán parte de la nómina de nuestras cofradías y que, con el paso del tiempo, recordarán con nostalgia esta ingenua procesión que cada año, con la apertura de las puertas de la Capilla del Colegio San Antonio, da paso al inicio de nuestra Semana de Pasión, despertando ese sentimiento cofrade que nos une a todos en un solo grito: nuestro amor por Dios.

Termino citando las palabras de un viejo pregonero, cronista y muy querido marteño, Miguel Calvo Morillo: *Todas las ciudades son Jerusalén, porque todos los días entran por sus puertas los que de una manera o de otra serán traicionados o vendidos. Los que serán conducidos al sacrificio. Pero en el Domingo de Ramos aún no se ha hablado de muerte. No hay signos trágicos en el ambiente. Los niños corren gozosos junto al Maestro, los hombres tienden sus mantos para que sirvan de alfombras y las mujeres inclinan la rodilla en silencio.*

Miguel Á. López Aranda  
Cofrade

(1) Acta fundacional de la cofradía



# Domingo de Ramos



Hermandad del Santísimo Cristo de Humildad y Paciencia, María Santísima Madre de los Desamparados, San Juan Evangelista y Nuestra Señora del Buen Remedio, Patrona de la Orden Trinitaria

Residencia canónica: Real Iglesia Parroquial de Santa Marta.



**Hermano Mayor:**  
Manuel Gutiérrez Melero

**Hora y lugar de salida de la procesión:**  
19:00 h. Monasterio de la Santísima Trinidad

**Itinerario:**  
Real, San José, Dolores Torres, Plaza Fuente Nueva, Carrera, Pintor Zabaleta, Plaza de El Llanete, Real y su templo.

## Reseña histórica de la Hermandad

**E**n primer lugar hay que destacar que hay cofradías y hermandades que tienen sus propias características. En el caso de esta hermandad nunca hemos tenido conocimiento de la constitución de la misma ni se conservan documentos que acrediten su existencia en épocas anteriores. Por ello, nos encontramos con la fundación de nuestra hermandad, un hecho relevante y significativo para todos los que forman parte de la corta pero intensa historia de la misma y para el pueblo de Martos, que fue y seguirá siendo testigo indispensable en el día a día de la misma desde su creación.

Nuestra querida hermandad se creó allá por el año 1992, en Martos, por un grupo de personas conocidas, católicas, comprometidas con la Iglesia y seguidoras de Jesús, Nuestro Padre. La idea de su creación surge en el acuerdo de todos de honrar y dar el debido culto público a nuestro Señor, así como a la Santísima Virgen María. Poco a poco, con el trabajo de cada uno y con su fiel entrega, la hermandad empieza a ser una idea que poco después se convertiría en realidad. Hubo muchas reuniones y conversaciones con sacerdotes y representantes de la Iglesia que, como es normal, nos escucharon y nos brindaron todo su apoyo. Lo primero que había que hacer era encontrar un templo donde poder establecernos y empezar a poner en práctica todas nuestras ideas e ilusiones una vez obtenido el permiso correspondiente. Desde la fundación de nuestra hermandad todos hemos mantenido una unión con la iglesia, implicándonos plenamente en la vida de la misma. Por fin, después de un tiempo, una congregación religiosa de nuestra localidad nos abre sus puertas y nos ofrecen la que, hasta ahora, es la residencia canónica de nuestra hermandad. Gracias a las Madres Trinitarias, a las cuales les estaremos siempre agradecidos, por acogernos en su casa con los brazos abiertos y de forma desinteresada. Es aquí, en el Convento Trinitario, donde la hermandad tiene su sede y donde, con el paso del tiempo, nuestros titulares recibirán culto público hasta hoy en día, lo que ya veremos más adelante, una vez obtenido el permiso para tal fin. La hermandad iniciaba así su caminar lento pero constante, con sus ideas claras, llenos de alegría, emoción y sabiendo que ese era el momento propicio para empezar su andadura. En Martos nacía una pro-hermandad o grupo parroquial que por entonces estaba bajo la supervisión de la Parroquia de Santa Marta, como actualmente ocurre y donde se encuentra nuestra sede canónica.

Desde su creación, el culto y la caridad han sido dos de los aspectos relevantes y razón de ser de la hermandad. Se empezó a fomentar la lectura de la Biblia y dotar a la misma de su propia personalidad, así como los cultos y la formación de sus miembros y fraternidad cristiana. Igualmente, muchas fueron las personas que

querían formar parte de la hermandad, la cual tenía sus puertas abiertas a cualquiera que quisiese. Personas que aportaron su trabajo, su constancia, su tiempo libre, todo por la hermandad, del que alguno, por desgracia, ya no se encuentra entre nosotros. Se formó la primera junta de gobierno con la autorización de D. Manuel Jiménez Cobo que por entonces era párroco de Santa Marta. El nombramiento de Hermano Mayor tuvo lugar el día de 16 de Octubre de 1999, recayendo en D. Manuel Gutiérrez Melero, el cual nombraría a un secretario, un tesorero, un vocal de formación y cultos y otro vocal de manifestaciones públicas.

Como en casi todas las cosas de la vida, los comienzos no fueron fáciles, ya que alguna vez tuvimos problemas. Nuestra forma de entender la hermandad, de sentirse útil a la misma, de nuestra convicción de siempre de ir hacia delante, que por otro lado, era nuestra obligación, nos motivó y decidimos empezar el sueño que se había hecho realidad. Se organizaron viajes, se hicieron rifas, sorteos, caseta de feria en San Bartolomé, incluso nuestra hermandad organizó en septiembre de 1998 una exposición de enseres de cofradías de Martos y provincia en la Casa Municipal de la Cultura, acto en el que se dieron cita representantes de las juntas de gobierno de las cofradías que aportaron enseres para esta ocasión, lo que supuso una forma de darnos a conocer en nuestra provincia.

Ya no había duda, la Pro-Hermandad de Desamparados había hecho su presentación oficial. Unidos todos en torno a una ilusión, a un proyecto pretendido tiempo atrás, siempre con Jesús y María en nuestra presencia. Se incentivaron los cultos, por entonces como hasta ahora, como por ejemplo la Exposición del Santísimo todos los primeros domingos de mes en el Monasterio Trinitario. Habíamos echado a andar a la hermandad y no podíamos defraudar a nadie, ni siquiera a nosotros mismos. Personas que venían a nosotros a prestarnos su ayuda desinteresada, o que querían formar parte de la hermandad. El empujón y el estímulo que nos dieron tanto la Agrupación de Cofradías como personas que no conocíamos y que han crecido con la hermandad. Aún hoy muchas personas siguen con nosotros desde que eran niños.

En cuanto a la iconografía o representación del momento de la flagelación de Nuestro Señor Jesucristo por parte de las tropas romanas, así como la presentación de una madre con semblante dulce, pero llena de pena y lágrimas, desamparada ante tal humillación hacia su propio hijo, era desde siempre la idea que agradaba y gustaba a la pro hermandad. La humillación y el desprecio hacia Jesús, la paciencia hacia los hombres, sus hijos, la resignación del látigo en su espalda, su mirada al cielo suplicando el perdón para todos, el desamparo de una madre rota de dolor, dulce en su mirada bella, en sagrada conversación junto a Juan el evangelista y María Magdalena. Sin duda, la idea era fascinante, como lo es en la actualidad cada Domingo de Ramos en la Estación de Penitencia.

Desde el año 1992, fecha de su fundación, hasta el momento actual, nuestra hermandad ha evolucionado y ha crecido con la incorporación de nuevas tallas, como la de María Magdalena o el misterio de nuestro titular con los soldados romanos que se incorporaron en su momento al mismo o los nuevos tronos para el Stmo. Cristo de Humildad y Paciencia y más adelante el de Nuestra Madre de los Desamparados. Se aprobaron los estatutos en el año 2015 por los cuales nos regimos y se ha ido incrementando el número de hermanos a lo largo de estos años, contando actualmente con 450 hermanos.

Con la aprobación de los estatutos por parte del Sr. Obispo se ha culminado el proceso de conversión en una Hermandad de pasión, constituyéndose como una asociación pública de la Iglesia.

La hermandad, desde su primera salida procesional, hace su Estación de Penitencia el Domingo de Ramos saliendo del Monasterio de la Santísima Trinidad. Está incluida en el Consejo General de Cofradías desde el año 1997. Por último, reseñar que antiguamente y durante algunos años, nuestra hermandad se hizo cargo de los cultos y procesión de Nuestra Señora del Buen Remedio, patrona de la Orden Trinitaria, los cuales se siguen haciendo desde que se aprobaron los estatutos.

Hasta aquí una pequeña referencia a la historia de esta hermandad. En próximos años les seguiremos informando de otros temas relativos a ella con el fin de darla a conocer mejor a nuestras hermandades y cofradías marteñas.

Antonio José Pérez López  
Secretario



# Lunes Santo



Grupo Parroquial de la Santa Vera+Cruz  
y Corporación de Penitencia y Silencio  
de Nuestro Padre Jesús de Pasión y  
Nuestra Señora María de Nazareth

Residencia canónica: Iglesia Parroquial de San Juan de Dios



**Presidente:**

Rvdo. Miguel José Cano López Pbro., párroco de San Juan de Dios

**Hora y lugar de salida de la procesión:**

20:30 h. Sacra Iglesia Parroquial de San Juan de Dios

**Itinerario:**

Río Genil, Río Tinto, Ingeniero García Pimentel, Avda Príncipe Felipe, La Teja, Plaza de El Llanete, Campiña, Plaza Fuente Nueva, Carrera, Avda Príncipe Felipe, Avda de los Olivares (carril de la izquierda), Ingeniero García Pimentel, Río Tinto, Río Genil y su templo.

## Jesús de Pasión: el final de un devenir histórico

Por todos es sabido que la Hermandad decana de nuestra ciudad, con ya más de 475 años de existencia histórica y documental, ha pasado por diversas facetas, ya sean dentro del ámbito artístico o de actuación; ello también se encuentra visible dentro de la iconografía y advocación de nuestra Sagrada Imagen Titular cristífera.

La imagen de Jesús de Pasión, como tal, es una idea nacida a finales de los años 90 de la pasada centuria. La imagen primitiva de Nuestro Señor, dentro del seno de la Santa Vera+Cruz marteña, se trataba de un exuberante crucificado que se encontraba en la Real Parroquia de Santa Marta, sede canónica de la Corporación por aquel entonces, y donde, tal como reflejaba el profesor López Molina en uno de sus principales trabajos sobre el Martos de la época, la corporación recibía grandes donaciones para flor y cera en testamentos, y su principal obra de caridad era el dar sepultura a los muertos.

Esa primitiva imagen del Santísimo Cristo era, tal como explicaba José Domínguez Cubero en *La escultura del Crucificado en el Reino de Jaén: siglos XIII-XIX*, una imagen de la escuela renacentista giennense de imaginería, atribuible, por las amplias similitudes con el Cristo de la Humildad de Jaén o con la imagen del Crucificado del Cementerio de San Ildefonso, a la gubia o círculo de Juan de Reolid. Una imagen que no alcanzaría apenas el metro y medio de altura, enjuta de carnes y de quijotesca barba partida en el mentón, así como amplio perizoma plegado en el lateral. Se tiene constancia de que pudo estar revestido con adimentos barrocos tales como paño de tinieblas, peluca de pelo natural y faldellín bordado en tisú de oro, así como se conoce la existencia de una imagen de María Dolorosa que, junto con San Juan Evangelista, son los titulares conocidos de aquel primitivo vestigio de la Santa Vera+Cruz.

Es en 1936 cuando llega el primer punto de inflexión; la Parroquia de Santa Marta se ve azotada por los viles y sacrílegos ataques de un grupo de personas, dentro del contexto de la Guerra Civil española. Ha de reseñarse la dicha de que, por ciertas casualidades, la cabeza de la imagen del Santísimo Cristo aún se conserva en posesión de un particular, pudiendo aún contemplar aquellos vestigios de lo que fue. Dada la desaparición de enseres e información documental, la corporación se sume en el olvido.



Javier Mantos Torres

Como un ave fénix, la Vera+Cruz resurge entre verdes brotes de juventud, el 7 de abril de 1991 en la Parroquia de San Francisco de Asís, y de nuevo es un crucificado el que recibirá culto en el seno de nuestra corporación; en concreto, la imagen del Santísimo Cristo del Perdón, imagen de Jesús que, hasta ahora, preside la iglesia parroquial, y que era procesionada por la Vera+Cruz en vía crucis, así como una amplia lista de actos de culto interno, como besapié y demás actos devocionales, tan tradicionales dentro de la fervorosa popular que, propiamente, rodea a este tipo de corporaciones cofrades.

Llega el momento de decidir la imagen final que representará a Nuestro Señor dentro de esta remozada Santa Vera+Cruz. Varios son los cabildos, asambleas, consultas..., que la Corporación realiza hasta poder dar el veredicto. Causas sobradamente conocidas fueron las que llevaron a esta incipiente idea de crucificado a caer en saco roto, por lo que, dado el deseo de la Junta de Gobierno de representar a la Cruz dentro de la iconografía de Nuestro Señor, se llega a la conclusión de que la idónea iconografía es la del Abrazo a la Cruz. Cristo alza su cruz triunfante, como si de un asta de victoria se tratase, aceptando así la que, a su vez, será su instrumento de martirio y el ente alegórico representativo de su Salvación.

Es así como llegamos a lo que, actualmente, nuestra Corporación cofrade representa en cada Lunes Santo: Nuestro Padre Jesús de Pasión acepta su cruz, su sacrificio y se inmola para darnos a nosotros, sus Hermanos en la fe, la Salvación del pecado. Navarro Arteaga, por primera vez en su obra escultórica, y con gran maestría, nos muestra este grandilocuente momento, pudiéndose contemplar por vez primera el 12 de febrero de 2005, momento de la Solemne Bendición de Jesús de Pasión.

Desde ese día hasta hoy, Jesús de Pasión muestra ese mensaje evangélico nuevo que ha tornado el devenir de la historia crucera, pasando a ser el primer y único misterio alegórico que, hasta ahora, podemos contemplar dentro de nuestra nómina procesional.

Juan José Dorado Espinosa



Manuel Espejo López



# Martes Santo



Cofradía de Nuestro Padre Jesús  
Cautivo de la Túnica Blanca  
y María Santísima de la Trinidad en su  
Mayor Dolor y Desamparo

Residencia canónica: Real Iglesia Parroquial de Santa Marta



**Hermano Mayor:**  
Juan Moreno Miranda

**Hora y lugar de salida de la procesión:**  
19:45 h. Monasterio de la Santísima Trinidad

**Itinerario:**  
Real, Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Real y su templo.

## Historia de la Hermandad

**D**e la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Cautivo de la Túnica Blanca y María Santísima de la Trinidad en su Mayor Dolor y Desamparo existen indicios, aunque no se sabe con certeza ni se tienen datos ni documentación, que se funda a finales del siglo XVIII (según cuentan los cronistas), donde se procesionaba una imagen de Nuestro Padre Jesús Cautivo similar a la que existe actualmente, siendo talla completa para vestir y luciendo cabello natural.

Durante el transcurso de la contienda nacional, la imagen de Nuestro Padre Jesús Cautivo sería destruida, desapareciendo con ella también la Cofradía. Años después del término de la misma y tras el encargo de una señora piadosa de la ciudad, cuyo nombre quería permaneciese en el anonimato, se reúnen, a petición de la mencionada señora, la asociación de ex-cautivos en el local de la C.N.S. con el fin de que se organice una Cofradía en honor a Cristo Cautivo (o de la Túnica Blanca como tradicionalmente se le conocía en la ciudad) a cuyo fin prometía donar una hermosa imagen a la que debería dársele culto en la Iglesia Conventual de la Santísima Trinidad y que llegaría con tiempo suficiente para la Semana Santa. Dicha imagen fue tallada en el año 1945 por D. José Cecilio Navas Parejo en Granada y se le puso por nombre Nuestro Padre Jesús Cautivo de la Túnica Blanca.

La Cofradía se reorganizó el 8 de marzo de 1946, festividad de San Juan de Dios, siendo las primeras personas que comenzarían la andadura de nuestra Hermandad: D. Andrés Padilla Padilla (Alcalde de Martos en aquel año) y primer Presidente de la Cofradía, D. Manuel Pérez Camacho, D. Manuel Carrasco García, D. Antonio Gutiérrez Fernández, D. Antonio García Caballo y D. Juan Aranda Hernández que actúa como secretario. Entre las primeras gestiones que llevaron a cabo, una vez reorganizada la Hermandad, fue la de elaborar el presupuesto del trono en el que habría de procesionar Nuestro Padre Jesús Cautivo de la Túnica Blanca, cuyo precio oscilaba entre 4.000 y 4.500 pesetas y que sería construido y tallado por el ebanista de la ciudad D. Bernardino Millán.

Dado el elevado coste del mismo y que a su vez no había dinero para tal fin, acordaron abrir una suscripción popular entre los buenos católicos de Martos para ir adquiriendo fondos con los que sufragar gastos que se fuesen originando, para lo cual el Presidente y Alcalde de Martos manifestaba que la suscripción estaría encabezada por la alcaldía con 500 pesetas, haciendo constar que a la Cofradía podrían pertenecer cuantas personas de buena voluntad lo desearan y no siendo exclusividad de la asociación de ex-cautivos.

A continuación, el siguiente paso que se seguiría sería el de elegir el traje de estatutos de los hermanos de luz, el cual acordaron que fuese antifaz, túnica, capa y cingulo de color blancos, llevando la cruz trinitaria en el antifaz y en el lado izquierdo de la capa, la cual fue presentada en una maqueta por el sastre marteño D. Luis García Caballo y que su coste rondaría las 232,35 pesetas.

Por unanimidad de todos los integrantes de la primera junta directiva dirigen un telegrama a la casa civil de su Excelencia el Generalísimo que dice textualmente: *Con motivo de reunión de ex-cautivos de Martos acordamos por unanimidad dirigir a su Excelencia el Generalísimo, la inquebrantable adhesión de los mismos haciendo voto para que Dios le siga protegiendo para el bien de España.*

Del mismo modo, se confeccionaron una serie de anuncios para repartir por la ciudad con el fin de que la nueva y recién creada Cofradía comenzase a calar entre marteñas y marteños, al tiempo de darla a conocer a la sociedad marteña, así como invitaciones para que ingresasen en la Cofradía como hermanos.

El 23 de marzo de 1946 se celebraría, en el salón de actos de la Casa Ayuntamiento, una reunión para hacer un llamamiento general a todos los católicos de Martos para que, si hermanaban con sus deseos, se confeccionase el traje de estatutos para dar mayor esplendor y realce a la procesión, asistiendo a la misma la junta directiva encabezada por su Presidente y Alcalde de la ciudad, el Señor Arcipreste, Señor Prior y Capellán del Convento Trinitario.

Se formaría una comisión para visitar comercios y particulares con el fin de que no solo ingresasen en la cofradía como hermanos, sino que también se confeccionaran los trajes de estatutos para acompañar en la procesión o diesen donativos para sufragar los gastos que se estaban originando con motivo de la construcción del nuevo trono para Nuestro Padre Jesús Cautivo de la Túnica Blanca. La comisión dio cuentas de que se había conseguido reunir, en donativos, la cantidad de 1.200 pesetas y en un principio habían conseguido para la primera salida procesional un total de 20 personas que se harían el traje de estatutos.

En esta misma reunión, mediante una carta, se adhieren todos los asistentes e integrantes de la junta directiva a la señorita D<sup>a</sup> Clotilde Canis Espejo, en nombre de las mujeres afiliadas a la Pía Unión de la Santísima Trinidad.

Y llegó el momento esperado, deseado y soñado por los cofrades, devotos y marteñas y marteños que tan expectantes estaban. Los integrantes de la junta directiva acuerdan sacar en procesión al Cristo titular de la Cofradía en su primer desfile procesional, a las 21:30 horas de la noche del Miércoles Santo, día 15 de abril de 1946 con el siguiente itinerario: Real, San José, Dolores Torres, Fuente Nueva, Campiña, Plaza de los Infantes, Real y Plaza del Caudillo.

Señalándose obligatoriamente la asistencia para los ex-cautivos, tengan o no traje de estatutos, así como para todas las hermanas y hermanos de la Pía Unión con sus correspondientes escapularios, debiendo hallarse todos con la debida antelación en la Iglesia Trinitaria para asistir al acto de bendición de la imagen que llegaría momentos antes de la procesión, encargándose el Padre Capellán del Convento de la Santísima Trinidad de los correspondientes permisos tanto para la bendición de la imagen como del correspondiente a la primera salida de la procesión, redactándose unos carteles para repartir por toda la ciudad, anunciando e invitando a todos los vecinos a asistir y participar en la procesión.

La Hermandad en sus inicios adquirió un cierto matiz político, el cual iría desapareciendo con el paso de los años. En años sucesivos, cofrades y devotos en general, continuaron la labor dentro de la cofradía cambiando incluso su recorrido en la procesión y Nuestro Padre Jesús Cautivo de la Túnica Blanca bajaría a la antigua cárcel comarcal, situada en los actuales juzgados, donde un preso, después de cantarle una saeta, acompañaba al paso del Señor y este, a su vez, adquiría la libertad, tradición esta que con el paso de los años desapareció.

Continuará...

Juan Moreno Miranda  
Hermano Mayor



# Miércoles Santo



Hermandad y Cofradía de Nazarenos de  
la Oración de Jesús en el Huerto y  
María Santísima de la Amargura

Residencia canónica: Iglesia Parroquial de San Amador y Santa Ana



**Hermano Mayor:**  
Francisco Javier Martos Rivas

**Hora y lugar de salida de la procesión:**  
20:00 h. Parroquia de San Amador y Santa Ana

**Itinerario:**  
Plazoleta de San Amador, La Fuente, Plaza de la Constitución, Real (en el Convento de las RR MM Trinitarias se realizará un acto de penitencia), San José, Dolores Torres, Plaza Fuente Nueva, San Francisco, Fuente del Baño, Huertas, Plazoleta de San Amador y su templo.

## Inicios

La mayoría de las cosas importantes de la vida surgen de la forma más sencilla. Un grupo de amigos, temporada de estío y unas ilusiones que nacen de la necesidad de sentirse válidos e innovadores en el mundo cofrade de una ciudad. Así se gesta el comienzo de nuestra Hermandad. Los proyectos, las inquietudes, las ideas de esa ilusión que va embargando, uno a uno, a los artífices que se atreven a comprometerse en un propósito que durará años y que emanará del trabajo desinteresado y altamente complicado.

Las primeras personas que maduraron el proyecto encontraron serias dificultades para hacer realidad la nueva imagen de un desfile procesional en la calle. Estas personas, a pesar de tener ideas claras sobre una Cofradía, necesitaban los cimientos sobre los que apoyarse para crear un grupo que cubriera todas las necesidades de esos primeros años, por lo que acudieron a sus amistades más cercanas para crear un grupo compacto que constituyera la primera asamblea fundadora de la Hermandad y de la que saldría la primera Junta de Gobierno.

Todo comenzó presenciando la Estación de Penitencia de la Hermandad de la Soledad. Algunos de los fundadores comentaron la posibilidad, ya que se rumoreaba por el pueblo de Martos la existencia de un Cristo que se encontraba en la Ermita de San Bartolomé desde la guerra civil, de adquirir la imagen. Ese comentario, como la mayoría, quedó ahí vacío en ese momento. Pero un día, en una comida de amigos, volvió a hablarse del tema y comenzó a tomar forma la idea de su adquisición, por lo que hicieron todas las gestiones oportunas para lograr su recuperación con el fin de que pudiera procesionar.

Con cincel y martillo en mano fueron a la ermita en busca de oquedades en la pared y, al intuir el sonido hueco, comenzaron a abrir hallando el escondido altar donde Jesús, a solas, oraba en silencio desde los años de la Guerra Civil Española. Este se encontraba en la parte derecha según se entra a la ermita. Al descubrirlo, para evitar que cayera todo el escombros en la hornacina, hicieron un pequeño agujero por donde se introdujeron logrando romper desde el interior de la hornacina hacia fuera.

Así fue como el Cristo Orante de la Ermita de San Bartolomé se convirtió en la imagen titular y advocación de la Hermandad, siendo este hecho fundamental para la refundación de la Cofradía de la Oración de Jesús en el Huerto. El cuerpo del Señor estaba formado por tablillas con unas manos muy bastas y una túnica bastante deteriorada de color morado.



Primera Estación de Penitencia. Archivo Cofradía. 1982

Una vez realizadas las gestiones eclesíásticas oportunas, se trasladó a la casa de la que fue la primera y única camarera del Cristo, con objeto de diseñar y confeccionar las vestiduras para su posterior estación de penitencia.

Por tanto, la primera Estación de Penitencia fue en el año 1982, discurriendo desde la Parroquia de San Amador y realizando el recorrido tradicional. En aquella ocasión lucía una túnica nueva pero tenía las mismas manos y las mismas características escultóricas con las que fue descubierta la talla. El paso fue prestado por la Cofradía de María Santísima de la Victoria. El primer Ángel que ofreció a nuestra imagen el Cáliz de Amargura estaba compuesto por la cabeza de un niño Jesús, el cuerpo de un maniquí y alas fueron elaboradas con plumas de pavo blancas pegadas sobre un cartón para formar el halo de la divina imagen.

Las túnicas se diseñaron en raso para evitar, como ocurría en aquellos tiempos, que fuese utilizada en otros desfiles procesionales. El color de las mismas albergaba varios significados y connotaciones. Por un lado, el color negro lo decidieron por pertenecer casi todos los fundadores a la Cofradía del Cristo de la Fe y del Consuelo pero, sobre todo, por representar la angustia de la muerte en la oscura y negra noche, y el burdeos representativo de la sangre que sudó Cristo en ese momento de oración divina.

El escudo que hasta día de hoy nos representa, fue diseñado por el fundador, recientemente fallecido, Pedro Luis López Basterrechea, a quien desde aquí queremos rendir especial homenaje.

En los próximos años seguiremos narrando nuestra peculiar historia, capítulo a capítulo gracias a la publicación de la revista *Nazareno*.

Junta de Gobierno



Homacina, donde se encontró y se encuentra actualmente la primitiva imagen de Jesús en el Huerto en la Ermita de San Bartolomé. Antonio Camacho Aguilá

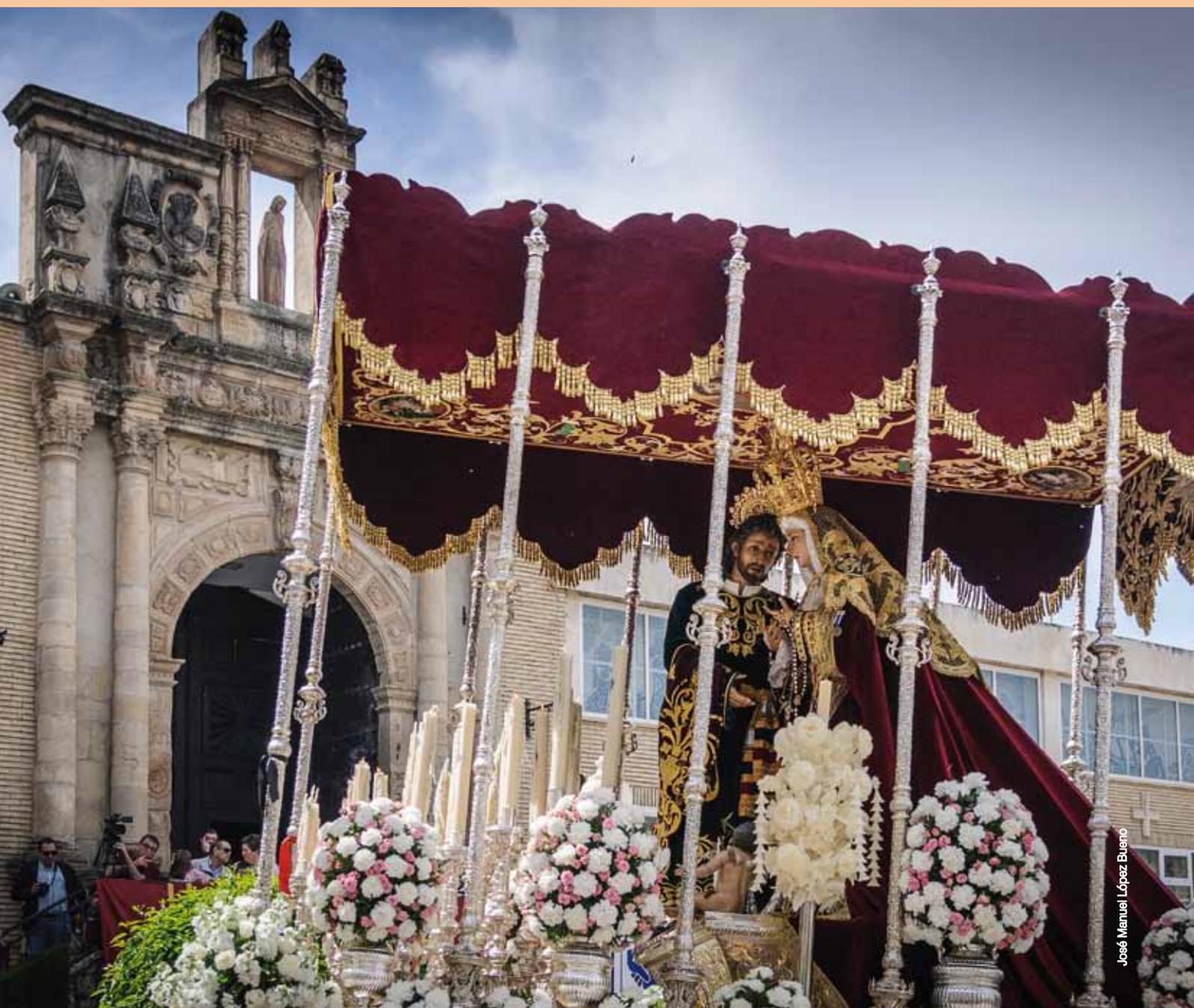


# Jueves Santo



Grupo Parroquial del Cristo del Amor  
-Ecce Homo-, María Auxiliadora en su  
Desconsuelo y Misericordia, San Juan  
Evangelista y San Juan Bosco

Residencia canónica: Iglesia Parroquial de San Juan de Dios



**Presidente:**

Andrés Huete Martos (en funciones, ya que al ser un Grupo Parroquial de Culto, el Presidente es Don Miguel José Cano López, Párroco de la Iglesia Parroquial de San Juan de Dios)

**Hora y lugar de salida de la procesión:**

9:30 h. Iglesia Parroquial de San Juan de Dios

**Itinerario:**

Río Genil, Río Guadiana Menor, Río Guadalquivir, Avda Augusta Gemella Tuccitana, Río Tinto, Ingeniero García Pimentel, Avda de los Olivares, Cruz del Lloro, La Teja, Plaza de El Llanete, Campiña, Plaza Fuente Nueva, Carrera, Avda Príncipe Felipe, Avda Augusta Gemella Tuccitana, Río Genil y su templo.

## Historia de nuestra Hermandad

La Cofradía del Santísimo Cristo del Amor Coronado de Espinas –Ecce Homo-, tiene sus orígenes en el siglo XVIII y acompañaba a Jesús Nazareno en la Magna Procesión del Viernes Santo por la mañana. Era conocida popularmente como “El Señor de la Cañita”. Con la Guerra Civil se destruye la imagen y bienes de la cofradía y desaparecen sus cultos.

El Santísimo Ecce-Homo o Señor de la Cañita iconográficamente representaba a Nuestro Padre Jesús después de ser azotado, coronado de espinas, vituperado y escarnecido por la soldadesca romana, sentado y pensativo, con las manos atadas y sujetando una caña de plata, motivo por el que popularmente se le conocía con el sobrenombre de “el Señor de la Cañita” y presentado al pueblo –Ecce Homo-. “He aquí al hombre”...

Sobre sus hombros portaba una bella clámide de terciopelo rojo púrpura con una greca borde en oro fino y sobre la cabeza, que llevaba peluca de pelo natural, una corona de espinas de plata y un resplandor del mismo noble metal.

La talla era de gran calidad, de rostro dulce y sereno, que recordaba a los Cristos granadinos del imaginero Risueño, o a José de Mora o a los de su escuela y seguidores como Torcuato Ruíz del Peral.

Desgraciadamente también fue destruido en el año 1936, conservándose solamente la clámide de terciopelo cuyo custodiador, Antonio Moral, se la regaló a la Cofradía de San Juan Evangelista y costaleros de María Magdalena.

El 24 de mayo de 1994 se reorganiza como grupo parroquial añadiendo como imagen cotitular la de María Auxiliadora en su Desconsuelo y Misericordia que es bendecida al culto el día 6 de enero de 2000, junto con la imagen de San Juan Evangelista, en la Iglesia Parroquial de San Juan de Dios, haciendo estación de penitencia el Jueves Santo de ese mismo año. Solo procesiona el Paso de Palio de María Auxiliadora acompañada por el apóstol fiel. En el año 2001 se decide hacer la estación de penitencia en la mañana del Jueves Santo. Es en el año 2004 cuando se incorpora la imagen del Santísimo Cristo del Amor a la estación de penitencia de la hermandad.



Primera salida procesional.  
Antonio Camacho Aguilta

### Aproximación histórica al origen de nuestro grupo

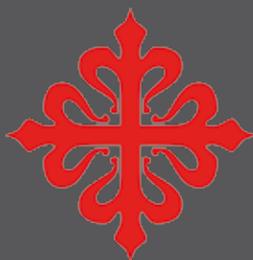
Es a mediados del s.XVIII y sin poder precisar fechas exactas, cuando surgen en Martos las cofradías de la Oración de Jesús en el Huerto de los Olivos y la del Ecce Homo llamada popularmente por el pueblo “Señor de la Cañita”; cofradías que al igual que la Cofradía de San Juan Evangelista acompañaban a Jesús Nazareno en la Magna procesión de la mañana del Viernes Santo.

En el Archivo Diocesano de Jaén, en una carpeta sin clasificar, existe un documento que relata la visitación a la parroquia de Santa Marta de nuestra localidad, del señor licenciado don Antonio José Clemente y Cobo, visitador general de la Diócesis de Jaén, y solicitada por el Ilustrísimo señor Obispo de Jaén Don Manuel María Sánchez, el día 2 de Julio del 1876 para inspeccionar, entre otras cosas, las cofradías que estaban ubicadas en Santa Marta, apareciendo entre ellas la de la Oración de Jesús en el Huerto de la que se dice escueta y textualmente “De la cofradía de la Oración en el Huerto, se han perdido los libros y su aprobación y desde el año 1844 se reúnen varios devotos para el alumbrado y procesión del Viernes Santo”. De la Cofradía del Ecce Homo o Señor de la Cañita, que también desaparece con la Guerra Civil, se conservaron únicamente la clámide rojo granate de terciopelo que cubría el cuerpo de Jesús y el resplandor de plata, ambos permanecieron custodiados en un domicilio particular durante varios años y hoy día repartidas por otras cofradías. De esta Hermandad no se han encontrado documentos por el momento; solamente fotografías anteriores al año 1936 que dan testimonio de la bella imagen que era el Santísimo Cristo Coronado de Espinas en el momento de la Pasión de Cristo en la advocación del Ecce Homo, de rostro dulce y sereno y de una muy buena factura que podría atribuirse a la Escuela Granadina del imaginero don José de Mora, de José Risueño o de Torcuato Ruíz del Peral. El 24 de mayo del año 1994 se reorganiza esta cofradía rindiendo culto también a la Virgen María bajo las advocaciones de Santísimo Cristo del Amor Coronado de Espinas y María Auxiliadora en su Desconsuelo y Misericordia.

Andrés Huete Martos  
Vicepresidente



# Jueves Santo



## Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo

Residencia canónica: Real Iglesia Parroquial de Santa Marta



**Hermano Mayor:**  
Juan Pérez Centeno

**Hora y lugar de salida de la procesión:**  
23:00 h. Real Iglesia Parroquial de Santa Marta

**Itinerario:**  
Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Real, Plaza de la Constitución y su templo.

## Todo comenzó en el año 1947

**A**ño 1947, año en el que se inicia la historia de esta cofradía. Todo comenzó un Viernes Santo cuando un grupo de jóvenes procesionó en unas angarillas a un Cristo crucificado que estaba en Santa Marta.

Pero fue en el año 1948, con motivo de la celebración en Martos de unas misiones para la Juventud, llevadas a cabo por el Padre Medina, cuando realmente se organiza como Cofradía. Ese mismo año ya procesionó a las once de la noche del Jueves Santo, volviendo, una vez más, a salir en angarillas.

Al Cristo lo acompañaban ya los hermanos con los trajes de estatutos, los cuales eran y son: túnica y capirote negro, cinturón de esparto, cruz de calatrava roja y zapatillas de esparto.

Fue en el año 1950 cuando se le encarga a Don Bernardo Millán un trono digno que, hasta el día de hoy, sigue siendo el mismo sólo con algunos arreglos ya que, en un principio, se hizo para llevarlo al estilo sevillano.

La imagen de esta cofradía es anónima, aunque se atribuye a Luis Vasallo. Fue sufragada por la Camarera de la Cofradía, Doña Consuelo Codes. Esta es la imagen que hoy perdura con sus restauraciones pertinentes debidas al deterioro sufrido por el paso del tiempo. De hecho, la imagen anterior estaba hecha de pasta de cartón y, a causa de las lluvias caídas en alguna de las estaciones de penitencia, sufrió daños que dieron lugar a que la Junta directiva, que estaba en aquel momento, decidiera realizar la actual imagen elaborada en madera de pino.

Como ya he dicho anteriormente, fue en el año 1948 cuando procesionó a las once de la noche y, ya por entonces, eran muchos los nazarenos que acompañaban al Cristo que iniciaba su estación de penitencia en la Parroquia de Santa Marta, siendo recibido por el silencio marteño y la oscuridad de la plaza. Silencio roto por un único sonido: el de las cadenas de los nazarenos arrastradas por el suelo.

Las primeras actas de las que tenemos constancia en esta cofradía son del año 1953. En este año la Junta directiva estaba formada por:

- Director espiritual y presidente nato: Don Martín Rodríguez Sánchez.
- Presidente efectivo: Don José Manuel Motilla Ortega.
- Vicepresidente: Don Rafael Cózar Barranco.



José Manuel López Bueno

- Secretario: Don Luis Pulido Ortega.
- Vicesecretario: Don Salvador Barea Quesada.
- Tesorero: Don Miguel Segovia Romero.
- Vicetesorero: Don Emilio Carpio Sanz.
- Vocales:
  - Vocal 1º: Don José Montilla Marchal.
  - Vocal 2º: Don José Mora Cano.
  - Vocal 3º: Don Juan Chamorro Arias.
  - Decanato: Don Fernando Cabello y Don Manuel Toribio Marín.

Y dicho libro de actas de esta cofradía comienza así:

*Diligencia: Se extiende la misma, para dar apertura al presente libro de actas de las juntas que celebre la Directiva de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo de Martos, a partir del día de la fecha. Consta este libro de ciento sesenta folios ocupándose los marcados con el uno y dos, únicamente para extender esta diligencia; empezando por consiguiente la primera acta en el folio tercero.*

*Martos, 1º de Octubre de 1953*

*Presidente  
Don José Motilla*

*Secretario  
Don Luis Pulido*

Estefanía López Caño



Miguel López Morales



# Viernes Santo



Cofradía de Nuestro Padre Jesús  
Nazareno, María Santísima de los  
Dolores y María Magdalena

Residencia canónica: Real Iglesia Parroquial de Santa Marta.



**Hermano Mayor:**  
Antonio López Peña

**Hora y lugar de salida de la procesión:**  
09:00 h. Real Iglesia Parroquial de Santa Marta

**Itinerario:**  
Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Real, Plaza de la Constitución y su templo.

## **Origen y fundación de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Martos (I)**

La Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno es una de las más antiguas y arraizadas en Martos. Recogemos a continuación datos sobre su origen y su fundación según el texto del historiador Manuel López Molina en su obra "Estudios de Historia Social y Económica de Martos: 1500-1800" (pág. 27 a 31).

*Estas pruebas están contenidas en las declaraciones bajo juramento de varios vecinos marteños interrogados como testigos por el Fiscal del Obispado de Jaén, Pedro Palomino, en la querrela que en marzo de 1.626 le puso al clérigo de Martos Miguel Barranco por haber incumplido una serie de normas eclesiásticas insertas en las Constituciones Sinodales jienenses del año 1.624 y en los mandamientos de los Visitadores de la Orden de Calatrava, tales como las de "que ningún clérigo de señor San Pedro (clérigos dependientes del señor Obispo de Jaén y no del Convento de la Orden de Calatrava) pueda pedir limosna para ninguna ermita que tenga sino fuera con licencia del Vicario del Partido, el cual ha de señalar persona que lo acompañen para que tenga cuenta del trigo, vino y de otras cosas que le dieren...y que en las dichas ermitas en días de fiesta y en los particulares no se puedan decir misas cantadas ni administrar sacramento alguno, ni consentir que salgan a misa a las dichas Ermitas las paridas, sino que la administración de los dichos sacramentos necesariamente se han de hacer en las iglesias parroquiales y que en las dichas Ermitas no pueda haber ni haya congregaciones, hermandades, ni sermones, ni salves, sino que todo se haga en las parroquias"...*

*Para demostrar que el clérigo Miguel Barranco no había cumplido con estas normas y que la acusación estaba apoyada en hechos ocurridos en Martos desde hacía más de treinta años. Pedro Palomino presentó como pruebas las declaraciones juradas y firmadas de los siguientes vecinos marteños: Diego de la Cuesta, Bartolomé de Zea, Nicolás de Cuenca, Juan de Luque, Francisco de Ortega Povedano, Gonzalo de León, Juan Civanto, Alonso Ramírez, Bartolomé García de Morales y Pedro Gutiérrez de Espejo. Como estas declaraciones, en lo sustancial, son muy parecidas, vamos a reseñar sólo algunas de las que nos ofrecen más datos relativos al tema que nos ocupa. Así, el 21 de Marzo de 1.626, Pedro Palomino, fiscal del Obispado de Jaén, ante el vicario general presentó por testigo a Francisco de Ortega Povedano, escribano público y de la gobernación de la villa de Martos, el cual, después de haber jurado en forma de derecho, prometió decir verdad sobre las cuestiones contenidas en la querrela contra el clérigo Miguel Barranco manifestando "que este testigo sabe y ha visto de quince años a esta parte que de la ermita del señor San Juan de esta villa,*

que administra el padre Miguel Barranco, Presbítero, ha salido la procesión de Jesús Nazareno y los hermanos de la dicha cofradía los Viernes Santos por la mañana y lo sabe este testigo porque se ha hallado en las procesiones como cofrade que es de la dicha cofradía. Y sabe así mismo que en la dicha Ermita de San Juan el domingo de San Lázaro por la tarde se congregan los hermanos de la dicha cofradía con el dicho Miguel Barranco y hacen Cabildo y en él nombran Alférez y Alcaldes y los demás oficiales que son necesarios... y ha visto cómo en la mañana del Viernes Santo antes de salir la procesión se ha dicho un sermón, y que a lo que se quiera acordar una vez hizo la plática el dicho Miguel Barranco... y esto sabe y ha visto pasar y es la verdad so cargo del juramento que tiene hecho y es de edad de veintinueve años”.

Ese mismo día declaró Gonzalo de León, procurador de la villa de Martos y entre otras cosas dijo: “Que hace más de veintiséis años que este testigo y Pedro de Espinosa y Fernando de Buenaño y otros vecinos de esta villa ordenaron el hacer una hermandad de los Nazarenos, la cual fundaron en la ermita del señor San Juan e hicieron insignias. Y este testigo y los demás que entraron en aquel tiempo dieron para hacer las dichas insignias ocho reales y se hicieron el Santo Cristo, la Santa Verónica, un estandarte y unas andas y nombraron oficiales que a lo que se quiere acordar este testigo fue Pedro de Espinosa y luego otros años se nombraban otros y este testigo fue gobernador, alférez y consiliario de la dicha hermandad muchas veces y salía la procesión de los Nazarenos de la ermita de San Juan los Viernes Santos por las madrugadas, haciéndose cabildos para ello en la ermita el Domingo de Lázaro para salir oficiales y hallándose presente a todo el Miguel Barranco, presbítero, como hermano mayor de ella, que es la persona que administra la dicha ermita y tiene a su cargo las insignias y la cera que se daba en aquel tiempo y antes de salir las dichas procesiones se predicaba un sermón que quedaba ordenado por el Cabildo en la persona que el gobernador quería y así predicaron algunos frailes franciscanos y algunas veces les hacía una plática el dicho Miguel Barranco y acabado lo susodicho salía la procesión y daba vuelta por las calles que estaban ordenadas en los dichos cabildos y volvía a la ermita de San Juan y así se acababa la procesión, y las insignias se quedaban en la dicha ermita y esto es lo que sabe y la verdad so cargo del juramento que tiene hecho y que es de edad de más de cincuenta años”.

El 21 de Marzo de 1.626 declaró también Alfonso Ramírez, procurador del número de la villa de Martos, y de su exposición destacamos sobre lo ya dicho que en la procesión de los Nazarenos del Viernes Santo salió las imágenes de Cristo, San Juan y la Verónica.

El 26 de Marzo hizo su declaración Bartolomé García Morales y en ella dice que ha más de veintiséis años que Miguel Barranco administra la ermita del señor San Juan y que este testigo, Pedro Espinosa, Gonzalo de Buenaño. Bartolomé Barranco Valderas, Alonso de la Torre y otros vecinos de Martos se juntaron y ordenaron la hermandad de los Nazarenos en la dicha ermita y cada uno dio de limosna lo que se les repartió y con el dinero juntado se compró un estandarte y las demás insignias de la dicha hermandad...

Finalmente vamos a recoger la declaración efectuada por Pedro Gutiérrez de Espejo el día 26 de Marzo de 1.626, en la que, entre otras cosas, dijo que este testigo conoce al dicho padre Barranco, presbítero, vecino de Martos, el cual administra y gobierna la ermita del señor San Juan de esta villa tiempo ha de treinta años y en la dicha ermita se fundó una hermandad de cofrades nazarenos hará el dicho tiempo; y este testigo fue uno de los que se sentaron por hermanos el primer año. Y así mismo se sentaron por cofrades Antonio López Maqueda, Pedro de León, Alonso Ramírez, Gonzalo de Buenaño otros vecinos de esta villa y dio cada uno ocho reales y se les entregaba al padre Barranco con otros repartimientos que se hacían entre los dichos hermanos, y con la dicha limosna se compraron el estandarte y las demás imágenes e insignias de la dicha hermandad. Y desde el tiempo que tiene dicho siempre ha visto que ha salido la procesión de los Nazarenos de la dicha Ermita del señor San Juan el Viernes Santo por la mañana de cada un año y han predicado frailes franciscanos y otros; y el dicho padre Barranco ha sido el que ha gobernado siempre la dicha hermandad y en la dicha Ermita este testigo y los demás hermanos se juntaban el Domingo de Lázaro para decir cómo se había de gobernar la dicha procesión y se nombraban oficiales haciendo cabildos, los cuales se escribían en un libro blanco que estaba en la dicha Ermita a cargo del dicho Miguel Barranco... y esto sabe y es la verdad so cargo de juramento que tiene hecho y es de edad de más de cincuenta años.

Junta de gobierno



# Viernes Santo



## Cofradía de San Juan Evangelista y Santa María Magdalena

Residencia canónica: Real Iglesia Parroquial de Santa Marta.



**Presidente:**  
Lydia Luque Baeza

**Hora y lugar de salida de la procesión:**  
09:00 h. Real Iglesia Parroquial de Santa Marta

**Itinerario:**  
Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Real, Plaza de la Constitución y su templo.

## **San Juan Evangelista: patronazgo y asentamiento en nuestra ciudad**

**Siglo XVI**

### **Años 1580 a 1585. El arraigo del apóstol San Juan en Martos**

**E**ra una época marcada por una intensiva y honda religiosidad y todo lo referente a Dios, la Virgen y los Santos fueron ejes vitales del comportamiento humano. En la centuria de 1500 a 1600, la Semana Santa marteña se caracterizó por su austeridad, sencillez, disciplina y participación y los vecinos cambiaban radicalmente su ritmo cotidiano de vida por unos intensos días en los que la mortificación de los sentidos y las pasiones eran norma imperante en toda la población.

A principios de la década de 1580 existían dos cofradías pasionistas en Martos, la Santa Veracruz y el Dulce Nombre de Jesús, que participaban en los austeros, sentidos y emotivos desfiles procesionales semanasanteros marteños, fundándose en el Convento de San Francisco la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad que procesionaría en la tarde noche del Viernes Santo. Al poco tiempo de su fundación, en el año 1585 sus responsables directivos encargaron a los afamados escultores giennenses Cristóbal Téllez y Pedro de Orea unas imágenes para procesionar de San Juan, San José y el Niño Perdido, Cristo Crucificado, Cristo Resucitado que, unidas a las de la imagen titular y a la de la Magdalena, eran las que sacaban entonces el Viernes Santo en su estación de penitencia y en la procesión general del Domingo de Resurrección. Todas las imágenes, con poca ornamentación y vestidos sencillos, eran sacadas en andas por cofrades horquilleros vestidos con sus túnicas.

Lamentablemente no se reconocen rasgos posteriores del valor artístico de estas figuras, al no existir publicaciones que las puedan recordar, por lo que se cree que estas desaparecieron cuando la cofradía perdió fuerza y apoyo en el siglo XVIII.

### **Año 1596. Existencia de una Ermita de San Juan**

Unos años más tarde, años 1596 a 1623, los archivos diocesanos hablan de la existencia de una ermita de San Juan, donde los nativos de la Villa de Martos rendían devoción a este Santo Apóstol y que llegó a ser sede de la Cofradía de Pasión de Nuestro Padre Jesús Nazareno, fundada en 1596 por el clérigo marteño Miguel Barranco. Con su aportación personal, más la de los presbíteros Francisco



Manuel Espejo López

de Balenzuela, el licenciado Diego de Tapia, Miguel Jerónimo y Francisco Barranco, y la de los marteños Pedro Gutiérrez, Antonio López, Gonzalo de León, Alonso Ramírez, Gonzalo de Buenaño, Bartolomé García, Pedro de Espinosa, Bartolomé Barranco, Alonso de la Torre, Bernardo de Ibarra y Alonso Espadador, se pudieron comprar el estandarte, las andas y las imágenes de Cristo, San Juan y la Verónica, que procesionarían en la madrugada del Viernes Santo, desde finales del siglo XV y el primer tercio del siglo XVI, según describe D. Manuel López Molina: Calle San Juan, Albollón, Tranquera, Plazuela Virgen de la Villa, Hospital, Albollón, calle San Juan y regreso a su ermita.

### Siglo XVII

En el año 1626 por orden del licenciado Carreño Ponce, Vicario de la Orden de Calatrava de Martos, la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno pasaría a la Parroquia de Santa Marta donde permanecería hasta la actualidad.

Según los testimonios dejados por los Visitadores de la Orden de Calatrava, en las cuentas rendidas por distintos Priostes de las principales Cofradías penitenciales y por distintos mayordomos municipales y en los protocolos notariales de varios escribanos públicos marteños de la época, los vecinos de la Villa de Martos conservaron cuidadosamente la herencia dejada por sus predecesores del siglo XVI y siguieron celebrando la Semana Santa con idénticas características.

Por todo lo descrito anteriormente, todo parece indicar que había dos tallas de San Juan, una confeccionada en 1585 por encargo de la Cofradía de Soledad y tallada por Cristobal Téllez y otra encargada en 1596 para la procesión de Nuestro Padre Jesús Nazareno que procesionaba en la mañana del Viernes Santo, presuponiendo también que ambas saldrían en la Procesión "general" del domingo de Resurrección.

Aurelio Cabello Fernández  
Cofrade

#### Bibliografía:

- Semana Santa en Martos. La trompeta de "Juanillón". Miguel Calvo Morillo. Alto Guadalquivir, 1988.
- La antigüedad de las Cofradías y Hermandades de Pasión de Martos: Andrés Huete Martos. Alto Guadalquivir, 1996.
- Orígenes y fundación de la Cofradía de Jesús Nazareno de Martos. Manuel López Molina. Alto Guadalquivir, 1996.
- Sobre la antigua iconografía de la Cofradía Marteña de NtaSra de la Soledad. Manuel López Molina. Alto Guadalquivir, 1999.
- Aproximación histórica a la Semana Santa de Martos. Manuel López Molina. Alto Guadalquivir, 2000.
- La Semana Santa Marteña a finales del s.XIX y principios del XX. Miguel Calvo Morillo. Alto Guadalquivir, 2000.
- Semana Santa en Martos. San Juan Evangelista del templo de Santa Marta. Miguel Calvo Morillo. Alto Guadalquivir, 2006.
- Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Semana Santa en Jaén.
- Acerca de las Parroquias Marteñas en 1876.



# Viernes Santo



Cofradía del Santo Entierro,  
María Santísima de los Dolores  
y San Juan Evangelista

Residencia canónica: Santuario de María Santísima de la Villa - Real Iglesia Parroquial de Santa Marta.



**Hermano Mayor:**

Francisco Jesús Aguilar Caballero

**Hora y lugar de salida de la procesión:**

20:00 h. Santuario de María Santísima de la Villa

**Itinerario:**

La Villa, Franquera, Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Real, Plaza de la Constitución, Franquera, La Villa y su templo.

## Nuestra historia (I)

Hace muchos años, tal vez demasiados, allá por mil novecientos ochenta y cuatro, unos jóvenes entusiastas de nuestra Semana Santa y de la historia de Martos, una vez autorizados por el párroco de la Real Parroquia de Santa Marta y por la Agrupación de Cofradías de Martos a coger las riendas de la Hermandad de Caballeros del Santo Sepulcro y Siervos de Nuestra Señora de los Dolores, pedimos autorización al Archivero de la S.I. Catedral con el fin de indagar y recabar información sobre la historia de nuestra Hermandad con el objeto de iniciar la redacción de los estatutos de la misma, adaptándolos al nuevo derecho canónico. Asesorados, al principio, por el párroco D. Esteban Olmo Bolívar, el grupo de jóvenes integrado por Encarnita Castillo Gómez, José Manuel Lara Rutete, Juan Carlos Martín Garrido y Rafael Canillo Sánchez, comenzó una labor de investigación sobre los orígenes de la cofradía teniendo que sumergirse, para ello, en las entrañas de los archivos catedralicios.

El trabajo no fue fácil. A la dificultad de tener que analizar multitud de legajos y documentos, alusivos a la constitución e historia de las cofradías marteñas, se unía nuestra falta de experiencia, hecho que, probablemente, nos hizo desechar información interesante que podría ser de gran valor. El trabajo por conocer las raíces de nuestra cofradía dio sus frutos.

Así, en un manuscrito fechado en el año del señor de 1680, se mencionaba la existencia de la Congregación de los Caballeros del Santo Sepulcro, pero no fue hasta cien años después, en 1790, cuando, en documentos analizados, se hablaba de la fundación de la Hermandad de Caballeros del Santo Sepulcro y Siervos de Nuestra Señora de los Dolores en la ciudad de Tucci.

Otro documento fechado en 1837 relataba que "...una vez desaparecida la Cofradía de Ntra. Señora de la Soledad en el año de 1835, el Alcalde de nuestra ciudad pide a los cofrades de Jesús y María que saquen a la Soledad en el Santo Entierro de Cristo".

A partir de ahí perdemos todo rastro escrito. No obstante, remontándonos a finales del siglo XIX, vimos documentos que atestiguaban la existencia de la Cofradía del Señor y San Pedro en el Santo Lavatorio (1.890) y la existencia de una Hermandad compuesta solo por mujeres que "acompañaban" una imagen de la Virgen de los Dolores, "Antigua Hermandad de Señoras de Ntra. Sra. la Virgen de los Dolores".

Don Mariano de la Torre González nos cuenta “que estando asediada la ciudad de Tucci por los musulmanes, las mujeres defendieron esta vestidas con uniforme guerrero, consiguiendo rechazar el ataque y que, poco tiempo después, fundaron la Hermandad de Señoras de Ntra. Sra. la Virgen de los Dolores a la que acompañaban con esa misma vestimenta guerrera en recuerdo a la defensa que tuvo lugar tiempos atrás en la ciudad. Compuesta esta Hermandad sólo por mujeres, fue ubicada en la Real Parroquia de Santa Marta”.

Los datos más antiguos que se han encontrado de esta Cofradía son: el manuscrito de Don Mariano de la Torre González y unos estatutos fechados en 1930, aprobados por S.E. Rvdma. el Obispo Don Félix el 12 de mayo de ese mismo año, en los que se menciona que esta Cofradía estaría compuesta únicamente por mujeres.

En dichos estatutos se hacía constar que “dichas hermanas deberían contribuir con una cuota anual de cinco pesetas para atender los gastos de la Hermandad, que las vacantes que hubiese de entre las reorganizadoras, serán cubiertas por personas de su sexo y de la misma familia, teniendo preferencia la de más próximo parentesco, sin que venga obligada en este caso a pagar otra cuota que la anual establecida. En los demás casos se abonará como cuota de ingreso veinticinco pesetas”.

Había cada año una Hermana Mayor elegida por aclamación y era obligatorio que, en todos los actos religiosos, las hermanas llevasen el Santo escapulario de los Dolores. Se hace referencia así mismo a que la imagen de la Virgen de los Dolores acompañaba a la de Ntro. Padre Jesús Nazareno en la mañana del Viernes Santo, aunque las hermanas no estaban obligadas a acompañar a la imagen en esta procesión, dado el estado de salud y edad de las mismas. Sin embargo, se les recomendaba encarecidamente que se hicieran representar por otra persona de su mismo sexo.

Las Cofrades sí eran obligadas a salir en procesión, siempre que su salud se lo permitiese, en la salida procesional del Viernes de Dolores, procesión que se llevaba a cabo alrededor de la Plaza. Tras la lectura de estos documentos se formalizó la idea de procesionar a la Virgen de los Dolores del Santo Sepulcro únicamente por mujeres.

Por el testimonio de algunos hermanos antiguos de la cofradía, transmitidos oralmente de padres a hijos, sabemos que en el Santo Entierro procesionaban tres pasos: el Santo Sepulcro, en un trono de plata Meneses, la Virgen de la Soledad y un tercer paso con una cruz desnuda. Nos comentaban que el Cristo era un crucificado articulado que era llevado de su cruz a la urna para tal ocasión y que la salida se llevaba a cabo desde San Francisco, para más tarde trasladar su sede a la Iglesia de Ntra. Señora Santa María de la Villa.

Es durante la Guerra Civil, junto con todos los acontecimientos que la rodearon y, muy particularmente, el incendio de la Iglesia, cuando desaparecen todos los enseres y ajuar de la cofradía, incluidas las imágenes. Posteriormente se vuelve a reorganizar en 1958, año del que data la actual talla del Stmo. Cristo Yacente donada por la señora Doña Clotilde Reinado y de autor desconocido. La imagen de la Virgen de los Dolores, atribuida a la escuela de Navas Parejo, fue donada por la señora Doña Manuela Teba Espejo y la imagen de San Juan Evangelista fue adquirida en los talleres de Olot, siendo una donación de la señora Doña Virtudes García.

Los estatutos, en esta nueva reorganización, son aprobados en el año de 1960. A partir de esta fecha se inicia la redacción de unos nuevos Estatutos y unas nuevas reglas que fueron aprobados por S.E. Rvdma. don Santiago García Aracil, Obispo de Jaén, el día cinco de junio de mil novecientos noventa, siete años después de que nos hiciéramos cargo de la Hermandad.

Rafael Canillo Sánchez  
Hermano Mayor Honorario de la Cofradía del Santo Entierro, María Santísima de los Dolores y San Juan Evangelista de Martos

Fuentes consultadas:

- Archivo de la S.I. Catedral.
- Archivo de la Cofradía.





# Viernes Santo



## Seráfica Cofradía de María Santísima de la Soledad

Residencia canónica: Real Iglesia Parroquial de Santa Marta. Monasterio de la Santísima Trinidad



**Hermano Mayor:**

María Dolores López Fernández

**Hora y lugar de salida de la procesión:**

24:00 h. de la noche del Viernes Santo tras finalizar la Hora Santa. Monasterio de las RR. MM. Trinitarias

**Itinerario:**

Real, Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Teja, Avda Príncipe Felipe, Virgen de la Estrella, Molino Medel, San Bartolomé, Adarves, Plaza de la Constitución, Real y su templo.

## Antecedentes históricos

Nuestra Seráfica Cofradía de María Santísima de la Soledad tuvo sus orígenes en las décadas finales del siglo XVI, orígenes estrechamente relacionados con la llegada a Martos de los Padres Franciscanos (1573), que en su iglesia tuvieron la sede de la cofradía y, desde entonces, salvo un paréntesis de unos años en el siglo XIX –desde 1835 a 1887 y otro de menor tiempo en el siglo XX, ha venido funcionando con regularidad en nuestra ciudad.

La primitiva “Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad” se funda en los primeros años de la década de 1580, según estudios realizados por D. Manuel López Molina en el archivo diocesano de Jaén y publicados en el Diario Jaén, el domingo 8 de abril de 1990.

Con respecto a sus orígenes, debemos decir que las principales noticias sobre la Cofradía se han encontrado en el Archivo Diocesano de la Catedral de Jaén, concretamente en la respuesta que D. Ildelfonso Francés y Espinosa, Arcipreste de Martos en el año 1887 responde al Secretario de Cámara del Obispo de Jaén, a una cuestión planteada, si la Cofradía de la Soledad, extinguida en 1835, tenía o no Estatutos aprobados, a lo que responde que la Cofradía de la Soledad, erigida en la iglesia del extinguido Convento de San Francisco de esta ciudad existía antes del año 1587 en que fue agregada a la Hermandad del Cristo Crucificado sita en Roma en la iglesia de San Marcelo, según consta de la traducción de un libro que se conserva en el Archivo del Santuario de la Santísima Virgen de la Villa.

También se posee un párrafo del Testamento de María Barranco, religiosa, en el Archivo Histórico Provincial de Jaén, hecho el 21 de junio de 1585 y que se puede leer:

*“Item mando que me metan por cofrade en la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y se pague la limosna y además de la dicha limosna se le dé para la cera de ella seis reales”.*

En cuanto al día que procesionaba, tenemos una referencia, en la Visita llevada a cabo en el año 1766 por D. Plácido Francisco Sotelo, quien al inspeccionar el Convento de San Francisco y su iglesia, revisó el libro de Memorias y Cofradías que en él se sirven y vio un capítulo titulado “Cofradía de la Soledad” en cuyo folio segundo encontró esta anotación:

*“La Cofradía de la Soledad tiene la obligación de hacer la fiesta el día del niño perdido con procesión y sermón por once reales. El Viernes Santo en la tarde, sermón*



*y descenso y la Comunidad acompaña a la procesión llevando al Patriarca y todo por once reales”.*

De los testimonios anteriores extraemos como principales conclusiones las siguientes:

- a) El origen de la Cofradía no nos es posible fijarlo con exactitud, sin embargo, partiendo de la constatación de que ya en el año 1585 existía y de que se necesitaba un tiempo para preparar toda la infraestructura necesaria para un buen funcionamiento de una cofradía que salía en procesión, muy bien pudo tener su origen en los primeros años de la década de 1580.
- b) Hacía su estación de penitencia en la tarde-noche del Viernes Santo.
- c) Su sede la tenía en el Convento de San Francisco de los Frailes Franciscanos que dependía de la Parroquia de Santa María de la Villa.
- d) Parece ser que se extinguió en el año 1835.

Por todo lo citado, creemos que se puede apreciar con claridad cómo la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad es una cofradía de gran antigüedad y una de las cofradías marteñas con más hondas raíces de historia semanasantera de nuestra ciudad.

Por los años cuarenta del siglo pasado se reorganizó la Hermandad con una Imagen de Virgen Dolorosa de origen anónimo aparecida tras la Guerra Civil y hacía Estación de Penitencia en la noche del Viernes Santo desde la parroquia de Santa Marta, siendo mentor del Arcipreste D. Martín Rodríguez Sánchez. Era una procesión sin alumbrado ni nazarenos y los asistentes iban rezando el Santo Rosario desde la Parroquia hasta el pie de La Peña, el lugar conocido como Calvario pero tras unos años se suspendió.

Más tarde en 1959 se reorganizó de nuevo con el nombre de “Cofradía del Sacrificio de María Santísima de la Soledad” y salía de la iglesia de San Francisco, pero desaparece de nuevo y la Imagen (al desaparecer también la antigua Iglesia de San Francisco) es guardada en el Convento de las RR.MM. Trinitarias, hasta que un grupo de jóvenes, en el año 1981, deciden rescatar esta Hermandad, pero sin número fijo de hermanos, hasta el día de hoy llamada **Seráfica Cofradía de María Santísima de la Soledad**.

Junta de Gobierno  
Seráfica Cofradía María Santísima de la Soledad

---

Bibliografía:

- Manuel López Molina, Antecedentes Históricos, en Boletín de la Seráfica Cofradía de María Santísima de la Soledad. Martos, junio 2006
- Estatutos de la Seráfica Cofradía María Santísima de la Soledad.



# Domingo de Resurrección



## Cofradía de Jesús Resucitado y María Santísima de la Esperanza

Residencia canónica: Iglesia Parroquial de San Amador y Santa Ana



**Hermana Mayor:**  
Esther María Centeno Molina

**Hora y lugar de salida de la procesión:**  
10:15 h. Iglesia Parroquial de San Amador y Santa Ana

**Itinerario:**  
La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Real, Plaza de la Constitución, La Fuente y su templo.

## Historia de nuestra Cofradía (I)

**E**n la Parroquia de San Amador y Santa Ana de Martos, siendo veintiuno de abril de mil novecientos cincuenta y siete, festividad de la Resurrección del Señor, comienzan a tejerse las primeras palabras que sientan las bases de nuestra historia cofrade. Mucho antes de eso palabras no escritas hacen posible que ese gran día se celebre como el aniversario de nuestra constitución legal.

En la primera página de nuestras actas aparecen referencias a aquellas personas que creyeron firmemente en Dios, en la Resurrección de Jesús y que hicieron posible que la historia cobrase vida. La estilosa escritura garabatea poniendo en cabeza nombres como el de Salvador García García, Francisco Pastor Miranda o el Párroco de aquel momento, D. Manuel Oteros Gutiérrez.

En mil novecientos cincuenta y ocho se crea por primera vez el libro de hermanos y se generan indicaciones para vestir túnica el día de la procesión.

Por entonces se hacía cada vez más necesario un trono para procesionar, buscar gente para gestionar el grupo, donativos para salir adelante, reelegir una figura de presidente, en este caso en posesión de túnica, para poder seguir dirigiendo la vida de nuestra cofradía. Todas estas preocupaciones se reflejaban en las actas, quizá como un medio de tener alguna solución para el día de mañana. Pero hoy en día, seguimos teniendo los mismos problemas que entonces: una Cofradía necesita vida, necesita personas comprometidas, necesita renovarse cada año, seguir dejando huella escrita en la historia para que en el futuro las generaciones que continúen se demuestren que los problemas siempre están ahí y que al final nuestra fe siempre debe ser mas fuerte.

Hubo años de vacío, quizá porque los problemas sociales impedían dedicarse con el corazón a estar dentro de una Hermandad. Que no se escribiese nada al respecto no significa que se hubiese dejado al margen a la Cofradía ya que, aún hoy, siguen existiendo personas valiosas e importantes que colaboran sin medida, que siempre están ahí y que nunca aparecen en actas porque su trabajo es totalmente vocacional y desinteresado.

Entre tanto, la figura de la Esperanza era un sueño cumplido. En mil novecientos sesenta y siete no procesionó porque no se pudieron sufragar los gastos que conllevaba para la Cofradía portar dos imágenes.



Archivo Cofradía

También se hablaba del tiempo en esas fechas, de cómo deslucían el día, de mejorar recorridos, las negociaciones con las bandas de Música...

Pero la historia siempre cambia, se renuevan los ciclos y en mil novecientos setenta y siete se produce "la revolución" y es que grandes figuras de la Cofradía se retiran para dejar paso a una junta joven cargada de sueños. En la cabeza Eduardo García, Antonio Aranda, Ángel Pulido, Ángel Garrido... Ahí se fraguan los estatutos fundacionales, ese año las flores tendrían *color y olor*.

Quizá ese olor a clavel rojo junto con el espíritu y la alegría de la Resurrección son los que nos siguen acompañando en nuestra Cofradía como un recuerdo permanente de nuestra identidad. Quizá ese color rojo vivo nos dé la fuerza de la pasión que llevamos todos los hermanos de esta Cofradía desde el día (antes también fueron valientes un grupo de amigos que vieron resucitar al Hijo de Dios) en que un pequeño grupo pensó: "¿por qué no?".

Junta de Gobierno



Archivo Cofradía



# Gloria



Javier Martos Torres

La Vida es luz, alegría, bendición, capacidad... Jesús ha resucitado y se abren las puertas del Cielo... la muerte está muerta y ya no sabemos bien donde están los límites entre el cielo y la tierra porque Jesús, el que había muerto ha RESUCITADO, se ha quedado y nosotros vamos andando encontrándonos con la Vida...

Toda la Pascua tiene sabor de Domingo de Resurrección, aquel día en que el sepulcro quedó abierto para siempre y la Luz disolvió las tinieblas del pecado y la muerte. Es la primavera del que, como la Magdalena, se encuentra en el huerto con el Señor Resucitado, fuente que regala Luz eterna...

Los que nos encontrábamos con el crucificado allá en el Calvario andamos ahora presurosos a encontrarnos con el Resucitado. Si cantábamos aquello de *Oh Cruz Ave Spes unica* (Ave, Oh Cruz, única salvación) ahora entonamos con todo nuestro ser el *Aleluia, Aleluia, Aleluia*... mirando la Luz del Cirio Pascual que es signo de que Cristo, el que habían matado no está muerto sino que ¡ha resucitado!

Fray Juan José Rodríguez Mejías

# Gloria



## Hermanidad de San Juan de Dios

Residencia canónica: Real Iglesia Parroquial de Santa Marta.



**Responsable laico:**

José Cuesta Revilla

**Día, hora y lugar de salida de la procesión:**

Día 8 de marzo, a las 20:00 h. de la Real Parroquia de Santa Marta

**Itinerario:**

Plaza de la Constitución, La Fuente, Llana Baja, Las Parras, Carnicería, La Fuente, Plaza de la Constitución y su templo.

## Hermandad de San Juan de Dios

Desgraciadamente no hay constancia documental acerca de cuándo se constituyó la Cofradía de San Juan de Dios como tal. El único dato fehaciente que nos consta es el que, desde tiempo inmemorial, figura en los recibos que se pasan anualmente al cobro a los hermanos: que la Hermandad se fundó en Martos en 1742. Esta fecha podría tener ciertos visos de veracidad, aun cuando parece más probable que sea una aproximación. Nos movemos en el terreno de las conjeturas y, por tanto, no hay que dar nada por definitivo.

Como es sabido, los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios llegan a Martos, en principio, para hacerse cargo de un hospital ya existente -el llamado de Santa Marta-, a finales de la década de 1580, probablemente en 1586 (López Molina), con el fin de atender a los pobres y marginados de la población siguiendo los pasos de su fundador, muerto muy poco antes en Granada, en 1550.

Pues bien, recientemente hemos conocido que, casi dos siglos después, en concreto el 14 de diciembre de 1743, el Papa Benedicto XIV -a petición del Padre Alonso Jesús de Ortega, uno de los Superiores Generales de la Orden hospitalaria más relevantes de la historia de ésta- emitió un Breve, en forma de Rescripto, por el que se facultaba a dicho Superior General para erigir canónicamente Asociaciones o Hermandades bajo el título de San Juan de Dios, haciendo partícipes a los “socios” de todas las Indulgencias y gracias concedidas a la Orden. El bolognino Papa Lambertini daba también al General la facultad para hacer las reglas y estatutos referentes al buen gobierno de las asociaciones, “de cambiarlos y modificarlos según lo exijan las circunstancias y siempre con la aprobación del Ordinario Diocesano”. Posteriormente, su sucesor, el Papa Santo Pío X, no sólo confirmó las concesiones hechas por Benedicto XIV sino que facultó a los Superiores Generales para erigir este tipo de asociaciones en todas partes, incluso en los lugares donde no estuviera establecida la Orden Hospitalaria; concediendo a los “socios” el uso del escapulario de S. Juan de Dios con indulgencias especiales.

De estos datos se puede deducir, puesto que la Orden hospitalaria ya existía en Martos desde finales del siglo XVI, que la Hermandad de San Juan de Dios se constituyó al amparo del Breve del Papa Benedicto XIV, tras la oportuna solicitud del Superior General. Si eso fuera así, habría que estar hablando de una fecha posterior a la del citado Breve pontificio.

Desde entonces hasta hoy, desgraciadamente, sólo nos ha llegado un Libro de Actas que, tal y como dice en su primera página, “dá principio el ocho de marzo de 1920”. Se trata de un libro de doscientas páginas, debidamente numeradas, en el que constan los hechos más relevantes de la Hermandad ocurridos desde esa fecha has-

ta la actualidad. Hacemos aquí mención a las dos primeras, relativas a las sesiones celebradas en el citado año.

El acta primera recoge los acuerdos adoptados por la Asamblea de la Hermandad, reunida con carácter extraordinario en la festividad de San Juan de Dios, bajo la presidencia del entonces Hermano Mayor, D. Manuel Garrido Izquierdo. De entre estos acuerdos cabe resaltar, por su singular contenido, los siguientes.

*1º Nombrar una comisión para beneficio del Hospital (...) con el fin de que hagan todas las gestiones necesarias para cubrir las necesidades del Hospital con el Excmo. Ayuntamiento.*

*2º Expulsar de la hermandad a varios individuos de ella por abusos, críticas y murmuraciones, con el fin de poder sostener el orden de la misma en lo sucesivo, advirtiendo que si los Sres. que hay en las listas incurrir en las mismas faltas serán también excluidos de la misma Hermandad.*

*3º La Hermandad asistirá toda a la procesión del Corpus con medallas que se traerán para toda ella y que el que no asista sin causa justificada pagará una multa que designará la junta directiva si no pone la persona que lo represente.*

*4º No tendrá derecho a reclamar esta Corporación a nada del adorno del Santo, la Superiora del Hospital queda en amplia libertad para ponerle lo que crea oportuno porque dicha Sra. obrará según el tiempo.*

*6º (sic) En el día de la fiesta no se discutirá nada referente a la fiesta ni hermandad.*

*7º Se costeará una caja con dos cerraduras que las guardaran los Sres. que designe la junta directiva y que siempre responderán a lo que la dicha caja contenga guardándose esta en el Hospital.*

*8º El hermano que reciba no podrá obsequiar a la Cofradía más que con dos vueltas de vino y dos de garbanzos y el que haga la fiesta por la mañana lo que quiera, a la vuelta de la Iglesia dos vueltas de lo mismo igualando así todos los actos, dándole libertad al Sr. que sin sorteo lo pida y se le conceda.*

*(...)*

*10º El individuo que durante el día de la fiesta se embriagare, se le pondrá una multa de cinco pesetas y si no paga la multa será expulsado de la Hermandad siendo obligatoria la asistencia de todos a los actos de la Cofradía.*

*No habiendo más asuntos que tratar se levantó la sesión (...)*

Ese mismo mes, trece días después de la sesión anterior, una vez celebrada la fiesta de San Juan de Dios, la Hermandad se reúne de nuevo. La reunión es de nuevo en la sacristía del templo “con número suficiente de hermanos”. Nada más empezar ésta se acuerda dar de baja a cuatro hermanos, cuyos nombres se detallan en el acta, “advirtiendo que los Sres. que falten a algunos de los acuerdos anteriormente aprobados serán excluidos de la hermandad”. A continuación se recuerda de nuevo la obligación de los hermanos de asistir a la procesión del Corpus y se hace un sorteo para designar al hermano mayor de 1923, resultando “el agraciado D. Francisco Pastor que lo admitió gustoso”.

Esta segunda acta termina con una breve, pero exhaustiva, dación de cuentas. La reproducimos literalmente, por su interés:

<i>Ingresos</i>		<i>Gastos</i>	
<i>31 recibos de Sras. a una peseta uno</i>	<i>31</i>	<i>Música</i>	<i>55'00</i>
<i>63 recibos de Sres. a seis reales uno</i>	<i>94'50</i>	<i>Procesión</i>	<i>9'75</i>
<i>De Rafael Aranda</i>	<i>5'00</i>	<i>Cohetes</i>	<i>9'75</i>
<i>De D. Manuel Garrido</i>	<i>5'00</i>	<i>Citador</i>	<i>5'00</i>
		<i>Fiesta</i>	<i>28'75</i>
<i>Total Pesetas</i>	<i>135'50</i>	<i>Un arca</i>	<i>12'50</i>
		<i>Dos cerraduras</i>	<i>2'20</i>
		<i>Dos libros</i>	<i>5'00</i>
		<i>Dos misas</i>	<i>4'00</i>
		<i>Total Pesetas</i>	<i>131'95</i>

*“(...) Queda un sobrante en favor de la hermandad de tres pesetas cincuenta y cinco céntimos que unidas a las ochenta y tres cincuenta del año anterior hacen ochenta y siete pesetas y cinco céntimos”*

Ésta será la segunda y última sesión de la Hermandad celebrada en 1920. Continuará...

José Cuesta Revilla  
Responsable laico de la Hermandad de San Juan de Dios



Gloria



## Cofradía de María Santísima de la Villa

Residencia canónica: Santuario de María Santísima de la Villa - Real Iglesia Parroquial de Santa Marta.



**Presidente:**

Ana María Pastor Díaz

**Día, hora y lugar de salida de la procesión:**

Martes de Pascua, después del ejercicio del Triduo, aproximadamente a las 20:00 h. del Santuario de María Santísima de la Villa

**Itinerario:**

La Villa, Franquera, Plaza de la Constitución, Real, San José, Dolores Torres, Plaza Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Real, Plaza de la Constitución, Franquera, La Villa y su templo.

## **La Cofradía de Nuestra Señora Santa María, de la Villa de Martos, entre 1695 Y 1720**

**P**reámbulo.- Como es de sobra conocido por los hermanos de esta emblemática Cofradía de Nuestra Señora Santa María de la Encarnación, de la Villa de Martos, nació la misma en el año 1735 fruto de las gestiones realizadas ante las autoridades locales y Reales de la Orden de Calatrava por los vecinos y labradores de esta villa: Juan Sánchez, de los hijos el menor, Francisco de Ortega Boordo, Melchor Pulido, Antonio López Caballero, Luis de Las Yeguas y Juan de Espejo, entre otros.

Pero años antes ya existía su homónima, sin que los labradores más pudientes hubiesen albergado aún la idea de su fundación, teniendo esa primera Cofradía una dependencia totalmente eclesiástica. Tanto es así, que disponemos de varios documentos (1) en los que consta la rendición de cuentas que la Mayordomía presentó a los visitantes de la iglesia parroquial de Santa María en el año 1719. Veamos:

### **Cuentas de la primitiva Cofradía de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> Santa María**

En los casi 20 años que median entre 1697 y 1716, el balance fue como sigue:

Cargo: 525.473 mrs y medio. Data: 625.842 mrs y medio. Alcance a favor del Mayordomo, y contra la Cofradía: 100.369 mrs. Esto es, que la Cofradía había tenido más gastos que ingresos y el Mayordomo avalaba su deuda.

Se presentaron también las cuentas de dicha Cofradía generadas entre la Navidad de 1716 y 1719.

Las cuentas dadas por el Lcdo. D. Juan de Aguilar Gómez, mayordomo, y recibidas por el Lcdo. D. Alonso de Arroyo, prior de Santa María y Teniente Vicario de esta villa y su partido, por ante D. Lucas Francisco de Villalobos, Notario Mayor, el 17 de marzo de 1.717, se dan por correctas.

También presenta el Mayordomo, como cargo: Un débito de D. Martín de Villalobos por importe de 152 Rs -5.168 mrs-, no cobrados y "que debió de satisfacer a la Cofradía de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de la parte de materiales de la casa que llaman Espada Dorada, que se derribó, y tocó a dicha Cofradía la dicha cantidad; que fue de cargo del dicho D.

Martín la satisfacción como Mayordomo de la Cofradía de Señora Santa Marta (sic)...". Y completa así los balances:

"Réditos del censo de D. Simón Martos, de 18.700 mrs de principal por el que se le cargan 1.669 mrs de atrasados y corridos; así: 275 mrs de atrasados y 1.394 mrs de los dos años y medio de esta cuenta".

. "Censo contra D. Francisco de Ortega Aguilera, de 17.395 mrs de principal que paga D. Andrés Cano, Fiscal de esta villa. Se le cargan: 2.787 mrs y medio".

. "Censo contra Alonso de Salazar de 18.000 mrs., que paga Diego Infante. Se cargan 4.011 mrs".

. "Censo contra Martín del Moral, de 8.000 mrs de principal, que debe pagar D. Matías del Moral Callejón. Se le cargan: 7.144 mrs."

. "Censo contra Francisco de Rojas y consortes de 27.140 mrs de principal que debe pagar Gregorio Santiago. Se le cargan 3.327 mrs".

. "Censo contra Pedro Diez Palomar de 8.000 mrs de principal., que paga D. Alonso Gómez Jamilena. Se le cargan: 1.191 mrs".

. "Censo contra Cristóbal de Torres y Gregorio Tobarías (No dice la cuantía de su ppal.), que pagan Marcos Tobarías y sus hermanos. Se le cargan: 2.191 mrs".

. "Censo contra D. Pedro Cobo de 30.000 mrs de principal. Este censo está extinguido y reducido su importe a una aza que se compró en la Vega. Se le cargan: 0 mrs".

. "Censo contra María del Moral de 37.500 mrs, que paga el presente Mayordomo. Se le cargan: 2.812 mrs y medio".

. "Censo contra Don Agustín de Valdivia de 10.000 mrs, que paga Francisco del Moral Callejón. Se le cargan 1.350 mrs".

. "Censo contra Martín de Almagro de 14.000 mrs de principal, que paga D. Francisco de Lemus. Se le cargan 1.260 mrs".

. "Censo contra Miguel Ximénez de 37.500 mrs, que paga D<sup>a</sup> Estefanía de Luque, calle del Portillo. Se le cargan 7.405 mrs".

De seguido se recogen las rentas de las azas que tocan a esta Cofradía en los años 1717 y 1718

. Año 1717. "Del aza de Calvario, de 6 celemines, y La Vega, de dos fanegas de tierra delgada, que se compró a Cristóbal de Espejo, renta de ese año: una fanega de habas y otra de yeros: 21 Rs = 714 mrs., a 14 Rs. la fanega de habas y a 7 Rs. la fanega de yeros".

. Año 1.718. "Rentas de esas mismas azas: 50 Rs. = 1700 mrs; rentaron una carga de trigo que se vendió a 20 Rs. la fanega".

. Años 1.717 y 1.718. "Haza de La Vega de 8 cel., que era de Doña Juana Callejón; renta de esos años: 132 Rs. = 4.488 mrs".

. "Haza de La Carrera de los Caballos, de 8 cel.; no se carga renta alguna por estar consignados sus frutos al demandadero que pide para N<sup>a</sup> S<sup>a</sup>. por su trabajo: 0 mrs."

. "Haza del Agua edionda (sic), de 3 o 4 fanegas, que por no haber estado arrendada por ser de mala calidad, hasta el año pasado de 1.718 que se arrendó a Antonio Cotanillo, el errador (sic), a precio de 24 Rs., a pagar en Santa María de Agosto el primer pago de este año. Se cargan: 0 mrs".

. "Renta del olivar de Santo Nicasio," que era de una aranzada a poco más, arrendado a Juan López Granadino en 3 ducados cada año, y se le cargan 99 Rs. = 3.366 mrs."

. "Limosna de la taza: 200 Rs = 6.800 mrs., tomados de Francisco de Tójar, demandante hasta el tiempo desta cuenta".

. "Débito del censo de Francisco de Espejo Grajuelo: 4.755 mrs., que paga Amador de Espejo, su hijo, y está impuesto sobre una casa en la calle de la Puerta el Viento...".

. Suma el cargo de esta cuenta: 62.245 mrs.

Abundio García Caballero

---

(1) A.H.N. Órdenes Militares. Calatrava. Libro 303



# Gloria



## Muy Noble e Ilustre Cofradía de San Amador Patrón de Martos

Residencia canónica: Parroquia de San Amador y Santa Ana



**Presidente:**

Antonio Cazalla Peña

**Día, hora y lugar de salida de la procesión:**

5 de mayo, a las 20:00 h. de la Iglesia Parroquial de San Amador y Santa Ana

**Itinerario:**

Plazoleta de San Amador, La Fuente, Triana, Baja Santa Lucía, Travesía Santa Lucía, Alta Santa Lucía, Triana, La Fuente, Plazoleta de San Amador y su Templo

## Reseña histórica de San Amador, Patrón de Martos

**S**eñor: sal por mí con tu poder, pues hombres violentos me persiguen a muerte; pero Dios es mi auxilio, y el Señor sostiene mi vida.

Podemos estar seguros que estas palabras del salmo 54 serían conocidas por el sacerdote Amador y suponemos las repetiría al ser conducido al lugar del martirio. Esto ocurría en Córdoba, año 855.

Según testimonio de San Eulogio de Córdoba, San Amador era de Tucci, Martos, y llegó a Córdoba acompañado de su padre. Según parece, ya había recibido el Sagrado Orden de Presbítero, pues San Eulogio se asombra de la juventud de aquel sacerdote.

Una tradición marteña, la cual proviene de mediados del siglo XIX, dice que *San Amador nació en la calle Puerta del Sol. Todos los años los fieles suelen acompañar a la imagen del Santo hasta la casa de la Puerta del Sol, en cuya fachada se colocó una inscripción en placa de mármol gris recordando a los fieles el lugar del nacimiento del Patrón de Martos.*

Y no es de extrañar que San Amador naciese y viviese en el mencionado lugar, muy apropiado para las familias mozárabes, que solían vivir alejadas del centro de la ciudad donde dominaba la mayoría musulmana.

La llegada a Córdoba de San Amador coincide con la subida al trono de Mohamed I hijo de Abd-El-Rahman II que, desde los primeros días de su reinado, se muestra enemigo mortal de los cristianos. Los primeros perjudicados en esta persecución, lógicamente, fueron sacerdotes y religiosos.

En el *Martyrologium Romanum* podemos leer: *“En Córdoba, en España, el día 30 de Abril del año 855, tiene lugar el martirio de Amador sacerdote, Pedro monje y Luis diácono”.*

Y nos preguntamos: ¿Por qué la fiesta de San Amador, Patrón de Martos, es el día 5 de Mayo?

El franciscano Juan Lendínez en su *Augusta Gemella Ilustrada* nos da la siguiente explicación: *“El Obispo de Jaén eligió para la festividad de San Amador el día cinco de mayo, por estar introducido anteriormente otro culto, en el día último de abril”.*



Numero 26 de la Calle Puerta del Sol. Antonio Camacho Águila

Si bien conocemos la fecha del martirio de San Amador, ignoramos cuándo fue canonizado y posteriormente el nombramiento de Patrón de Martos.

Respecto a la constitución de la Cofradía de San Amador en la ciudad de Martos, podemos concretar, tal como consta en nuestro fondo documental, que en archivos de talla nacional como el Archivo Histórico Nacional (Sección de Órdenes Militares), existen legajos que atestiguan la existencia de la Cofradía a finales del año 1597, cuyos miembros y cargos se encontraban designados a la fecha. A pesar de ello nuestra Cofradía continúa actualmente la ardua tarea de intentar reconstruir su rico pasado histórico, gráfico y documental haciendo todo lo posible por dar a conocer nuestra historia.

Históricamente consta que en 1598 existía una ermita de San Amador, situada a pocos metros del templo actual. Y desde tiempo inmemorial hasta bien entrado el siglo XVIII, el único templo abierto al culto diario era la Parroquia de Santa Ana, situada en el lugar que hoy ocupa la capilla de Santa Lucía.

El 23 de diciembre de 1773 se inaugura un templo parroquial bajo el Título de San Amador y Santa Ana, ocupando el mismo espacio que la Parroquia actual. Era muy hermoso, de barroco tardío, con magistral sillería del coro tallada en madera rodeando el altar mayor. Se conservan algunas fotografías del interior del templo en manos de coleccionistas privados.

Según Bartolomé Sánchez de la Feria en su *Palestra Sagrada* manifiesta que ya existía la cofradía de San Amador en la época de la construcción del nuevo templo, pues con los fondos de la misma se *“colaboró con las obras de la Parroquia de San Amador y Santa Ana”*.

En 1936, con el incendio de la Parroquia de San Amador, desaparecen los archivos parroquiales y de la cofradía. Por ello no tenemos medio alguno de conocer la antigüedad de la Cofradía de San Amador.

En 1939 se restablece el culto a San Amador, colocando una nueva imagen del Santo en la Parroquia de Santa Marta, para veneración de todos los fieles de Martos.

En el año 1955 culmina la reconstrucción del templo de San Amador y Santa Ana y, con motivo de las fiestas anuales, la imagen de San Amador es trasladada desde la parroquia de Santa Marta a su nuevo camarín, en su propio templo, reconstruido con los pobres medios con los que contaba entonces la comunidad cristiana de Martos.

Precisamente en el año 1955 se celebra el undécimo centenario del Martirio de San Amador, Patrón de Martos. Con este motivo vuelve a surgir la Cofradía del Santo, aunque sin estatutos canónicos legalizados, siendo el 15 de enero del año del Señor 1957 cuando el Excmo. Obispo de Jaén, don Félix Romero Mengíbar apruebe los nuevos estatutos de la Cofradía de San Amador, Patrón de Martos.

La Junta de Gobierno



# Gloria



## Cofradía de María Santísima de la Victoria

Residencia canónica: Real Iglesia Parroquial de Santa Marta - Ermita de San Bartolomé



**Presidente:**  
Ángel Pulido Lara

**Día, hora y lugar de salida de la procesión:**  
25 de mayo, a las 19:30 h. de la Ermita de San Bartolomé

**Itinerario:**  
San Bartolomé, Molino Medel, Clarín, Teja, Príncipe Felipe, Carrera, Plaza Fuente Nueva (sin vuelta), Campiña, Real, Plaza de la Constitución y Real Iglesia Parroquial de Santa Marta

## Un hecho trascendental en nuestra historia

La gran fortuna de que hoy en día tengamos a Nuestra Virgen de la Victoria entre nosotros es, sin duda alguna, gracias a una de las familias que supieron guardar, proteger y rezar a esta talla de tan majestuosa belleza. Por supuesto, sin que esta familia supiera de los resultados que iban a dar su lucha y su empeño en custodiar y salvaguardar del trágico final que, por aquel entonces, le esperaba a muchas de las imágenes que en decenas de años atrás y sin ningún peligro que se pudiese presagiar, eran veneradas por el pueblo de Martos.

Esta bendita imagen tenía su pequeño altar en la Ermita de San Bartolomé, en la que por aquel tiempo, 1936, estaba en muy mal estado de conservación. De vez en cuando y como se sigue haciendo en la actualidad, según las épocas del año, estas imágenes eran cambiadas de sus ternos y ropajes, pero con la salvedad de que se llevaban a una casa para hacerle dicho cambio de terno. En concreto a una casa de la Calle Alta Felipe, cuyo propietario era Antonio García Caballo en la que, por cierto, salieron los primeros ternos de mano de su hermano Luis y su cuñada Victoria.

Fue precisamente en un cambio rutinario de terno de la Virgen, en la casa de Antonio, cuando les sorprendió el estallido de la Guerra Civil española y, por lo tanto, fueron conscientes del trágico final que ya podían presagiar. Pensaron que, tras los aterradoros hechos que acontecían por aquel entonces, las imágenes que permanecían en las Iglesias se llevaran a la casa de su hermano Francisco y su esposa Victoria, sita esta en la Calle Campanas nº 2, creyendo que allí podrían estar más protegidas y escondidas. Nada más lejos de la realidad.

Aquellos que realizaban, por aquel entonces, dicha barbarie eran conocedores de que la familia de la Calle Campanas estaban muy relacionados con la Iglesia por lo que decidieron entrar en busca de dichas imágenes ya que incluso sabían que Nuestra Señora de la Victoria tenía que estar guardada en alguna parte, puesto que su imagen no se encontraba en su pequeño altar de la Ermita de San Bartolomé. Así que dicho y hecho, se anduvieron toda la casa de arriba abajo y, gracias a Dios, no la llegaron a encontrar, puesto que estaba en un armario cuyas puertas se abrían en dos hojas siendo, justo la puerta donde estaba oculta Nuestra Virgen de la Victoria, la que no llegaron a abrir.

Conocedores, tras este hecho, tanto Victoria como Francisco de la suerte que habían tenido y temiendo que tarde o temprano iban a volver a ser visitados, en busca



Lugar donde estuvo escondida la Virgen de la Victoria.  
Archivo Cofradía

de nuevo de la venerada imagen, esa misma noche decidieron esconder a Nuestra Sagrada Imagen en una alacena junto a sus ropas y enseres. Quitaron la puerta y el hueco que quedó libre lo tapiaron y lo encalaron exteriormente, colocando un armario delante con el fin de evitar la más mínima sospecha de que aquella pared había sido modificada.

Así fue como María Santísima de la Victoria estuvo allí escondida durante tres largos años. Sola en plena oscuridad, día y noche y seguro que conocedora en todo momento de la barbarie que se estaba cometiendo entre sus propios hijos y en la que poco tiempo atrás, entre ellos, se trataban como buenos hermanos.

Gracias por siempre y de todo corazón a la familia García Caballo Rubia por haber sabido cuidar y salvaguardar a Nuestra Reina de La Peña.

José Manuel Caballero Jiménez  
Vice-presidente de la Cofradía de María Santísima de la Victoria



Ángel Lara junto al equipo de Canal Sur del programa AD Fiesta.  
Antonio Camacho Aguilá



# Gloria



## Real Cofradía de Santa Marta Patrona de Martos

Residencia canónica: Real Iglesia Parroquial de Santa Marta.



**Presidente:**  
Martín García Padilla

**Día, hora y lugar de salida de la procesión:**  
El 29 de julio a las 21.00 h. de la Real Parroquia de Santa Marta.

**Itinerario:**  
Plaza de la Constitución, Real, San José, Dolores Torres, Plaza Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Real, Plaza de la Constitución y su templo.

## Historia de nuestra Cofradía (I)

Si buceamos en el tiempo y en la historia, si somos capaces de recordar a corto plazo, nos encontramos un libreto de Santa Marta del año 2011 cuyas páginas guardan un pequeño tesoro: el pregón que nuestra compañera Ana Cabello Cantar declamó en honor a Nuestra Patrona Santa Marta. En él descubrimos las raíces y el inicio de esta Historia y del que me he permitido sustraer una parte importante que es la que nos sitúa en el epicentro de esta bella historia de Amor entre Santa Marta y el Pueblo de Martos.

Hablar de Santa Marta nos obliga a echar una mirada atrás y situarnos en la Edad Media, que es cuando comienza en la Villa de Martos el culto a Santa Marta, un culto y una religiosidad popular que se han mantenido hasta nuestros días.

Corre el año de Nuestro Señor de 1219, tras los continuos y tenaces enfrentamientos entre musulmanes y cristianos por el control del territorio, cuando Fernando III "el Santo" consigue la plaza fuerte de Martos para la Cristiandad, precisamente un 29 de Julio, día de Santa Marta. Este hecho será determinante, pues a partir de esa circunstancia Santa Marta quedaría oficialmente instituida como Patrona de la Villa de Martos. El rey Fernando III "el Santo" una vez conquistado un territorio, pueblo o ciudad, erigía como templo cristiano la anterior mezquita, dándole el título del Santo/a en cuyo día se conquistaba el lugar.

Por lo que como decíamos, la conquista de la Villa a los árabes por Fernando III, en 1219, trajo como consecuencia inmediata la construcción de la Iglesia de Santa Marta, consagrada a la patrona de la Villa. Fue construida en el centro de la ciudad, en el espacio ocupado por la mezquita, convirtiéndose este lugar también en el centro de la vida económica, social y política, al establecerse aquí el mercado y el cabildo. Ostenta el título de "Real", por lo que desde 1617 pueden celebrarse honras fúnebres por los reyes.

Las Cofradías se afianzan en el siglo XIII, como un intento de proporcionar un modelo de vida cristiana propio de seglares, distinto del modelo monástico predominante. Nacen, además, como una forma de vida asociativa en las villas y pueblos, con el objetivo de ayudarse mutuamente, tanto en asuntos espirituales como materiales.



En este ambiente de religiosidad surge la Cofradía de Santa Marta, una institución que será determinante para entender, adecuadamente, el pasado y el presente del culto y devoción a la Señora Santa Marta. Siguiendo a Manuel López Molina conocemos que esta Cofradía se fundó poco tiempo después de que la Villa de Martos fuera donada, en el año 1228, a la Orden Militar de Calatrava y que los calatravos cuidaron y mimaron mucho el culto a Santa Marta. Así mismo entendieron que la fundación de su cofradía sería el medio más importante para propagar entre los marteños y entre todos los colonos andaluces y castellanos, que iban repoblando la Villa tras la conquista de Fernando III, el culto y devoción a su Santa Patrona.

Nos relataba Ana que siguiendo al historiador Manuel López Molina, nos enteramos de que “las fiestas patronales de Santa Marta, junto con las del Corpus Christi, eran las más celebradas de todas las que se conmemoraban en la Villa de Martos, pues además del carácter religioso que conllevaban, estaba también el profano y recreativo”. Él las describe de la siguiente manera: “... En el aspecto religioso los actos en honor de Santa Marta comenzaban con las Vísperas y terminaban con el día de su Octava.... Que era el día 29 de Julio cuando con la misa de seis capas, el solemne sermón, el concierto del Organista de la Parroquia, la comunión masiva de los fieles, la asistencia de todas las autoridades civiles y eclesiásticas, las representaciones cofradieras, el engalanamiento de la iglesia –y muy en especial de su altar mayor donde estaba Santa Marta-, la concurrida procesión por las calles adyacentes a la parroquia, amenizada con chirimías y trompetas contratadas al efecto..., se alcanzaba el mayor grado de participación vecinal y la máxima expresión de religiosidad popular, si bien en las Vísperas y en la Octava había también oficios y celebraciones encaminadas a honrar y enaltecer a Santa Marta.... En el aspecto festivo destacaba sobre todo las corridas de toros, aunque también eran muy nombradas la quema de fuegos y las actuaciones de músicos.... Las corridas de toros se hacían en la plaza de la Villa convertida en “coso taurino ocasional”.

Será esta una época muy fecunda en el culto a Santa Marta, que se irá acrecentando cada vez más, alcanzando su mayor desarrollo en los siglos XVI, XVII y XVIII.

Del siglo XVI tenemos dos bellos e interesantes testimonios que nos cuenta el historiador Diego de Villalta, pero eso será otra parte que seguiremos desgranando en próximos números de la revista *Nazareno*.

Junta de Gobierno



# Gloria



## Real Cofradía de la Santísima Virgen de la Cabeza

Residencia canónica: Real Iglesia Parroquial de Santa Marta.



**Presidente:**

Manuel Aguilera González

**Hermano Mayor:**

José Ruiz Luque y Mari Carmen Luque Yeguas

**Día, hora y lugar de salida de la procesión:**

Segundo domingo de septiembre, a las 10:00 h. Convento de las RRMM Trinitarias

**Itinerario:**

Real, Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Real y su templo.

## Nuestra imagen titular de la Virgen de la Cabeza

**E**l fervor a *La Morenita* se enraizó en el alma popular marteña a través de los tiempos. En nuestros días se le honra con hermosos actos plenos de amor y de fe durante los meses de abril, mayo y septiembre en nuestra Fiesta Principal.

En nuestra ciudad, cada cofrade o hijo suyo tiene un altar en su corazón, ya que, rara será la casa de esta ciudad donde no esté presidiendo, ya sea representada por una imagen, una estampa o un cuadro en un sitio escogido y venerado donde más de una oración se elevará al cielo implorando su bendición maternal.

¡Y qué decir del sentir popular de nuestro pueblo! Pocos son los marteños y marteñas que, al pasar por el convento de nuestras Madres Trinitarias, no entren a saludar a la Señora y a su Hijo pidiéndole bendiciones y ayuda.

Que todos juntos, tanto cofrades como devotos, seamos en el amor a nuestra Madre Bendita, semillas unidas que nos presentemos siempre ante su Hijo implorando su amparo, su guía y su perdón.

Da alegría ver como cada año aumenta el fervor y devoción en la Cofradía. Ya sea de forma tradicional o adaptándonos a las formas más actuales, nuestros cofrades están a la vanguardia con todo lo que signifique ensalzar a Nuestra Patrona de la Diócesis de Jaén y cada año con más entusiasmo a todo lo que hace referencia a dar realce y esplendor a los actos de culto y fiestas a María. Sirva de ejemplo la procesión por las calles de nuestra ciudad en la que, bajo su vistoso trono, va recorriendo las calles aclamada por la multitud de fieles y devotos que le piden, le cantan, le lloran, le arrojan flores, la piropean y todo ello acompañado de marchas musicales.

Los vivas a *La Morenita* se repiten hasta enronquecer las gargantas de los más fervientes devotos e incluso de los que, por contagio popular, se unen para mayor esplendor de los actos de tan alegres días festivos en honor a Nuestra Madre *La Morenita*.

Que perdure muchos años el arraigo de esta fe en los que nos llamamos marteños para que podamos decir a las nuevas generaciones que nos vayan sustituyendo en el futuro, que Martos también tiene un Altar singular y un Cerro donde se venera a la Virgen de la Cabeza que, devotamente, llamamos *La Morenita*.

¡VIVA LA VIRGEN DE LA CABEZA!



Jesús Marchal Urbano



Manuel Espejo López



Manuel Espejo López



Manuel Espejo López



Manuel Espejo López



# XVI Concurso de Fotografía Cofrade de Martos - Año 2017



Primer premio en el XVI Concurso de Fotografía Cofrade de Martos  
*Cautivo en la Plaza*  
Juan Manuel Fernández Castillo



Segundo premio en el XVI Concurso de Fotografía Cofrade de Martos  
*En tu caminar*  
Eduardo Ruiz Sánchez



Tercer premio en el XVI Concurso de Fotografía Cofrade de Martos  
*Noche de Pasión*  
Rosa Xiao Ruiz Castillo

# Bases XVII Concurso de Fotografía Cofrade de Martos

La Unión Local de Cofradías y el Excmo. Ayuntamiento de Martos, Concejalía de Cultura, convocan el Concurso de Fotografía Cofrade, con arreglo a las siguientes bases:

1. Podrán participar todos los fotógrafos, aficionados o profesionales, que lo deseen.
  2. Se establecen los siguientes premios, indivisibles:
    - 1<sup>er</sup> premio: 120 euros y diploma.
    - 2<sup>o</sup> premio: 90 euros y diploma.
    - 3<sup>er</sup> premio: 60 euros y diploma.
- Las fotografías deberán versar, obligatoriamente, sobre el tema "Hermandades y Cofradías de Pasión marteñas". Se trata de reflejar fotográficamente aquellos elementos de la vida de las Hermandades o del patrimonio cofrade marteño que, a juicio del autor, constituyan una aportación por su notoria singularidad y belleza.
3. Las fotografías presentadas al Concurso serán en blanco y negro o en color, admitiéndose virajes y otras modalidades. Deberán ser originales, inéditas, no premiadas en otros concursos y tomadas ese mismo año.
  4. Cada concursante podrá presentar cinco fotografías como máximo. El tamaño de las fotografías será de 20 x 30 centímetros. Las fotografías deberán ir sin enmarcar ni proteger, en un sobre para cada una; acompañadas en soporte digital con las fotografías en formato .jpg.
  5. Un mismo autor no podrá obtener más de un premio.
  6. Los concursantes presentarán la obra bajo lema o seudónimo, que deberá figurar al dorso de cada fotografía, así como el título de la misma. En todas las obras se indicará la verticalidad de la imagen fotográfica.
  7. Cada fotografía vendrá acompañada de un sobre cerrado, en cuyo exterior figure el lema y título de la obra, y en el interior la identificación real del autor: nombre, dirección, código postal, localidad, número de teléfono, fotocopia del D.N.I., técnica utilizada, fecha de realización de la fotografía y declaración firmada del autor en la que haga constar que la obra es original e inédita. Asimismo, se incluirá un breve historial biográfico y artístico del autor.
  8. Las obras serán admitidas desde el día 2 de mayo de 2018, y la recepción quedará definitivamente cerrada a las 14:00 horas del día 15 de mayo de 2018. Se considerarán recibidos dentro del plazo los trabajos que, enviados por correo, ostenten en el matasellos postal una fecha comprendida dentro del plazo señalado. Si llegasen por agencia de transportes se tendrá en cuenta la fecha del albarán de envío.
  9. Las obras serán entregadas personalmente, mediante mandatario o por agencia de transporte, debidamente embaladas y a porte pagado, en la Casa Municipal de Cultura, situada en la Avda. Europa, nº 31, 23600 Martos (Jaén), todos los días laborables de 9 a 14 horas.
  10. El fallo del Concurso será hecho público el día 23 de mayo de 2018, en los medios de comunicación locales, dándose a conocer en ese momento la composición del jurado.
  11. Los organizadores de este Concurso se inhíben de toda responsabilidad por desperfectos o extravíos de las fotografías que concurren al Concurso, así como de los daños que puedan sufrir durante el tiempo que estén bajo su custodia y de los riesgos de robo, incendio u otra naturaleza.
  12. Las obras no premiadas podrán ser recogidas en el mismo lugar donde fueron entregadas. Los autores de las obras serán los encargados de retirarlas de la forma que estimen oportuna, en la Casa Municipal de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Martos. Transcurrido el plazo de 30 días, los organizadores no se responsabilizarán del destino de las obras no retiradas.
  13. Las fotografías galardonadas pasarán a ser propiedad del Excmo. Ayuntamiento, formando parte de su patrimonio y reservándose todos los derechos sobre las mismas, incluidos los de reproducción, edición y exhibición.
  14. La decisión del jurado calificador será inapelable.
  15. Los organizadores se reservan el derecho de hacer modificaciones y tomar iniciativas no reguladas en las Bases, siempre que contribuyan al mejor desarrollo del Concurso.
  16. El hecho de participar en este Concurso supone, por parte de los autores, la conformidad absoluta con las presentes Bases y la renuncia a cualquier reclamación.

Presentación de la revista NAZARENO nº 17  
24 de marzo de 2017 - Teatro Municipal *Maestro Álvarez Alonso*

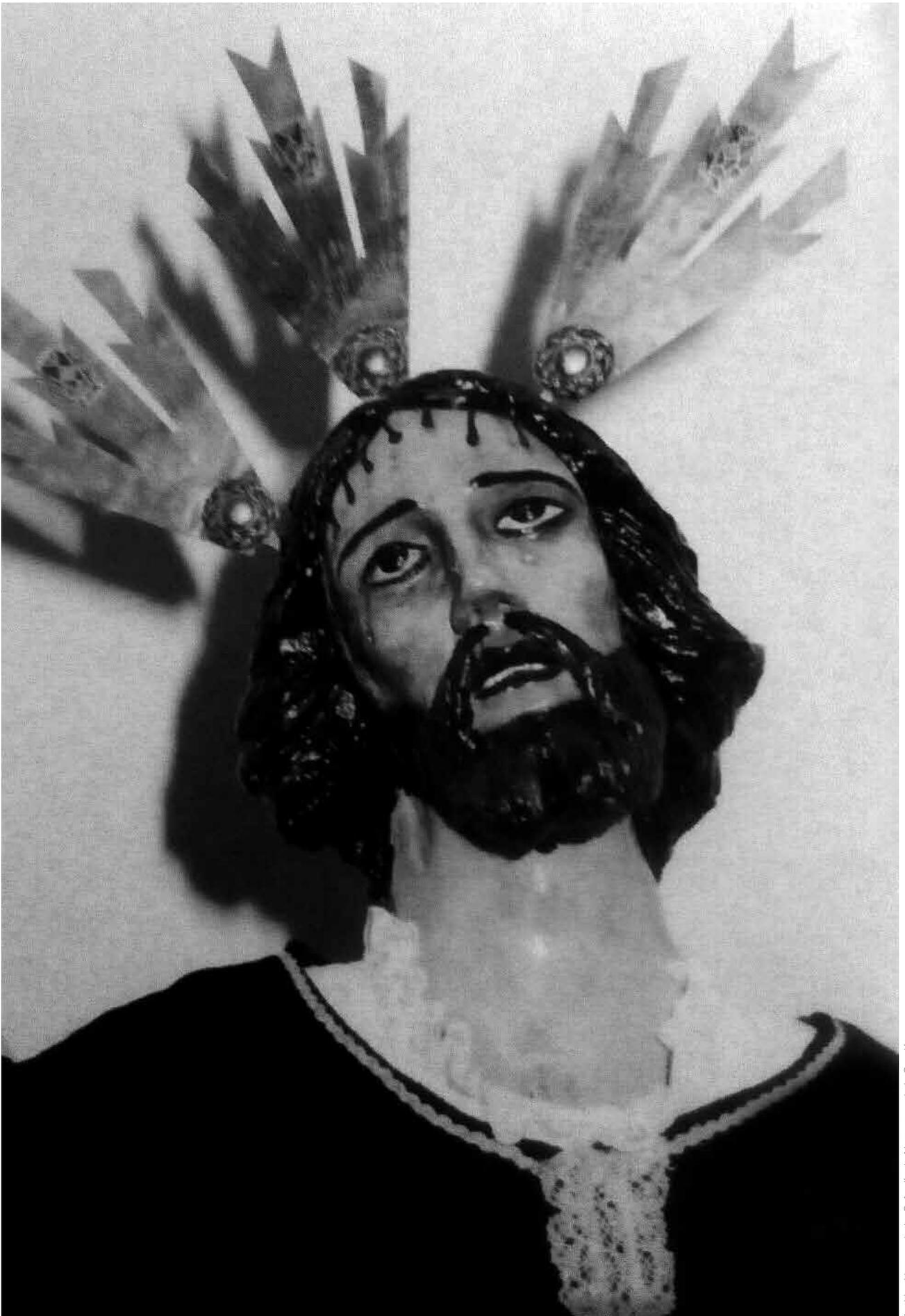


Teresa Armenteros Luque

Presentación de los carteles y de los pregoneros de Semana Santa y de Gloria, Martos 2018  
12 de enero de 2018 - Sala Cultural *San Juan de Dios*



Javier Martos Torres



Archivo Hermandad y Cofradía de Nazarenos de la Oración de Jesús en el Huerto y María Santísima de la Amargura

Semana Santa en el recuerdo. Antiguo Cristo de la Oración en el Huerto

Fotografía 1: Virgen de la Villa.  
Archivo autor

# Imágenes desaparecidas de Martos

José Antonio Barranco García



**E**n el principio existía aquel que es la Palabra y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios.

He querido empezar el artículo con el prólogo del evangelio según San Juan. La intención ha sido dar importancia a la palabra, a la relación hablada entre las personas de una forma positiva. Es verdad que estamos viviendo en la era de las comunicaciones, no concebimos la vida sin WhatsApp e Internet, pero hace unos años vivíamos sin ello y no nos era necesario. Nos aferrábamos más a la palabra hablada por medio de conversaciones y diálogos que se hacían, por ejemplo, tomando el fresco durante las noches de verano en la puerta de mi abuela Carmen de la calle Josefa Muñoz. Sacaba las mecedoras de su portal y las sillas bajas y altas que tenía distribuidas por su casa para sus amigas y vecinas. Refrescándonos con los polos que se compraban a peseta en la Polar, unas casas más abajo; otras veces al calor de la chimenea de mi casa de niñez o alrededor de la mesa camilla calentada por las ascuas y el cisco del brasero mientras saboreábamos las rosetas “calenticas”.

Este artículo sale de esas conversaciones con mi abuelo materno y con mi padre, que hablaban de las imágenes que desaparecieron tras la guerra civil española. Son generaciones que se quedaron marcadas tras la contienda y los años de posguerra. Mi padre tenía 13 años por ese tiempo y recordaba muy bien todo. Cuando hablaba sobre este tema yo tomaba anotaciones que son las que voy a utilizar para este escrito. Lo mismo hizo mi hermano Paco con mi abuelo y me las ha dejado. También mi madre aprovechaba cualquier circunstancia de la vida cotidiana para sacar a relucir este tema. No es un escrito científico sino que está basado en la tradición oral y hay que tener en cuenta que el recuerdo cada uno lo elabora a su manera, por esto pueden aparecer errores e incluso contradicciones que espero sepáis perdonar.

Empezamos con la Virgen de la Villa, esta advocación es la más querida del pueblo de Martos. Cada

marteoño puede ser de una cofradía pero la Labradora es algo aparte. Así que cuando salimos de viaje y entramos nos emocionamos al ver la Peña y el Santuario de nuestra Virgen, expresándole la gratitud por haber vuelto.

Hago mención al artículo de Miguel Calvo Morillo titulado *María de la Villa, La Labradora* de su libro: “Martos. Historia y vivencias de medio siglo”, de donde saco los siguientes apuntes. Bernardo de Espinalt en su obra “Atlante Español” editado en 1778, dice que la imagen de esta virgen fue enterrada en una caja por los cristianos mozárabes de la diócesis tucitana, en un lugar del Baluarte en el año 894. Cuenta la historia que al ser conquistada la ciudad por Fernando III El Santo, entregó su custodia a la Orden de Calatrava. Los calatravos, al ampliar el templo de Santa María, excavando junto a una columna encontraron la caja sepultada. Dentro había una pequeña imagen de alabastro policromado, que el pueblo reclamó para sí porque era la Virgen de su Villa. La Congregación de Labradores, que surgió entorno a la Virgen de la Villa, se transformó a final del siglo XIX en Cofradía. Completo esta información con el libro de Francisco Jiménez Delgado, “Del Jaén perdido”, a quien tengo el gusto de conocer desde la época en que aprobamos las oposiciones de Magisterio. A esta imagen se la conoció con los títulos de la Asunción, la Señora del Agua, La Labradora y de la Villa, siendo este último con el que se la conoce actualmente.

La imagen primitiva era de estilo gótico, siendo su material de piedra caliza, blanca y translúcida de mármol alabastrino. Medía “dos tercias en alto”, unos 60 centímetros, teniendo tallado el ropaje con gran primor, ribeteado el manto en oro y en la saya unas estrellitas también doradas. El cabello, que caía por los lados de la cabeza, era también dorado, el rostro era de color moreno claro y los ojos verdes. Se debieron guillotinar los brazos en la época barroca para adaptarla a la moda de vestir las imágenes, apareciendo a partir de entonces ocultada por los ropajes.

Con el incendio del templo, en la noche del 18 al 19 de julio de 1936, la imagen perece dentro de su camarín, aunque debido a su material, más consistente, dos días después, Juan de Aranda y Antonio Pastor, sacristán de la parroquia, recogen la imagen que estaba entera en este lugar. Siempre recuerdo el relato de la “chacha” Elvira (amiga de la familia y a la que queríamos mucho) sobre el incendio. Ella tenía una casa en la calle Moreña y desde las ventanas veía las llamaradas del templo y el miedo que se respiraba en el ambiente. Sigo con el relato, recogieron los restos de la imagen que, aunque calcinada, estaba entera, llevándola al domicilio del entonces párroco Antonio M. Carrillo. Al ser encarcelado este sacerdote, la imagen pasa a manos de su sobrina, Josefa Caballero.

En un registro de los milicianos volvió a ser profanada tirando la imagen al suelo, resquebrajándose en varios pedazos. Al ser reproducida la imagen por el escultor José Sanjuán, la cabeza de la imagen destruida se incrustó en el seno de la nueva. En verano como no se le suele poner saya a la imagen, la que tiene tallada se puede contemplar. Antes de este cuerpo tallado la imagen lo que tenía era una especie de tronco de madera sin tallar sobre el que estaba la cabeza y los brazos. También, en una repisa del camarín, dentro de una arquita de cristal, se pueden ver trozos de la antigua imagen. En la fotografía 1 podemos contemplar la imagen de la Virgen de la Villa desaparecida. No tenía el semblante de su rostro tan serio como la actual y destaca la figura del Niño por su belleza en el rostro. Al ser una Virgen de Gloria tenía su ráfaga o resplandor (aquí se conoce como los rayos), las coronas y media luna plateados. Las que tiene la imagen actual han seguido este modelo. La mano derecha de la Virgen y la izquierda del Niño portan unos cetros. La imagen está sobre una doble peana octogonal. Llama la atención la riqueza de sus bordados, la decoración es de querubines en bulto. Lleva en su pecho un rosario que le sirve como adorno.

Paso a la descripción del templo según las anotaciones que conservamos. El templo tenía dos puertas, una que daba a la plazoleta y la otra a la calle de la Villa. Si se entraba por la puerta principal, a la derecha, en el lado de la epístola, estaba el altar del Niño Jesús de Praga, imagen tallada, no de vestir. Esta imagen sustituyó al lienzo del Cristo de Ánimas. A continuación encontrábamos el altar de la Virgen Milagrosa, parecido al anterior. Después una capilla con un Cristo crucificado expirante que aún estaba vivo, y en dos nichos las imágenes de San Francisco de Paula y Santa Teresa con reclinatorios. Seguía la Capilla del Sagrario, en la que había un mausoleo de la hija de Don Luis, señor que hizo la casa que está enfrente de la iglesia, que ahora se destina a la Residencia de Adultos y Centro Ocupacional “Virgen de la Villa”. Cuando pasaba por ahí con mi madre me contaba que en

esa casa vivía un señor muy rico que tenía una hija que enfermó de tuberculosis; en la terraza de la casa el padre mandó construir un invernadero para que su hija tomara el sol, porque formaba parte de su tratamiento médico. Desgraciadamente la niña murió y se enterró en la iglesia de Santa María de la Villa.

Este mausoleo tenía una Virgen llorando, estaba en un lateral. La fotografía 2 muestra a nuestra señora del Consuelo que es la imagen del mausoleo. Es una imagen de Gloria, tallada, que porta en su brazo izquierdo un niño Jesús desnudo y adornado con un collar. Su mano derecha se dirige hacia un hombre joven, que tiene a sus pies, en actitud orante con las manos unidas. La Virgen está sobre una nube y con su cara da consuelo a esta figura que parece ir vestida como un soldado. El sagrario dorado estaba en el centro, en un retablo rococó con piedrecitas de colores y espejos. Mi madre se acordaba de estas piedrecitas y comentaba que siendo niña iba con otros niños a buscarlas entre los restos de la iglesia y las consideraban “tesoricos”.

A continuación se situaba la capilla del Calvario, que contaba con un retablo con un Crucificado, la Virgen de los Dolores a la derecha y San Juan a la izquierda, encontrándose donde está la actual puerta de entrada. La última capilla de esta parte era la de los Marqueses



Fotografía 3: Retablo de la Virgen de la Villa.  
Archivo autor

de Blanco Hermoso (la actual capilla de los Caídos). Un mausoleo de esta familia, en mármol blanco de Carrara, estaba en el lateral izquierdo, enfrente de la Virgen del Carmen, imagen esta de vestir y tenía alrededor cuadros de San Judas Tadeo y de los demás apóstoles. Contaba mi padre que, según mi abuelo, este era el mausoleo del mariscal Mendoza con su busto.

En el centro de la iglesia estaba el Altar Mayor con el retablo, me recuerda mucho al actual de la catedral de Jaén (fotografía 3). A grosso modo, viendo esta foto del retablo de la Virgen de la Villa, observamos como estaba formado por un zócalo en cuyo centro se encontraba el sagrario, rodeado de relieves con imágenes. En la parte de abajo, a la izquierda, se puede apreciar el Niño Jesús de Praga, que supongo que después pondrían en su capilla, y, en la derecha, una figura con un niño que podría ser San José. Encima, en la parte siguiente del retablo, se encontraba el camarín de la Virgen, situada sobre una mesa altar y rodeada de pinturas. A los lados del camarín, había otros dos altorrelieves separados entre sí por cuatro imágenes de santos. Más arriba, otra zona del retablo con un relieve de la Asunción de la Virgen, rodeada de ángeles, advocación a la que está dedicado el templo. A los lados, otros dos relieves separados entre sí por cuatro imágenes. El remate del retablo es un calvario, Cristo Crucificado con María Magdalena de rodillas a los pies



Fotografía 4: Virgen de la Villa sobre sus andas.  
Archivo autor

de la Cruz y, a los lados, dos medallones con imágenes, separando todo esto cuatro imágenes de bulto redondo.

En la fotografía 4 podemos contemplar la imagen de la Virgen de la Villa sobre las andas de procesión. Están hechas de metal plateado con adornos que imitan el estilo gótico. La imagen va sobre una peana de tipo octogonal, alta para que pueda ser contemplada por los devotos que han salido a verla. En las esquinas lleva cuatro candelabros en forma de ángel, que sostienen tres guardabrisas para la iluminación. Llama la atención que no lleva ningún tipo de adorno floral. El manto bordado es más fino que el anterior, en la saya se ve la "M" de María y una corona sobre ella. El diseño del bordado es vegetal con ramas y flores. El pecho de la Virgen se adorna con collares y broches. Este tipo de adorno se sigue manteniendo hoy con joyas donadas por personas. La saya de la Virgen no lleva ningún cinturón o lazada, en cambio el Niño Jesús sí, marcándole mucho la cintura.

He tenido la suerte de asistir, en varias ocasiones, cuando se ha cambiado a la Virgen de ropa. Es un acto muy íntimo y lleno de emoción donde las imágenes de la Virgen y el Niño se cambian de ajuar. Lo he hecho porque el vestidor de la imagen es mi amigo Juan Ramón, lo hace desde que falleció Paquito Domínguez. La camarera es Ana Codes, también suben las hermanas Pastor: Luisa y Ana (siendo esta última la Presidenta de la Cofra-



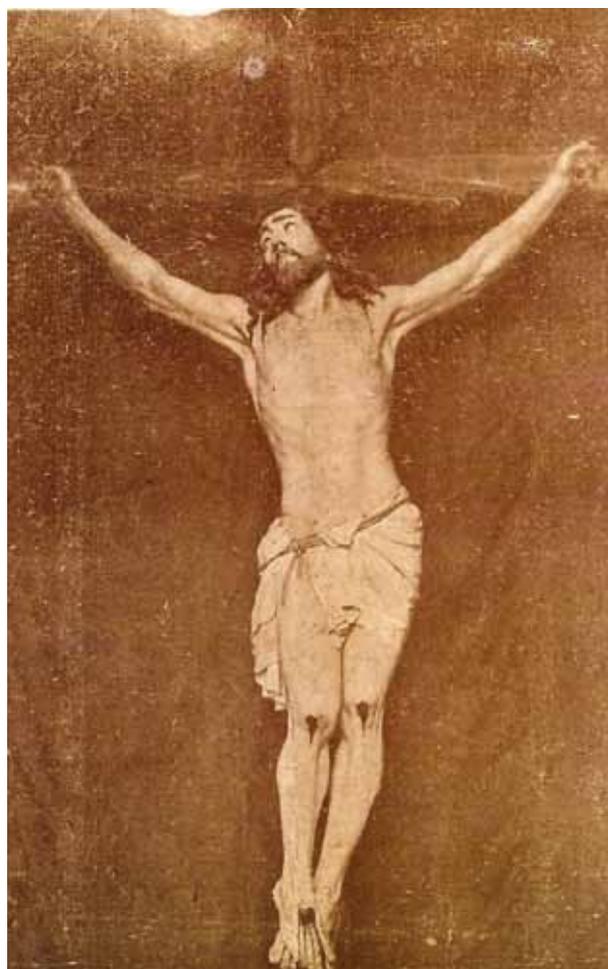
día) y su prima Mari Carmen Venzalá. Se viste la imagen en su camarín y para que no se vea desde la iglesia se tapa el hueco del camarín con una tela. No puedo remediar acordarme de la anterior camarera de la Virgen de la Villa, Carmencita Carrasco. Esta señora guardaba en su casa los mantos y sayas de la Virgen, hasta que se hizo el armario donde ahora se guardan en el Santuario. Recuerdo que se encargó un manto bordado en tisú de oro blanco, que se hizo en el taller del bordador Juan Carlos de Jaén. Comentaba doña Carmen que se iba a comprar con los donativos que le daban unas señoras. Siempre que me pasaba por su casa me ponía a contar el dinero que guardaba en una caja de lata con los donativos recibidos. Yo creo que el manto lo costeó ella y decía eso para no darse importancia. Ahí se refleja la labor callada de unas personas en torno a las imágenes.

Sigamos con la descripción. Al otro lado del altar mayor, en la parte izquierda, lado del evangelio, en el muro frontero, había un retablo en pan de oro del Sagrado Corazón de Jesús, donde antes estuvo el retablo de la Virgen de la Aurora.



La sacristía se encontraba donde está ahora el Crucificado, un Cristo de la Misericordia; antes era una puerta del templo y se cegó para este altar. A continuación estaba la capilla con San Raimundo en el centro y a la derecha la Piedad de Don Manuel Carrasco. La fotografía 5, corresponde a la Piedad de Don Manuel Carrasco. Representa a la Virgen sentada y en su regazo tiene a Cristo muerto. Este Señor yacente apoya su tronco en las rodillas de su madre, cayendo la cabeza ligeramente hacia atrás, las piernas del Señor caen sobre el suelo. El rostro de la Virgen refleja dolor potenciado por las cejas en oblicuo. La mano derecha apoya la cabeza de su Hijo con un sudario y la izquierda la lleva a su pecho como signo de sufrimiento.

Aprovecho para expresar que en nuestra Semana Santa marteña nos falta esta iconografía, para mí la más emotiva. Yo, por ejemplo, siento debilidad por la cofradía de los Servitas de Sevilla que en su primer paso lleva una Piedad. En mi época de estudiante de Pedagogía en Sevilla vivía muy cerca de su Capilla y al entrar notaba una sensación como si el mundo se parara, porque Nuestra



Señora de los Dolores transmite mucho con su hijo en su regazo, el Santísimo Cristo de la Providencia.

Los hijos que pierden a sus padres se llaman huérfanos, los matrimonios que pierden a su pareja viudas/os, pero las madres o padres que pierden a sus hijos no tienen término para designar este estado. Ninguna palabra puede describir este dolor, además antinatural porque son los hijos los que deben enterrar a sus padres. Una imagen así refleja este estado. Me gustaría que existiese en nuestro pueblo.

Animo a futuros Grupos Parroquiales o Pro-Hermandades futuras a hacerse con este misterio de la Pasión que, curiosamente, es un paso de Cristo, para así completar nuestra Semana de Pasión. En esta desaparecida Capilla de la Piedad había una puerta para subir al órgano. Después venía la Capilla de san Nicolás de Bari, mi abuelo la omite. Según él había una capilla con un Crucificado, la Candelaria y San José. Es el Cristo de la Expiración (fotografía 6).

Francisco Jiménez en su libro citado anteriormente, en el capítulo titulado Crucificados, hace referencia a esta imagen. Comenta que en una capilla del antiguo templo de Santa María de la Villa, en el centro de un retablo barroco dorado, se encontraba la imagen del Cristo de la Expiración. A ambos lados se situaban las imágenes de Ntra. Sra. de la Candelaria y San José. Este altar corría a cuenta de Andrés Cuesta. La imagen no tenía cofradía propia pero un grupo de devotos del Cristo organizaba su participación en la Procesión General. El Cristo era colocado en unas andas cedidas por la Hermandad de la Santa Cruz, se decoraba con un faldellín de terciopelo negro bordado, depositándose este en Santa Marta una vez terminada la procesión, para luego, al día siguiente, trasladarlo a su iglesia por otro itinerario y a hombros, por no haber erguido por la estrechez de las calles. La imagen pereció pasto de las llamas en el incendio producido en 1936. La fotografía se ha conseguido de una antigua placa de cristal por Antonio García López, único testigo gráfico de la desaparecida imagen, tomada en 1928. Antonio García es primo hermano de mi madre, hijo de su tío Juan María. Yo recuerdo que Juan M<sup>a</sup> tenía una papelería en la calle Campiña y por Navidad todo el escaparate lo llenaba de figuritas de Belén hechas de barro. El Nacimiento que conservo de mi niñez se lo compramos a él. Tenía un catálogo de figuras religiosas del Arte Cristiano de Olot y hacía pedidos. Juan María formaba parte de la Directiva de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Recuerdo que cuando llegó el Cirineo, que sale con Jesús, venía en una caja de madera con relleno de paja rizada a su casa de la calle La Fuente. Era vecino de mi abuelo. Hubo gran expectación a la hora de abrirlo y, posteriormente, una gran satisfacción al poder contemplarlo.

A continuación de esta capilla venía el órgano y, por último, la Capilla de la Virgen del Rosario con la tumba de Francisco del Castillo. En esta capilla se encontra-

ba la Columna de la Aparición, lugar donde se encontró la imagen de la Virgen de la Villa en una caja. En esta primera capilla había muchas lápidas de los hermanos y sobrinos de Don Rufino Arroyo.

En el fondo había un coro y una barandilla que llegaba hasta el Altar Mayor. El templo era, en palabras de mi familia, como una catedral. Cuando entrabas por la puerta principal te encontrabas con una lápida que decía: "Gracias Virgen de la Villa por salvarnos del cólera".

Por debajo del campanario estaba la casa de los campaneros. La Virgen de la Villa la arreglaba Antonio Pastor, que era el sacristán. Más abajo de la casa de los campaneros se encontraba la Capilla del Señor del Arco. Era una imagen del Ecce Homo, con sus verjas.

Por aquella época había un total de trece curas en la Virgen de la Villa. Cada uno vivía en su casa. En la iglesia de Santa Marta había cuatro, en la iglesia de San Amador tres y en el Asilo un cura. Los curas se paseaban por un lateral de la plaza, junto a la Capilla de Jesús y a la iglesia de Santa Marta, por ello esta parte era conocida como "el paseo de los curas".

Siempre oí que fue una pena que se derribase la iglesia antigua de la Virgen de la Villa, porque los cimientos no estaban dañados por el incendio, se podría haber restaurado. En la iglesia actual, según me informaron, la única imagen anterior a la guerra es el Sagrado Corazón de Jesús que está en un nicho del Altar Mayor. Era de una señora que lo tenía en su casa, cuando acabó la contienda se hizo una misa y su dueña lo sacó para que presidiera la ceremonia. Cuando se hizo el actual Santuario la mujer lo donó a la iglesia.

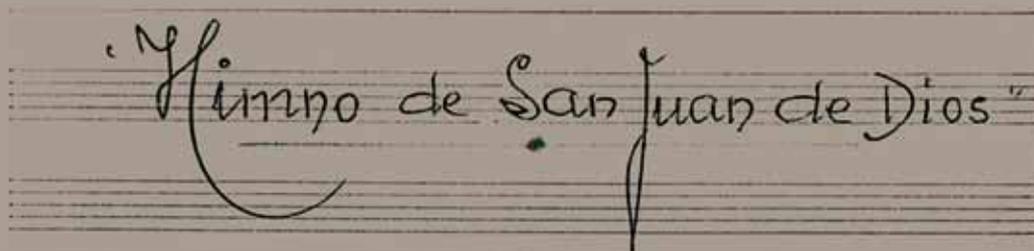
Como la extensión de este artículo estaba determinada, el resto de las iglesias de Martos pueden ser objeto de futuros escritos.

Quiero dedicar este artículo a mi madre que murió mientras lo estaba escribiendo, la última persona de la generación de mi familia que vivió estos acontecimientos, ella tenía diez años cuando estalló la guerra. Por cierto que le pilló en el Castillo de Locubín, porque estaba de boda de una tía materna. Allí se acostumbró a los bombardeos y cuando regresó a Martos utilizaba con su familia el refugio de Santa Marta. Después se fueron al cortijo del Romeral, porque allí estaban más seguros. Son muchas las anécdotas que nos contaba, por ejemplo cuando éramos pequeños mis hermanos y yo y no queríamos comer, nos hablaba del hambre que pasaron por aquellos años y de cómo mi abuelo iba al campo y llenaba el serón de un burro de hierba y al llegar a la casa se separaba lo recogido para el animal y para las personas. Gracias mamá por todo, sé que estás en el Cielo en presencia de Dios, desde allí sigue intercediendo por nosotros. Un beso.

# Los himnos en las Cofradías de Gloria

## Himno a San Juan de Dios

**José Luis Donaire Caballero**  
Asociación Artístico-Musical Maestro Soler



A handwritten musical score for the beginning of the hymn. It starts with the tempo marking 'Solemne' and includes performance instructions like 'Caja' and 'Caja'. The score is written for a piano and includes various musical notations such as notes, rests, and dynamics. There are some handwritten annotations and a circled '3' in the score.

A handwritten musical score for the end of the hymn. It includes a circled '3' at the beginning of the section, followed by musical notation. The word 'FIN' is written above the final notes. Below the score, there is a handwritten instruction 'al f. hasta fin' and a large handwritten question mark.

**S**iguiendo la ruta que iniciamos el pasado año para dar a conocer los himnos de las Cofradías de Gloria de Martos, después del Himno Oficial de la Virgen de la Victoria con el que comenzamos por ser su autor nuestro titular, el maestro Soler, ahora seguimos el calendario religioso-festivo marteño y en primer lugar nos encontramos con la Fiesta de San Juan de Dios. Esta se celebra el día ocho de marzo, por ser ese día en el que nació y murió el Santo, que vio la luz en Montemayor el Nuevo (Portugal), falleciendo en Granada en 1550. Su canonización tendría lugar en el año 1690.

Tiene la Hermandad del Patriarca San Juan de Dios una gran tradición y arraigo en nuestra ciudad pues, no en vano, su fundación tuvo lugar nada menos que en el año 1742, para dar culto al Santo Patrón de los enfermos, los hospitales y los enfermeros, así como Padre de los pobres, cuya imagen se veneraba en la capilla del Hospital que establecieron los Hermanos de la Orden Mendicante en el siglo XVII.

Esta devoción, que se mantiene a lo largo de los siglos, tiene como emblema un himno que se interpreta en varios momentos de su fiesta, comenzando por la víspera. El Hermano Mayor es recogido por la Hermandad en su domicilio con estos sonos, cuando sale acompañado por los hermanos y la Banda de Música, para celebrar la Fiesta principal por la mañana o la procesión por la tarde. La salida y entrada de la procesión también se ven refrendadas por la interpretación y el cántico de esta pieza musical por parte de los fieles. Asimismo, en los momentos más señalados de la procesión, como es su paso por la que fuera capilla del Santo, hoy Sala Cultural, y en otros lugares de interés, no falta el himno, seguido por las voces de sus hermanos. Una tradición oral que va pasando de padres a hijos.

En lo que respecta al himno propiamente dicho, está compuesto en tono mayor, con ritmo solemne y estilo procesional, siendo de corta duración y una gran sencillez, invitando a los fieles a unos momentos de recogimiento, cuando se escuchan sus bellos compases. En cuanto a su autoría, al contrario de lo que ocurre con el mencionado de la Virgen de la Victoria, que tenemos totalmente documentado, no se conoce en éste al autor de la letra ni de la música. En nuestra opinión, creemos que a una melodía popular que existiera se le haría la armonización necesaria para Banda de Música por parte del director de turno de la Banda Municipal, que por no ser original no reflejaría su nombre en la partitura. Así lo transcribió de forma manuscrita, como reproducimos, nuestro anterior director, Juan Aranda Hernández, cuando debutó nuestra Banda de Música en 1979. Se da la circunstancia de que fue ésta la primera Hermandad que contrató nuestros servicios y en 2019 se cumplirán cuarenta años acompañándolos de manera ininterrumpida.

En cuanto a la letra está compuesta por dos estrofas de versos octosílabos consonantes, seguidas de dos versos heptasílabos, que dan paso al estribillo: tres versos de cinco y ocho sílabas con rima asonante. Reproducimos la que se imprimió en el reverso de una estampa editada hace pocos años, por ser la única muestra escrita que conocemos, tanto en la Hermandad como en el archivo de nuestra asociación, sin que tampoco figure nombre de autor alguno. La sencillez de estos versos, análoga a la de la partitura, nos hace pensar que fueran escritos por un sacerdote o poeta popular, cuya identidad no ha trascendido.

Lo que sí resulta curioso es que otros himnos oficiales, en los que constan sus autores, apenas se conozcan ni se escuchen y éste, siendo tan popular, permanez-

Fotografía: La procesión por la calle  
Llana Alta. Año 1952.  
Foto Rafael

ca en el anonimato. No descartamos que en el futuro se pueda hallar algo de luz en cuanto a su origen. Emplazamos desde aquí a estudiosos e investigadores para que dediquen a ello su trabajo. Mientras tanto, hagamos todo lo posible por no perder esta bella costumbre y disfrutemos tocando, cantando o escuchando este himno, tan hermoso como entrañable.

Acompañamos este escrito con unas valiosas fotografías de distintas épocas, realizadas por Foto Rafael, padre e hijos, a quienes agradecemos su colaboración gráfica, así como el interés en informarnos de los nombres de las personas que figuran en ellas.



Fotografía: Capilla doméstica que se  
llevaba al domicilio de los hermanos,  
donde se hacían donativos.  
Archivo familia Sánchez de la Torre

## HIMNO A SAN JUAN DE DIOS

Real Parroquia de Santa Marta - Martos (Jaén)

San Juan de Dios es nuestro padre,  
de la iglesia protector  
y de los hijos de Martos,  
su consuelo intercesor.  
Escucha santo mío,  
ruega, por nuestro amor,  
*pide al Señor,*  
*que nos proteja*  
*y nos dé su bendición (bis)*

San Juan de Dios en la desgracia  
nunca deja de amparar  
al que se encuentra en el mundo  
sin familia y sin hogar,  
nosotros te amaremos,  
hasta la eternidad,  
*pide al Señor,*  
*que nos proteja*  
*y nos dé su bendición (bis)*



Fotografía: La Hermandad se dirige a la fiesta principal, acompañada por la Banda de Música Maestro Soler. Foto Rafael



Fotografía: Cambio de bandera de Hermano Mayor. Amador Molina, José Caño, Enrique García, Antonio Aranda, Antonio Cortés. Año 1983. Foto Rafael



Fotografía: Procesión en los años 70. En la presidencia del paso, de izda. a dcha.: Andrés Caballero, Rafael García, Luis Pestaña, Antonio Hernández y Juan Nieto, rodeados de anderos y demás fieles. Foto Rafael

Fotografía: Panorámica desde la Torre del Homenaje. Se observan, detrás de Santa Marta, las calles donde se asentaba la antigua Tucci.  
Antonio Camacho Águila

# San Amador de Tucci, tras las huellas de su pasado

Antonio Camacho Águila



### CAPÍTULO XIII EL MARTIRIO DE LOS SANTOS AMADOR, PEDRO Y LUIS

*A continuación se unieron en un mismo pacto y se aprestaron a predicar la verdad del Evangelio un joven presbítero llamado Amador, venido hacia tiempo a Córdoba con su padre y hermanos desde la población de Martos para estudiar, así como los cordobeses Pedro, un monje, y Luis, pariente mío y hermano del diácono Pablo, cuyo martirio relata el libro segundo. Por esta causa fueron muertos rápidamente bajo la profesión de fe de los anteriores el 30 de abril del 855. Sus cuerpos, hundidos en las aguas del río, quedaron expuestos por el favor de Dios algunos días después en la orilla, y aunque el santo sacerdote no dio noticia alguna en absoluto <del lugar> de su descanso, no obstante los demás santos se hallan respetuosamente colocados en lugares muy conocidos. En efecto, el bienaventurado Pedro fue enterrado en el cenobio de Peñamelaria y Luis descansa dignamente en un pueblo de la provincia de Itálica llamado Palma que domina el río Genil.*

Siguiendo y analizando el testimonio que San Eulogio nos dejó acerca de nuestro Santo Patrón, único documento oficial en el que aparece mencionado Amador de Tucci, podemos hacer una descripción biográfica de su vida. Así todos los martirios y devotos podemos conocer más sobre los puntos clave de nuestro Santo Patrón. Pues bien, este artículo está basado en un compendio de obras de las que saco como conclusión muchos aspectos que nos acercan al conocimiento del día a día de Amador de Tucci.

En el siglo IX la mayor parte de la península Ibérica estaba dominada por el poder musulmán, gobernado por el Emirato de Córdoba y regido por los Omeyas, primera gran dinastía musulmana árabe de los califas y

gobernado por Abderramán II. Los cristianos que vivían en territorio árabe bajo el dominio musulmán eran denominados mozárabes.

Amador de Tucci nace hacia el 825-830 dC. en Tucci, la actual Martos. Fue un santo mozárabe. Ellos fueron los grandes defensores del cristianismo bajo el dominio árabe. Se dice que vivió en el número 26 de la Calle Puerta del Sol. La infancia la pasaría por las típicas calles estrechas y empinadas de este barrio en el que La Peña se funde con el mobiliario de las casas de la época.

Durante su adolescencia se trasladó a Córdoba junto a su padre y hermanos, ya que era huérfano de madre. Es en Córdoba donde completaría sus estudios y se ordena sacerdote, puesto que allí recibiría mejor formación que en Martos.

Nuestro Patrón estuvo inmerso en lo que se conoce como los *Mártires de Córdoba*, hecho este acaecido entre el 850 y el 859 dC. y en el que medio centenar de cristianos manifestaban públicamente el rechazo del Islam y proclamación de su cristianismo.

Así el 30 de abril del año 855 Amador se unió junto a Pedro, monje, y Luis, hermano de San Pablo diácono y con parentesco con San Eulogio. Los tres recibieron martirio mediante degollación por manifestar su fe a Dios, rechazando todo lo relacionado con Mahoma y el Islam. Los cuerpos fueron arrojados al río Guadalquivir para que fueran devorados por los peces y, de esta manera, no poder recibir culto en un futuro. Los cuerpos de Luis y Pedro aparecieron, el de Amador no apareció tal y como puede verse en la cita que hace San Eulogio en su *Memorial de los Santos*.

Tras el conocimiento de la biografía de nuestro Santo Patrón, vamos a ir descubriendo los lugares físicos

en los que Amador de Tucci desarrolló su vida. Para ello, me he basado en la lectura del *Memorial de los Santos* de San Eulogio, analizando la casuística de cada uno de los 48 mártires durante la persecución árabe, revisando la evolución histórica de las calles de Martos y completando la investigación con la obra de Rafael Jiménez Pedrajas titulada *Historia de los Mozárabes en Al Ándalus*. Daré un repaso a los lugares amadoristas a través de los documentos escritos de su época, de las vestimentas y finalmente aclarando el hecho de los *Mártires de Córdoba*. Para ello, me desplazé hasta Córdoba y fui visitando los enclaves en los que pudo transcurrir la vida de Amador de Tucci. A la vista de mis indagaciones he llegado a la conclusión de que sería viable establecer una ruta amadorista, ya que los lugares donde se desarrolló su vida, están bien delimitados.

### Lugares Amadoristas

#### Lugar de residencia de San Amador

En Martos, durante la época Musulmana, sabemos que sus calles estaban delimitadas por lienzos de muralla (según fuentes cartográficas) por lo que la vida en la Antigua Tucci estaba conformada en intramuros. San Amador, se presupone que su vivienda estaría sobre los terrenos de Tucci, es decir, en las calles que hoy

conocemos como Córdoba, Campanas, Enmedio, Felipe u Ogazonas. De vox pópuli es la afirmación de que vivía en el número 26 de la calle Puerta del Sol, hecho este que no ha sido contrastado, puesto que no es hasta la época medieval tras la Reconquista Cristiana y entrada del siglo XVI, cuando encontramos en fuentes oficiales la descripción de esta calle. Por tanto nuestro Patrón nunca vivió en la Calle Puerta del Sol y es de admitir por lógica que pudiera hacerlo en las calles calles Córdoba, Felipe u Ogazonas, de las que queda constancia de existir en su época.

Para completar la información dada vamos a comprobar que en Córdoba vivían en las zonas de extramuros, puesto que las iglesias cristianas estaban situadas ahí o en pueblos cercanos. Los musulmanes eran reacios a mezclar culturas y los tenían apartados de lo que era el centro neurálgico de la ciudad donde se encontraba la Basílica de San Vicente, que tras la conquista musulmana pasó a ser lo que conocemos hoy como la Mezquita de Córdoba.

A partir de este conocimiento, podemos sacar una conclusión más clara sobre la residencia de San Amador en Martos.

En primer lugar, podríamos afirmar que nunca vivió en la Puerta del Sol, puesto que no es hasta el siglo XVI cuando se desarrolla esta zona y en segundo lugar,



que, según consta en el mapa, no había otra zona habitable en Martos que no fueran las calles descritas antes (Córdoba, Campanas, Enmedio, Felipe u Ogazonas), ya que no podrían estar cerca de la Mezquita, hoy Real Iglesia Parroquial de Santa Marta, ni en la zona de la Fortaleza Baja o de la Villa, por ser el castillo fortificado para prevenir invasiones.

**Iglesias donde eran ordenados sacerdotes los mozárabes**

Amador, ya en Córdoba, fue ordenado sacerdote, pero ¿en qué iglesia pudo haber obtenido el sacerdocio? En Córdoba, según el calendario que el obispo Rabí ben Zaid dedicó a Alhakén II, podemos saber que había una veintena de iglesias, además de las mencionadas por San Eulogio. Estas iglesias están localizadas, aunque en solo una se observan los restos arqueológicos.

Concretamente de la Basílica de San Acisclo, Patrón de Córdoba y martirizado por los romanos. Es la única de la que hay constancia física y real, puesto que si queremos ver su construcción original, bastaría con darnos un paseo cerca de Renfe y ver el yacimiento de la Cercadilla. En esta basílica sirvió y fue ordenado sacerdote San Perfecto, primer santo mártir de la persecución árabe.

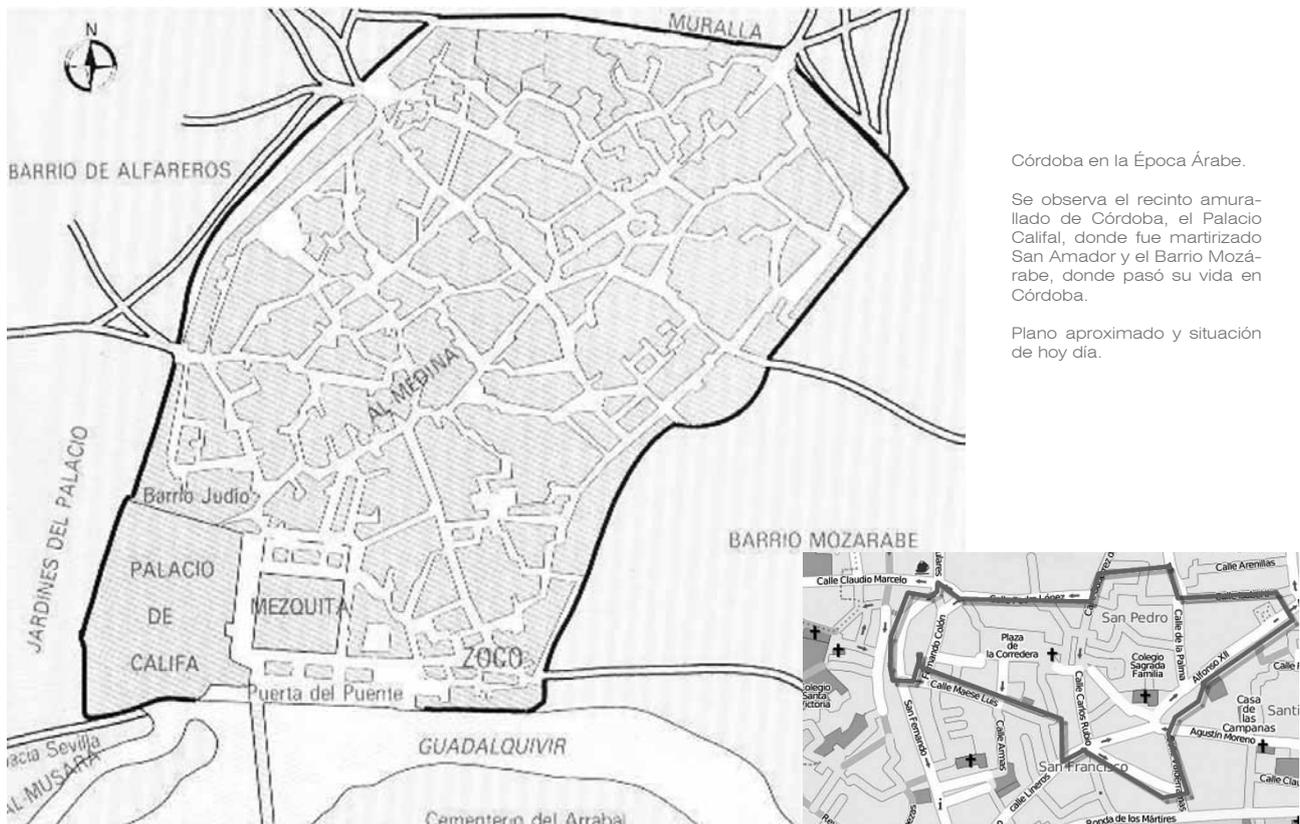
Las otras dos, de las que no tenemos restos son:

La Basílica de San Zoilo, conocida como Iglesia de San Andrés, donde fue ordenado sacerdote San Eulogio y Pablo, diácono y hermano de San Luis mártir, amigo de San Amador. Ambos ejecutados el mismo día junto a Pedro. Puede que en San Zoilo cursara sus estudios, puesto que San Eulogio según sus escritos debía de conocer muy bien a Amador. Así que la Iglesia de San Andrés actualmente pudiera ser un sitio clave *Amadorista*.

La Basílica de los Tres Santos, llamada así por los mártires romanos Fausto, Genaro y Marcial. En esta basílica recibió la orden sacerdotal San Gumersindo mártir. Sobre los cimientos de ella se construyó la que hoy en día es la Basílica Menor de San Pedro. En esta se encuentran en una urna todas las reliquias aparecidas en noviembre de 1575 en unas obras. Según la tradición oral cordobesa se escondieron bajo tierra para evitar profanaciones durante la dominación árabe. Lanzo una pregunta al aire, ¿habría alguna posibilidad, por remota que sea, de que hubiera alguna pequeña reliquia de San Amador?

**Lugar del martirio**

Indagando sobre la obra de San Eulogio, encontramos una publicación del siglo XVI del arqueólogo



Córdoba en la Época Árabe.

Se observa el recinto amurallado de Córdoba, el Palacio Califal, donde fue martirizado San Amador y el Barrio Mozárabe, donde pasó su vida en Córdoba.

Plano aproximado y situación de hoy día.

Fotografía: Yacimiento de la Cer-  
cadilla, restos de la Basílica de San  
Acisclo.  
Antonio Camacho Águila

Azulejo de los Mártires de Córdoba.  
Seminario San Pelagio, Córdoba  
San Amador en un segundo plano,  
junto a San Luis Mártir y Pedro, mon-  
je.

e historiador Ambrosio de Morales, titulada *Divi Eulogii opera*, Compluti 1574, en la que sitúa el lugar del martirio en las inmediaciones del Palacio Emiral, hoy Seminario Mayor de San Pelagio y que se encuentra cerca del Triunfo de San Rafael, junto al Puente Romano de Córdoba. De este Palacio Emiral conocemos su existencia por las obras de ampliación realizadas en el jardín del Palacio Episcopal, que está junto al Seminario, encontrándose restos de época califal. En el Seminario Mayor de San Pelagio se encuentra el *Azulejo de los Mártires*, en el que aparece nuestro Santo Patrón junto a Pedro y Luis.

Lo que quiere decir que con estos datos y junto a los que nos proporciona San Eulogio, podemos afirmar que realmente en esta zona del Seminario Mayor de San Pelagio y junto al Triunfo de San Rafael, fue martirizado Amador de Tucci y desde ese punto del puente, su cuerpo sin vida fue arrojado al Guadalquivir, no conociéndose su paradero.

#### La vestimenta sagrada de Amador de Tucci

Si nos fijamos en las vestimentas usadas a día de hoy por nuestro Santo Patrón, podemos observar que su atuendo se compone de alba, cíngulo y casulla.

Si vamos a la Parroquia a hacerle una visita a San Amador, según la época, lo vemos vestido con colores diferentes. Esto se corresponde a los diferentes colores

litúrgicos, pues, seguro que hemos visto a San Amador con el color de su casulla blanca, morada o roja.

Hago especial mención al color rojo, puesto que representa la fiesta de los mártires y es la vestimenta más usada.

Durante la época mozárabe, no olvidemos que hablamos de mediados del siglo IX, el traje obligaba a los cristianos a identificarse para reconocerlos fácilmente. En el pacto que hizo Omar ben Aljattab, segundo califa del Islam tras la muerte de Mahoma, con los Cristianos, hablaban de las vestimentas y del aspecto de la siguiente manera: [...] *no nos asemejaremos a ellos (los musulmanes) en cosa alguna de sus trajes, tales como la calansús, la imama y el calzado, ni tampoco en el modo de partir el cabello [...] Nos raparemos la parte anterior de la cabeza (tonsura del clero; a diferencia de los musulmanes que se rapaban casi toda la cabeza), continuaremos usando en el vestido las mismas formas que hasta aquí (pénula) y nos sujetaremos la cintura con ceñidores (cíngulo).*

En cuanto a los sacerdotes, el modo de vestir poco ha variado respecto a las vestiduras sagradas actuales. Atendiendo a la evolución de estas, encontramos las siguientes actualmente en uso:

- El alba: Es la túnica blanca que cubre completamente la sotana. Deriva de la antigua túnica romana



'talaris o manicata', es decir, larga hasta los tobillos y con mangas largas. Los documentos del s.IX al XI nos presentan el alba como una vestimenta bastante larga, ceñida y sin ornamentación.

- El cingulo: Es el cordón que sirve para ceñir el alba, rematado en borlas o flecos.

- La casulla: Es la vestidura de color más amplia, que cuelga de los hombros, por delante y por detrás, a modo de escapulario. La casulla deriva de la antigua púnula romana. Hacia el s.VII, la evolución está casi acabada y prácticamente en todas partes la púnula ha dejado de ser de uso profano, para quedar reservada al culto. Lo cual quiere decir que en siglo IX se usaban las casullas (púnula) pero sin tanto ornamento como conocemos hoy en día, o lo que es lo mismo, San Amador iba vestido con una una casulla o púnula de diseño austero.

**La lengua de San Amador**

La lengua de los mozárabes era el latín vulgar. Se podría decir que era una mezcla de latín con formas árabes, ya que su escritura era aljaimada. Esta lengua en Al-Andalus quedó completamente muerta a consecuencia de la emigración mozárabe hacia los Reinos Cristianos del Norte a mitad del siglo IX.

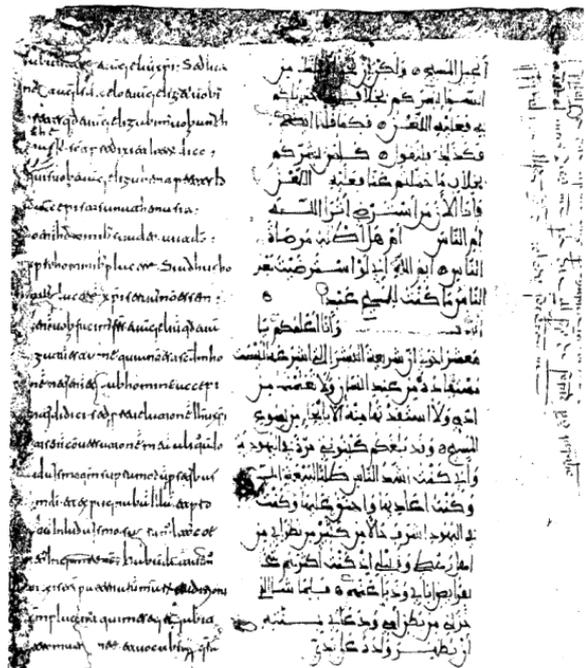
**Transcripción de un texto del s. XI en mozárabe, castellano y latín**

**Mozárabe:**  
 Mieu sīdī lbrāhīm  
 yā tu uemne dolche  
 vent' ad mib  
 de nohte  
 in non si non cheris  
 irey-m' ad tib  
 garri-m' ad ob  
 legar-te

**Castellano:**  
 Mi señor Abrahán,  
 joh tú, hombre dulce!  
 ven a mí  
 por la noche.  
 Si no, si no quieres,  
 iré a ti,  
 dime dónde  
 encontrarte.

**Latín:**  
 O domine mi Abraham,  
 o tu, homo dulcis!  
 Veni mihi  
 nocte.  
 Si non, si non vis,  
 ibo tibi,  
 dic mihi ubi  
 te invenias.

Antología de Jarchas



Fotografía: Casa de San Amador según la tradición oral. Calle Puerta del Sol número 26, Martos.  
Antonio Camacho Águila

Fotografía: Urna con los restos de los Santos Mártires de Córdoba. Basílica Menor de San Pedro, Córdoba.  
Antonio Camacho Águila

## Los Mártires de Córdoba

Muchos cristianos mozárabes veían con preocupación cómo la población se iba islamizando progresivamente debido a la presión ejercida por las medidas impuestas por los árabes frente a la religión cristiana. Algunos religiosos cristianos veían con buenos ojos la tolerancia musulmana del comienzo, pero las presiones para abandonar el latín y el romance en pro del árabe se hicieron insoportables.

Durante los primeros años del emirato no existió ningún choque frontal entre cristianos y musulmanes, sin embargo, a mediados del siglo IX comenzaron a surgir tensiones debido a que la comunidad mozárabe fue protagonista del movimiento de los Mártires de Córdoba entre el 850-859 d.C.

El primer Santo Mártir que nos narra San Eulogio fue Perfecto de Córdoba, cuyo martirio sucedió el 18 de abril del año 850. El detonante fue que durante una conversación mantenida con los musulmanes, declaró la fe a Jesucristo en lugar de Mahoma, declarándolo como un falso profeta. Hecho que le sirvió para que lo llevaran al cadí (que era el gobernante juez de los territorios musulmanes que dictaba las resoluciones judiciales de acuerdo con la ley islámica religiosa), lo encarcelasen y posteriormente lo sentenciaran a muerte.

Este hecho fue el principio del final de Amador y de los demás santos mártires que fueron sentenciados junto a él, pues poco a poco cada vez iba aumentando el número de mártires voluntarios, ya que ponían en valor la palabra de Dios y blasfemaban la palabra de Mahoma, sabiendo que el martirio les esperaba.

En el año 852 tiene lugar en Córdoba un Concilio de obispos mozárabes (autorizado por los Omeyyas), con la llegada al trono de Abderramán II. Este Concilio sirvió para que el obispo Recafredo de Sevilla, cuyo objetivo era el de acabar los martirios voluntarios, se pusiera de parte de la comunidad musulmana y tachara de fanáticos a los Santos Mártires, para ello encarceló a todo el clero de Córdoba, incluido San Eulogio. Durante su estancia en la cárcel, aprovechó para dedicarse a rezar y a estudiar.

Sin embargo, muchos cristianos creían que algo se debía hacer al respecto ante la pasividad de la Iglesia y el martirio era una forma de llamar la atención y servir de ejemplo al resto de los fieles. Al no repudiar formalmente tales actos, siguieron produciéndose martirios durante algunos años. Abderramán II murió en 852 y su sucesor fue Muhammad I, su hijo. Durante su gobierno se sucedieron revueltas continuadas. Muhammad I, gran perseguidor de los cristianos, era más radical y menos



Fotografía: Tríptico con la vida de San Amador, obra de Joaquín Marchal Orpez, en la Parroquia de San Amador y Santa Ana de Martos. Antonio Camacho Águila

tolerante, con tan sólo nombrar algo en nombre de Jesucristo, los cristianos eran ejecutados. Cuando San Eulogio fue puesto en libertad, se encuentra con todas las iglesias católicas destrizadas a pesar del ejemplo de los mártires. Él va huyendo de la persecución y a la vez recogiendo los datos de los mártires para su posterior publicación *Memorial de los Mártires*, por la que conocemos la existencia de San Amador.

Así, el 30 de abril del año 855 San Amador fue ejecutado junto a Pedro y Luis. Las persecuciones hacia los cristianos se continuaron hasta que en el 859 se extinguió el movimiento por la ejecución de San Eulogio y Leocricia, virgen, de linaje musulmán, cuyo cuerpo fue arrojado al Guadalquivir en el año 859.

### Canonización

No hay documento que certifique la canonización de San Amador. Según la ley del Vaticano se establece en San Amador *el culto inmemorial*, establecido por el Papa Benedicto XIV y cuyo fundamento de la veneración nace de la prescripción centenaria o inmemorial. Lo que había que probar era un hecho histórico, a saber, que el siervo de Dios recibía culto desde tiempo inmemorial o, al menos, con anterioridad a 1534. El hecho de ser mártir defendiendo la fe cristiana durante la época romana o

árabe era el aliciente de estos cristianos a ser reconocidos como santos. De ahí el coraje y la fe a recibir martirio.

### Fuentes consultadas:

Bibliografía:

Herrera Roldán, P. (2005). *Obras Completas de San Eulogio de Córdoba*. Madrid, España: Akal.

Jiménez Pedrajas, R. (2013). *Historia de los mozárabes en Al Ándalus*. Córdoba, España: Almuzara.

VVAA (2017) *Antología de Jarchas*. Barcelona, España: Red.

Webgrafía:

Wiki Cordobapedia.

Blog Descubriendo Córdoba con rutas por Córdoba.

Servicio Católico Hispano. Ornamentos litúrgicos – I Las Vestimentas Sagradas del Sacerdote. Web

Congregación de las causas de los santos. SANCTORUM MATER. Instrucción sobre el procedimiento instructorio diocesano o eparquial en las causas de los santos. *Título II. Fama de santidad o de martirio y fama de gracias y favores*. Web Santa Sede.

Mapa: PGOU Martos. Mapa Evolución Histórica.

Tradición oral marteña.



# Pregón Oficial de Semana Santa

**Antonio Moncayo Garrido**

Martos, 1 de abril de 2017

Señor, *Señor de Pasión*, no sé que será de mí este día, pero estoy cierto de que nada puede sucederme que Tú no hayas visto, decretado y ordenado desde toda la eternidad.

Eso es suficiente para mí.

Adoro tus impenetrables eternos designios, a los que me someto con todo corazón.

Los deseo y los acepto todos, y uno mi sacrificio, al de Jesucristo, mi Divino Salvador.

Pido en su nombre y por sus infinitos méritos, paciencia si soy juzgado y perfecta y entera sumisión a todo lo que me sucede, porque sé que es tu voluntad.

Amén.

**C**on la venia de Dios Padre, Cristo Rey del universo, del cielo y de la tierra.

Con la venia de los Hermanos Mayores de las Corporaciones pasionistas martefías que hoy han querido que este humilde cofrade esté ante todos ustedes.

Sr. Consiliario de la Unión Local de Cofradías de Martos.

Sr. Alcalde de la bimilenaria y cristiana ciudad de Martos.

Sr. Presidente de la, por fin, erigida Unión Local de Cofradías de mi pueblo.

Cofrades todos en Jesús -nuestro hermano- y en María -nuestra madre-.

Damas y caballeros que nos honráis con vuestra presencia en este liceo, hoy, literario.

Familiares y amigos que habéis querido estar junto a mí, en este día tan señalado.

Mis muy queridos hermanos en la Santa y Vera Cruz de Nuestro Señor Jesucristo.

Papá, Nazareth, Alonso.

He querido comenzar mi disertación con la oración que compusiera el restaurador jesuita aragonés San José Pignatelli Moncayo sobre la "*Resignación perfecta*", debido a que me he puesto en las manos del Señor de Pasión para la elaboración de este sencillo texto que voy a compartir con todos ustedes.

Y, sean mis primeras palabras para expresar mi más profundo y sincero agradecimiento a la Unión Local de Cofradías de mi ciudad de Martos por la designación que me realizó, debido a la cual me hallo hoy aquí, con las únicas credenciales de ser un obrero cofrade del Señor.

Asimismo, doy mi inmensa gratitud a mi maestro, a mi amigo, a mi compañero en innumerables proyectos, a mi hermano en la Santa Vera Cruz: Miguel Ángel Cruz Villalobos, por sus palabras de presentación; las cuales son fruto de una convivencia mutua desde hace más de siete lustros.

\* \* \* \* \*

Un domingo de mañana, día del Señor por excelencia, medio adormilado, no sé si entre sueños o pensamientos, me venía la inquietud de comenzar a escribir el texto que hoy traigo ante ustedes. Me decía que tenía que exornar la Semana Santa tuccitana, como si fuera a realizar un tocado para nuestra Madre. Coge Antoñín los alfileres, el vestido, el encaje, la hojilla, el broche, el manto, el rosario, un pañuelo... y un sin fin de aderezos e hilaturas para comenzar a exornar nuestra Semana Mayor; y, me repetía a mí mismo: si yo no sé poner un alfiler, si yo soy neófito en estos menesteres, si yo nunca he exaltado a una hermandad, ¿cómo mi atrevimiento ha sido decir que sí a tan mayúscula tarea?

Pero claro, ese sí vino gracias a Inma, mi mujer, grandísima literata y pregonera, que me dijo "tú puedes, a tu forma y manera. Confía en tí mismo: de sentimientos, estás lleno; de experiencias, una vida entera; de entrega, en cuerpo y alma; de le-

tras, algo más flojo, pero que aflore todo lo cofrade que llevas dentro". Y, por eso, en este sábado de pregón he tenido el arrojo de ocupar la tribuna.

Pero, ¿quién soy yo? Mi respuesta es muy breve: un cofrade. Sí, aunque parezca arrogante, me considero cofrade. Y, ¿qué es un cofrade? Un cofrade es un seguidor de Cristo. Un cofrade intenta tener fe en el Dios que vino hace dos mil años a hacerse hombre entre los hombres, un hombre que era el Inmortal, un hombre que vino a revelarse en carne y hueso, a transfigurarse como el Hijo del Padre, a dejarnos unas enseñanzas, a decirnos cómo orar al Padre, a dignificar a toda persona humana, a valorar la vida desde su inicio, a decirnos que Dios es amor y nos ama, a comunicarnos que todas las leyes del mundo no nos sirven de nada si no nos amamos los unos a los otros, como el Todo Amor nos amó.

Sí, proclamo que soy cofrade, que quiero seguir siendo cofrade, que quiero ser seguidor de Cristo. Proclamo que soy pecador, porque mi ser cofrade es humano, es pequeño y es humilde... pero mi querer ser cofrade es intentar cumplir las enseñanzas de Jesús, el hombre que veneramos en nuestras sagradas imágenes de Cristo, en nuestros templos y en nuestras calles.

Soy cofradiero, capillita, cofrade... porque estoy enamorado de Jesús y de María; y, como co-

frade, expreso mi devoción en la manifestación de la piedad popular por antonomasia andaluza.

Pero sobre todo y ante todo, soy un cristiano que quiero vivir, experimentar, sentir, respirar, coexistir, entender, demostrar, construir, formar, amar, comprender mi fe en el seno y desde el ser de una Hermandad. Por ello, me siento y digo que soy cofrade.

Con cuatro añitos fue la vez primera que me puse la piel cofrade para salir en el desfile triunfal de la querida Cofradía de la Borriquita y, desde entonces, año tras año, mi piel cofrade ha florecido cada primavera, aunque su color haya variado.

Esa primera túnica infantil de la Cofradía franciscana me la facilitó la Corporación, de otro hermano que, ese año, no salía en el cortejo. Al año siguiente, mi querida y añorada madre, me hizo una túnica con sus primorosas manos. Una túnica blan-

ca y morada con unos preciosos galones, la cual aún conservo y la que ha servido a mi hija Nazareth para procesionar varios Domingos de Ramos. Y, no halló mejor tela para hacerme el cuerpo de la túnica que con el raso de la cola de su vestido de novia -eran tiempos en los que no sobraba nada-. Con ese hábito he participado en todos los desfiles penitenciales que había en nuestra localidad, desde del Domingo de Ramos al Domingo de Resurrección, a excepción de la noche del Jueves Santo que con algunos años más cumplidos pude vestir la túnica negra calatrava.

De azabache telar me cubrí en mi adolescencia, primero en la solitaria noche del Viernes Santo. Y, con posterioridad, desde el año 2005, mi piel cofrade cada Semana Santa es crucera.

A lo largo de los años el estudio, la evolución y el crecimiento personal me hacen convencerme aún más de la positividad del significado de la palabra cofrade, de la esencia del ser cofrade, de la justificación del ser cofrade. Pero todo ello desde el prisma de la Fe en Jesús y en María, que más cercanamente los llamo: Jesús de Pasión y María de Nazareth.

Sé y estoy convencido en que Jesús Eucarístico es el centro de la vida de todo cofrade, pero el acompañamiento en nuestro caminar, junto a nuestras sagradas imágenes titulares, nos hace que nuestra tribulación sea más llevadera. Las bíblicas palabras: *“Coge tú cruz y sígueme”* se hacen más livianas si ante la talla de Jesús me pongo.

Y, como cofrade, he comprendido que la máxima *“Desde la cruz hasta la luz”* debe ser lo fundamental de nuestras cofradías penitenciales. Nuestra preparación cuaresmal y vivencia de la Semana Santa nos ha de llevar hasta la luz cegadora y gloriosa de la Pascua de Resurrección. Sin muerte no hay vida. Nuestro paso terrenal es temporal para la vida eterna que nos espera junto al Padre.

\* \* \* \* \*



Hoy, es el pregón de Semana Santa. Hoy, es el día designado para exaltar la Semana Santa cristiana de Martos. Hoy vengo a hablaros de la Semana Santa católica de mi ciudad bajo mi pobre mirada cofrade.

Para mí, la Semana Santa no se circunscribe a ocho días al año. Para mí, la Semana Santa es la vivencia en especial de la llegada de Jesús a Jerusalén, donde experimentó su Pasión sanadora, fue condenado a una muerte de cruz y volvió a la vida para dar luz a la humanidad. Esta vivencia especial temporal la conmemoro dentro del año litúrgico cofrade que vivo diariamente. No deseo quedar estanco en una sola semana al año, deseo preparar la Pascua durante los cuarenta días cuaresmales y participar en el triduo Pascual, y de esta forma poder celebrar gozosamente la resurrección de Jesús hasta llegar a la gran fiesta de Pentecostés.

La Semana Santa es una celebración cristiana, que la comunidad católica de Martos, desde hace siglos, celebra litúrgicamente en sus templos y con la manifestación pública de su religiosidad popular en sus calles.

Nuestro Martos es cristiano. Y, reitero públicamente que la historia de nuestro pueblo es cristiana desde antes del Edicto de Milán, ya que la comunidad cristiana marteña debía de existir perfectamente organizada a finales del siglo III, en plena etapa de persecución romana a los cristianos; y, esa existencia se constata históricamente por el hecho de que el obispo tucitano asistió al que se considera primer Concilio hispánico, al Concilio de Elvira -la actual Granada- en los inicios del siglo IV; junto a otros dieciocho obispos, entre los que también se encontraba el obispo de Córdoba, Osio. El cual, unos años más tarde presidió el primer Concilio Ecuménico de la iglesia universal, el Concilio de Nicea. Que fue el Concilio donde se compuso el credo de nuestra fe.

Nuestro Tucci fue sede episcopal hasta época visigoda; asistiendo sus prelados a concilios hispánicos hasta el siglo VII. Tras la invasión musulmana al territorio ibérico, en nuestro pueblo, seguía viva la llama del cristianismo, como así se constata a través de la presencia del presbítero Amador de Tucci en el siglo noveno. Por lo que, hasta esta fecha, ya podemos contabilizar unos seiscientos años de presencia cristiana.



En el siglo nono la comunidad mozárabe marteña tuvo que tener relevancia, debido a que Hostegesis, obispo malacitano -y proclive a la autoridad musulmana-, escribió una nueva profesión de fe a la comunidad cristiana de Martos. Y, en esta misma centuria, el cordobés Abad Sansón fue desterrado a nuestra ciudad, en donde escribió su famoso escrito "Apologético de la fe" en contra de las tesis que defendía el obispo Hostegesis, entre las que se encontraba la nueva profesión de fe dirigida a los cristianos marteños que modificaba en parte las anteriores doctrinas. Sansón, acusado de herejía por Hostegesis, se vio obligado a defenderse haciendo una exposición de la ortodoxia de su fe y hubo de responder a las acusaciones que contra él promulgaron y nuestra peña fue cuna de inspiración del texto de descargo.

Para los siglos diez, once y doce no hay noticias certeras, ni documentación o restos arqueológicos para poder afirmar que la comunidad cristiana seguía latente en Martos, pero tampoco podemos aseverar lo contrario.

Ya, el día de Santa Marta, del año 1219 acaece la reconquista de Martos por parte del ejército cristiano castellano y con ello la plena consolidación de la comunidad cristiana marteña, que continúa hasta nuestros días.

Dentro de dos estíos se cumplirán 800 años continuados de este nuevo brote de cristianismo tucitano, que si los unimos a los más de 600 años contados dentro del primer milenio de nuestra era, son más de catorce siglos de ese sello cristiano en Martos. E, incluso, podríamos hablar de una continuidad de más de mil setecientos años de cristianismo, debido a que no hay nada que nos constate que hubiera desaparecido la fe en Dios Padre, en Dios Hijo y en Dios Espíritu Santo en ninguna etapa histórica.

En conclusión, se puede decir que desde los inicios de la evangelización de esta tierra, se viene conmemorando la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo; se vuelve a celebrar

cada primavera la Semana Santa litúrgicamente, con la rememoración de la institución de Eucaristía cada Jueves Santo y con la gran celebración luminosa de la Pascua.

Y, en el devenir de la historia surgen las Corporaciones cofrades sacramentales en Martos, tres en concreto, la de Santa Marta, la de Santa María y la de Santa Ana. Y, en el siglo XVI nacen nuestras cofradías pasionistas, que ya van camino de cumplir casi cinco siglos de historia en nuestra población. A la luz de esa historia nos encontramos con la primigenia, que fue la de la Santa Vera Cruz, fundada en la parroquial de Santa Marta; esa misma centuria nacen también la del Dulcenombre de Jesús, la de la Soledad de María y la de Nuestro Padre Jesús Nazareno, ésta en la desaparecida ermita de San Juan.

En el esplendor del siglo XVIII son numerosas las Cofradías existentes en nuestra ciudad, ya que a las nombradas anteriormente, podemos unir a la nómina cofrade las de la Magdalena, la de la Oración en el Huerto, el Señor de la Coronación, la de Nuestra Señora de los Dolores, la del Lavatorio, la de San Pedro de la Cueva o Negaciones de San Pedro, Jesús Cautivo, el Señor de las Penas y el Santo Entierro de Cristo.

A finales del XIX y principios del XX nos encontramos con nuevos titulares que han existido en la historia cofrade de nuestra ciudad, como son la Cofradía de la Santa Cruz y la Cofradía del Ángel.

Y, también, a lo largo de las centurias han languidecido y han resurgido en diferentes épocas las cofradías existentes en siglos pretéritos.

\* \* \* \* \*

En Martos se fundan Cofradías. No nos consta que fueran Hermandades. Y, ello es porque las Cofradías nacen para devoción de un titular, y sobre todo en época post-conciliar de Trento. Y, las Hermandades, surgen mayoritariamente en gremios, para el socorro de sus integrantes, que se

ponen bajo la advocación de un santo o una imagen devota.

Hoy en día, las Cofradías y Hermandades son lo mismo y ello es porque han convergido y evolucionado, estas Corporaciones, para ser promotoras de culto, caridad y formación. En la actualidad, cuando hablamos de Hermandad, nos estamos refiriendo a la vida de la institución y, si hablamos de Cofradía, nos referimos a la parte que desarrolla el Desfile Penitencial en la Semana Santa.

Creo que nuestras Cofradías deben de jugar un papel importante en el año 2019. Creo que para nuestro Martos cristiano ese año debe venir marcado por la celebración del 700 aniversario del restablecimiento pleno de la fe en Jesucristo en nuestra ciudad. No sé cómo ni de qué forma, pero, desde esta tribuna, sí invito a todas nuestras instituciones cofradieras y a la comunidad cristiana marteña a impulsar una comisión conmemorativa de esta efeméride tan señalada para nuestra ciudad. Y, si se diera el caso, hay justificación suficiente histórica y pastoral para una Magna Cofradía en Martos ese año.

\* \* \* \* \*

Los cofrades de nuestra vieja Tucci brotamos al sonido esperado y ansiado de las notas de la trompeta de Juanillón; el cual debiera de ser protegido y declarado patrimonio cultural inmaterial de nuestra ciudad.

Tras la imposición de la ceniza cofrade del miércoles que inicia la cuarentena se suceden numerosos actos, cultos, asambleas, ensayos, encuentros, publicaciones... el florecimiento y el resurgir de una pasión intrínseca a la naturaleza religiosa de cada persona.

La Cuaresma marteña viene marcada por el primer viernes de marzo. Día devocional por excelencia en nuestra localidad. Las imágenes de Jesu-

cristo, titulares de nuestras Cofradías, son acercadas a los cofrades, devotos y al pueblo en general. Es el día de los besapiés en Martos. Día en el que los ciudadanos marteños se echan a la calle para visitar nuestros templos. Día en el que recibimos también las visitas de cofrades de otras ciudades y que vienen a contemplar la devoción que nuestro pueblo profesa a Jesús en sus diferentes advocaciones y que, cada año, va creciendo. Debemos de poner en valor este hecho que nos singulariza año tras año y que, el pasado, fue realizado de forma extraordinaria en muchas localidades andaluzas.

En este día, la devoción y la fe de los cofrades marteños se reflejan en sus ojos. Traen a las plantas de su Cristo todo lo que son, en gracia y en súplica. Es un día por excelencia para los pequeños, que son acompañados por padres y abuelos, los cuales les van transmitiendo con sus llanas palabras la vida de Jesús a través de nuestras tallas.



En la Cuaresma, también se suceden días de literatura declamada por varias de nuestras Corporaciones, que enriquecen su patrimonio testimonial y enardecedor: son sus pregones de Hermandad, dirigidos a sus hermanos y devotos. También, se declama un pregón de Semana Santa escolar y sería muy positivo recuperar el pregón de Semana Santa juvenil.

Asimismo, se programan los cultos internos a los Sagrados Titulares, fin primordial y esencia del ser y existir de una Cofradía. Nuestras Corporaciones nacen para dar culto a Dios nuestro Señor y a su Divino Hijo, a través de nuestras advocaciones representativas de la Pasión, Muerte y Resurrección. Mimemos, cuidemos, preparemos y programemos nuestros triduos y quinaros con especial esmero, ya que es a Dios mismo al que estamos haciendo presente, no es algo liviano, es la manifestación del cofrade para con el amor con Dios. Y, estos actos culturales, los debemos de realizar en común-uniión con todos nuestros hermanos.

A los infantes de nuestra localidad se les transmite nuestra tradición cofrade en las catequesis, en las cofradías y en los colegios; destacando dos de ellos por sus actos públicos. El Colegio Infantil San Fernando y el Colegio Divina Pastora. ¡Cuán de esencial es cuidar la formación de los pequeños, los cuales han de ser el germen del futuro de nuestras hermandades!

Hoy, quiero felicitar a la Comunidad Calasancia marteña por sus cien años de piedad y letras, por su trabajo y entrega. El Colegio Divina Pastora de Martos, fue fundado por el, hoy, Beato Faustino Míguez, personalmente. Hombre de una gran formación y espiritualidad que tuvo una visión de futuro y se dedicó a la educación de las niñas, las cuales no se escolarizaban. Un aspecto poco conocido de este gran hombre es su aspecto cofrade, ya que fue Presidente de la Cofradía de la Santa Vera Cruz de Monforte de Lemos, en Lugo, cuando estuvo destinado a la comunidad de esa localidad.

Los hermanos debemos prepararnos para la celebración de la Semana Santa y de la Pascua. “Desde la cruz a la luz” será uno de los fines que hemos de perseguir en nuestro caminar como cofrades. Pero como miembros del cuerpo de la Iglesia nuestra madre, debemos ser partícipes de la misma.

Y, ¿qué nos pide la Santa Madre Iglesia a los cofrades? En palabras del querido papa Francisco: “*autenticidad evangélica, eclesialidad y ardor misionero*”. La *evangelicidad* para acudir siempre a Jesús, fuente inagotable, reforzando nuestra fe, cuidando nuestra formación, la oración y la liturgia. La *eclesialidad*, para con nuestros pastores y curas de almas, debido a que la piedad popular es una senda que lleva a lo esencial si se vive en la Iglesia, en plena comunión. Y, la *misionariedad*, para ser auténticos evangelizadores, realizando iniciativas que sean puentes y senderos para llevar a Cristo, para caminar con Él; estando siempre atentos a la caridad. En palabras del papa Francisco: “Cada cofradía es misionera en la medida en que lleva y vive el Evangelio y da testimonio del amor de Dios por todos, especialmente por quien se encuentra en dificultad”... y, nos pide que seamos misioneros del amor y de la ternura de Dios.

Y, por todo esto y con todo esto, hacer catequesis plástica y pública de nuestra fe, sabedores de lo que hacemos, por qué lo hacemos y cómo lo hemos de desarrollar.

Pero también los cofrades somos herederos de una rica historia y tradición que debemos conocer, defender, engrandecer y transmitir. Si hoy tenemos nuestra Semana Santa es porque hubo unas personas que lucharon día a día por defender la identidad cofrade en nuestra ciudad de Martos. No nos creamos que porque estamos al frente del gobierno de una Hermandad sabemos todo: no, seamos humildes servidores dentro de la Corporación y con nuestros hermanos. Asimismo, todo cofrade ha de buscar siempre el bien de su hermano con amor y vocación de servicio.

\* \* \* \* \*

\* \* \* \* \*

Nuestra gran Semana Santa en su conjunto es muy variopinta. Se ha ido conformando con la influencia de muchas zonas geográficas andaluzas y castellanas. No podemos aseverar que tenemos elementos identificadores comunes en nuestras manifestaciones públicas de la piedad popular de nuestro pueblo. Los llamados estilos sevillano o malagueño se entremezclan con el castellano o lucentino. Estos estilos han ido superponiéndose al jaenero o al granadino típicos de épocas precedentes, porque la Semana Santa está en continua evolución.

Hemos de dar el valor que se merece a cada partícipe de nuestra Semana Santa, el cofrade por excelencia debe ser el hermano de luz que con fe devota realiza su peregrinación penitencial junto a su imagen titular; a ellos se unen los que son los pies de Jesús y de María estos días santos; así como las mantillas, monaguillos, acólitos, músicos, prestes y demás integrantes de los cortejos.

Por ello el cofrade, miembro integrador de la colectividad de la Hermandad, es la clave fundamental de la vida y de la esencia de toda Corporación.

\* \* \* \* \*

Pasado el tiempo litúrgico cuaresmal, llega la ansiada y esperada Semana Santa.

Y, el diáfano santo lunes de la Semana Mayor se cubrió del silente caminar crucero hace trece primaveras. Ha sido la última incorporación de penitentes cofrades, de larga túnica de cola y ancho esparto. Cofrades que trabajan en la recuperación de la primitiva hermandad de la Santa Vera Cruz marteña, Corporación primigenia de la larga nómina asociativa laical que la historia nos ha dado.

La cruz símbolo del cristianismo, la cruz emblema de la redención, la cruz espejo de amor, la cruz brote de perdón, la cruz árbol de salvación, la cruz desgarró del Hombre, la cruz desprendimiento de misericordia, la cruz rebeldía de la injusticia, la cruz purificadora de nuestras faltas, la cruz glorificación del Padre, la cruz alivio de los pecados, la cruz leño ardiente en nuestro corazón, la cruz libertad de los oprimidos, la cruz señal del hermano, la cruz compromiso en nuestra existencia, la cruz inconformista de la opresión, la cruz viviente de Cristo, la cruz llena de fe, de esperanza y de caridad...;



esta es la CRUZ que los hermanos de la Santa Vera Cruz marteña propugnan en el peregrinar ordinario de su cotidianidad. No son sólo dos travesaños bellamente tallados: son traviesas que nos forjan en el sendero de nuestra vida cofrade y son guía en los pasos de nuestra vital existencia humana.

Coger la cruz y seguir a Jesús de Pasión es la meta de los hermanos de la Vera Cruz. Tomar la cruz es negarse a sí mismo y cumplir la voluntad del Padre. Tomar la cruz es convertir el sufrimiento en entrega de amor. Tomar la cruz es encontrarse con el prójimo, es socorrerlo, es denunciar las injusticias sin miedo. Tomar la cruz es acompañar al hermano. Tomar la cruz es un acto de generosidad y desprendimiento. Tomar la cruz es la manifestación misericordiosa del Padre cuando visitamos al enfermo, damos de comer al hambriento, de beber al sediento y posada al peregrino -al inmigrante-, vestimos al desnudo, visitamos al preso -que es preso de sus debilidades- y damos sepultura al difunto. Tomar la cruz es enseñar al que no sabe, dar buen consejo, corregir con humildad, perdonar lo imperdonable, consolar al sufriente, tener paciencia por las imperfecciones del prójimo y orar por los vivos y por los difuntos.

¡Qué pesada es la carga! O, ¡qué liviana! Si esa carga la soportamos con amor y con la ayuda de Jesús de Pasión.

La bella talla de José Antonio Navarro Arteaga se nos muestra en una iconografía poco usual en nuestras tierras jaeneras, en la que Cristo abraza literalmente una cruz. La catequesis que nos muestran los hermanos cruceros no es un momento concreto de pasión que vivió Jesús, sino que es una rica alegoría del mensaje de esperanza que con su testimonio y su padecimiento nos dejó el redentor.

No olvidemos nunca que la cruz es la representación máxima que nos identifica a los cristianos y es esplendoroso y lumínico símbolo de amor.

Todos nuestros cortejos penitenciales los abrimos con una cruz, con una cruz guía, con una

cruz a la que seguimos los cofrades en nuestra estación de penitencia, con unos travesaños que indican que un cortejo de Cristo avanza por las calles de Martos.

Los silentes hermanos de la Santa Vera Cruz avanzan por nuestras calles desde la última zona de expansión de nuestra localidad y hoy en día llegan hasta uno de los corazones de nuestra ciudad, la otrora puerta de cenobio franciscano, hoy templo parroquial, que vio nacer a unos jóvenes serafines convertirse en cofrades franciscanos de la Santa Vera Cruz.

El voto penitencial de silencio que realizan en el interior de su casa, en la iglesia parroquial de San Juan de Dios, se contagia por las calles de nuestra ciudad, donde nuestros conciudadanos participan activamente en el Lunes Santo, con su abstención de palabra cuando, ante ellos, discurre el cortejo.

El característico andar racheado de sus pasos es un susurro sensorial en la noche, que se entremezcla con el olor del incienso oferente y, en la oscuridad del día, transmiten los hermanos de luz su recogimiento y su oración.

\* \* \* \* \*

Y, de aquí en siete días, se anunciará plenamente la llegada de la Semana Santa. Lo proclama el ir y venir de pequeños juntos a sus padres a la casa antoniana, para convertirse en portadores a la mañana siguiente de una palma y recibir, junto al olivar tucitano, triunfalmente la entrada de Jesús en nuestro Martos, que desde su templo seráfico recorre la zona de la vega de nuestra ciudad.

Como otras muchas ciudades andaluzas, nuestras calles se transforman estos días en un gran escenario donde se revive la pasión de Jesús, a través de los capítulos pasionales que las Cofradías marteñas van a ofrecer iconográficamente.

Mañana primaveral en la que los pequeños y jóvenes alaban el nombre del Señor, acompañándolo siempre con sus palmas y ramas de olivo. Es-

tos infantes nos anuncian jubilosos que Jesús viene a nuestra ciudad, a la nueva Jerusalén.

Grande es labor la de la Cofradía de la Borriquita, ser auténtico semillero de nuestra Semana Santa. El estatutario encargo de acercar los niños a Jesús, es un bello don regalado a estos hermanos que velan por los más pequeños infantes de nuestras Corporaciones cofrades.

\* \* \* \* \*

La catequesis del inicio de la pasión es cornachera en nuestra localidad. El cáliz de la Pasión de Jesucristo toma forma en la antigua parroquial de Santa Ana, hoy cotitular con el mártir mozárabe tucitano. La noche del Miércoles Santo es noche de Oración y Amargura. Es noche de olivar, de prensa de aceite, de huerto, de rezo, de hematidrosis, de confortamiento... de cirios rojos, de negra capa y de mantillas. Es noche de negritud oscura de madrugada, de andantes chicotás, de levantás oferentes, de añejos capataces, de humeante candelería, de rosarios de amargura. Es noche de futura espera apostólica en Pedro, Santiago y Juan.

Cuan presente tenemos esta escena de la Pasión en nuestro Martos cristiano y olivarero. Un huerto o un campo plantado de verdes olivos y una prensa de aceite, son símbolos del Miércoles Santo. Sí, una herramienta que comprime la aceituna es protagonista, debido a que la traducción del arameo de la palabra Gethsemaní es “prensa de aceite”.

Salió Jesús, como de costumbre al monte de los Olivos y, en nuestra ciudad, Jesús sale de su trianero barrio para decirnos que oremos, para que no caigamos en la tentación. Las ondas palabras pronunciadas por Jesús no han perdido hoy en día su profundo significado: “Padre, si quieres, aparta de mí ese cáliz. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya” y estas otras “orad, para no caer en la tentación”, siguen aún vigentes. Que importante es para el cofrade aceptar la voluntad de Dios y cuanto trabajo nos cuesta practicar la oración.

Considero que la catequesis plástica que nos muestra este misterio cada Miércoles Santo es de vital importancia en la vida del cofrade. Jesús, viendo que llega la hora, invoca: “Abba, Padre mío”, le



habla al Todo poderoso, le suplica, acepta y obedece. Este misterio nos remarca la relevancia e importancia del rezo, no es un invento vano, es una comunicación, un diálogo, una confidencia, una contemplación vivida en el amor de Dios.

Jesús se comunica en el huerto de olivos con el Padre. Ora primeramente y vuelve a rezar por vez segunda diciendo “Padre mío, si esto no puede pasar sin que yo beba, hágase tu voluntad”. ¡Qué sumo grado de entrega tuvo Jesús para con nosotros en la noche de Gethsemaní!

Qué gran tristeza y profundo abatimiento sufrió Jesús en esos momentos. Sabía perfectamente lo que a partir de esa hora iba a acontecer. Su humano cuerpo temblaría despavorido, su frente sudó gotas de sangre que llegaron a empapar sus vestiduras. Ante esta mayúscula soledad sufrida se presentó Egudiel, venido del cielo para confortarlo. La primitiva tradición apócrifa llamó al ángel confortado con el citado nombre, que significa “la Penitencia de Dios”.

Jesús nos enseña cada Miércoles Santo a comunicarnos con el Padre, a aceptar nuestro devenir en la vida, a decirle sí al Padre y tomar nuestra cruz diaria. Jesús de la Oración en el Huerto tuvo que beber el cáliz de la pasión, recorriendo el tumultuoso camino del final de sus días, hasta la última gota que fue la cruz.

\* \* \* \* \*

Una sencilla pregunta os quiero hacer en este momento: ¿a quién buscáis en el atardecer del Martes Santo? Y, seguro, que todo el pueblo martañero, responderá en alta voz: al Señor, buscamos al Señor que habita en el Monasterio de la Santísima Trinidad, buscamos al Señor Rescatado, buscamos al Señor Trinitario. Sí, el Martes Santo buscamos al Señor de Martos, el Martes Santo se viste de blanca y resplandeciente luz, porque todo Martos, busca al Señor Cautivo.

El valle del Cedrón, a las afueras de Jerusalén, fue el lugar donde prendieron a Jesús de Nazareth. Su injustificada captura es sellada por el beso de uno de sus elegidos. Su culpa, la denuncia de las injusticias; su pecado, hablarle al pueblo; su delito, amar al prójimo... por eso el Justo iba a ser detenido, acusado, condenado y ejecutado.

La hermosa talla que Navas Parejo realizase del Señor será prendida por los corazones de los martañeros en real calle. Atrás, deja por unas horas, a las que lo velan durante todo el año a las que, como Marías orantes y perfumadoras, siempre ofrecen la mejor parte al Cautivo.

Jesús Cautivo recorre nuestra localidad en singular espiritualidad que se nutre de la comunión con las Tres Divinas Personas. Los cofrades trinitarios encuentran en la Palabra de Dios el alimento espiritual, se unen a Cristo en la Liturgia Eucarística, donde glorifican al Padre y al hombre redentor y se reencuentran con el Padre misericordioso en el sacramento reconciliador.

Vivir la dimensión secular del carisma trinitario es comprometerse en la búsqueda de la libertad, de la justicia, de la solidaridad y de la paz, que es donde se manifiesta la imagen de la Trinidad en la humanidad. El carisma trinitario exige ser solidario: con los marginados y perseguidos a causa de su fe; con los despojados de sus dignidad y privados de sus derechos y, con los más desfavorecidos, reflejados en presos y jóvenes marginados.

El Señor Cautivo de Martos es reflejo de la Orden de la Santísima Trinidad, donde se inserta desde siglos pretéritos, siendo su hogar “Casa de la Santa Trinidad”. Ser cofrade de capa blanca es impregnarse de hábito trinitario, donde su santo y seña es la roja y azul cruz. Este bicolor que forma la cruz griega es la mayor representación palpable de los cautivos y rescatados, en ella se ve simbolizado en el rojo la humanidad de Cristo y, en el azul, su divinidad.

Para el que os habla, que vivió una hermosa y recordada etapa trinitaria, la sintetizo en la trinidad de los cofrades que me marcaron unos años de mi juventud: Manuel Carrasco, Antonio Frasquier y Paquito Domínguez -el gran prioste de todas las cofradías marteñas-.

\* \* \* \* \*

Un momento del proceso a Jesús, nuestras cofradías, lo representan con un gran paso de los llamados de misterio. Jesús ante Pilato es el todo Amor que se nos da; es la resignación personificada, es la manifestación de Dios presente en aquel momento como Hombre sufriente de carne y hueso.

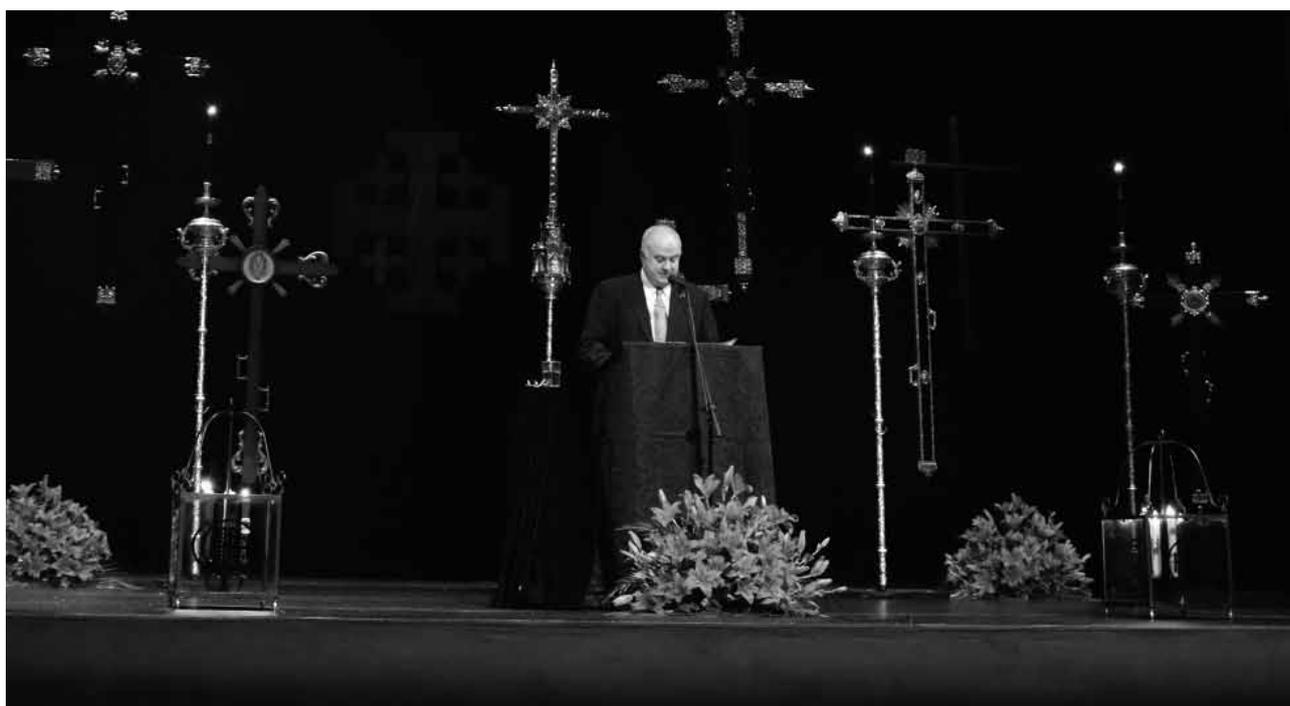
Desde el Nuevo Martos, se configura una bella composición escénica del momento en que Jesús se encuentra ante Poncio Pilato. El Prefecto de Judea, como de costumbre, por las fiestas soltaba a un preso que el pueblo solicitara. Por aquel entonces tenía en prisión a Barrabás, que se nos presenta en el paso sujetado por centurión romano. En la escena, toma gran protagonismo, la esculpida bella esposa de Pilato, Claudia Prócula, la cual le

manifestó que había sufrido en el sueño de la noche y que soltara a Jesús, que era un hombre bueno. El próximo Jueves Santo, completará el cuadro catequético, la figura esculpida de un miembro de la autoridad judía de Israel, un sabio sanedrita, obra de Pedro García Velasco.

El cofrade de capa del Jueves Santo se embulle y entra en su estación de penitencia para amar a Dios y cuando la termina sale de ella para amar al prójimo. El hermano de luz ve en la pasión del Cristo del Amor la mayor expresión del amor de Dios con los cofrades.

El Jueves Santo es el día del Cristo del Amor pero también es el día del Amor Fraternal. El Supremo acto de amor del Señor es la Eucaristía. En cada sacrificio Eucarístico, nos ofrece el Cristo del Amor su Cuerpo roto y su Sangre derramada. La Eucaristía es la fuente, es el eje central de nuestra fe, es el alimento diario de nuestro amor y de nuestra caridad.

Cáritas significa amor. Cáritas es la ofrenda amorosa de la Iglesia hacia los demás. Cáritas es



la propia Iglesia Católica dándose al prójimo. La acción caritativa de la Iglesia marteña en su conjunto emana de Cáritas, siendo todos los cofrades actores y partícipes de esta acción, con iniciativas propias y colaborativas, pero siempre siendo uno, como la misma Iglesia es una.

La mañana del Jueves Santo también es ofrente oración de las hermanas de Nuestra Señora, que va desconsolada. Cada cuenta por ellas orada es también auxilio espiritual con el prójimo.

El mandato que nos da el Cristo del Amor, por su pasión y por su cruz, es que el que ame a Dios, ame también a su hermano, porque si dice yo amo a Dios y odia a su hermano, no dice verdad; porque quien no ama al hermano cofrade a quien ve, no puede amar al Padre, a quien no ve.

\* \* \* \* \*

Y, de nuevo, la Casa de la Trinidad es cuna de Hermandad, posada acogedora de los que estaban desamparados, hogar de silente Cofradía de la tarde del Domingo de Ramos. Para mí, hermana Cofradía en el peregrinar proceso constituyente de anhelada Corporación nazarena.

Humildad y Paciencia, binomio inseparable de flagelado cuerpo estremecido. Estas dos palabras se transforman cofrademente en humilde servicio con el prójimo y en paciencia con el hermano y, este conjunto de sílabas, simbolizan el servicio que calladamente realiza la Corporación, ya que: son manos de nuestras queridas monjitas trinitarias, son pies de trinitarias razones, son extremidades de parroquial caridad, son corazón de todo el que se les acerca, son pulmón confortador en la suprema presencia Eucarística.

El próximo Domingo de Ramos, Santa María Magdalena, será nueva protagonista en el dolor de María, junto a Juan -el evangelista-. Su escultural imagen, salida de las manos del cordobés imaginero Francisco Romero Zafra, configurará un misterio mariano junto a la Madre y el discípulo amado.

La “Sacra Conversación” o “Sagrada conversación” es la conjunción de una trinitaria unidad entre la Virgen María, San Juan Evangelista y Santa María Magdalena. De origen pictórico italiano se transformó en el siglo decimonónico en sublimidad escultórica. Inicialmente, esta representación iconográfica se daba en los momentos de la calle de la amargura, en el propio calvario o en los momentos posteriores a la muerte. Hoy en día, adquiere identidad propia la formación de su majestuoso conjunto bajo palio. Y, en la tarde del Domingo de Ramos será sin duda protagonista del cortejo penitencial.

\* \* \* \* \*

En silente silencio has llegado a lar serafín. Casi sin darnos cuenta, tu apesadumbrada soledad se ha hecho presente entre nosotros. De manos y barroco taller hispalense has nacido. A Darío Fernández le diste el don de crearte. A una juventud de la collación franciscana le has guiado para venerarte. A una comunidad parroquial has unido para bendecirte. Al alejado de la fe quieres mostrarte. A los seglares terciarios has llegado para presenciarte. A Martos has venido para quedarte.

¡Oh, Cristo del Silencio, cuan falta nos hacías en la noche oscura de nuestra fe! ¡Oh, Cristo del Silencio, cuán vacío estaba el templo que Tú llenas con tu sola presencia! ¡Oh, Cristo del Silencio, has llegado al corazón quebrantado de nuestros pecados! ¡Oh, Cristo del Silencio! ¡Oh, Cristo del Silencio! ¡Oh, Cristo del Silencio! En mi otrora casa he sido testigo de tu entronización sagrada, alabado seas *in secula seculorum*. ¡Oh, Cristo del Silencio!

Este germen cofrade ha recuperado con gran acierto la iconografía del antiguo Señor de la Coronación, de la antigua hermandad de la parroquial de Santa Marta. Siglos de veneración a la imagen del Señor de la Coronación se recuperan en tan maravillosa talla gubiada.

A Jesús escarnecido y burlado, los soldados romanos le colocaron los distintivos de los reyes

helenísticos vasallos de Roma: una clámide púrpura -que era el manto-, una caña -que era el cetro- y unas espinas de sarmientos -que era la corona-. Colocados estos atributos le vociferaban arrodillados ante Jesús, que permanecía en silencio.

Cuanta importancia tiene la contemplación orante para el cofrade. Rezar con letras y orar sin palabras, teniendo nuestros oídos prestos al silencio de Dios que nos habla, será para el cofrade estar dispuesto a llevar su mensaje mesiánico a las gentes. Ante la mirada de Nuestro Padre Jesús del Silencio podemos acudir cada día, para salir fortalecidos a nuestra misión cofrade de ser los labriegos de su mies.

\* \* \* \* \*

La vivencia paralela de dos grandes hermandades históricas se nos presentan hoy en día unida en una sola Corporación cofrade. Dos congregaciones penitenciales que bajo la mirada de nuestra patrona han vivido en siglos anteriores, ahora son sólo una. La Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y la Cofradía de la Reina de los Mártires se fundieron en décadas precedentes para seguir siendo testigos de una ilustre raigambre y transmisores de una dolorosa fe en aquel que llevó la cruz por la salvación de la humanidad.

Pedro de Mora Ortega, Bartolomé de Torres Velasco, su hijo Francisco de Torres, el linaje de rancio abolengo Escobedo, los Aboz de ilustre pasado y un sinfín de personajes más conformaron la grandiosa y argentífera historia de la Corporación del Nazareno, durante la mitad de sus cuatro siglos de su existencia. Historia que se encuentra dormida, a la espera de que un ilustrado la despierte y nos la regale, para saber y entender de qué raíces venimos y qué brotes han florecido en nuestro caminar como congregación secular. Porque para el cofrade, conocer la historia de su Corporación es clavarse a su identidad pretérita e imprimir su carácter fundacional en la contemporaneidad de su vida cotidiana.

Hoy en día, Jesús Nazareno, en la mañana del Viernes Santo, es ayudado por Simón de Cirene a llevar su cruz material. Pero, ese socorro, es plasmado en el espíritu del cofrade morado. ¿Cuánta ayuda espiritual necesitamos los cofrades? ¿Cuánta ayuda vivencial necesitamos los hermanos? ¿Cuánta ayuda presencial necesitamos los cofrades del buen cristiano? ¿Cuánta ayuda de compañía, de una pequeña sonrisa, de una palabra de aliento, de un silencio escuchando, de una mano acariciadora, de un abrazo caluroso, de un beso afectivo... necesitan nuestros hermanos de la Hermandad? Creo que verdaderamente es mucho el auxilio que necesitan, por ello, nosotros, sus hermanos cofrades cirineos hemos de estar prestos para contribuir a llevar su pesada cruz diaria, presenciándonos junto a ellos sin que seamos requeridos; porque todo lo aquí expresado es también hacer caridad con el prójimo, es practicar caridad cristiana, es ejercer caridad cofrade.

\* \* \* \* \*

*Senatus populusque Tuccitanus*, digo, el Senado y el Pueblo de Martos crucifica a Jesús y lo sigue crucificando diariamente. Permítanme esta licencia para dar nombre a nuestra ciudad en la que con actos impropios de una convivencia digna, nos crucificamos los unos a los otros, de palabra, de obra, de pensamiento, con envidias, rencores, zancadillas, sin sabores, desprecios, habladurías y un sinfín de clavos que hincamos en la cruz de Jesús.

La Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe, la hermandad de mi padre y de mi tío, la congregación de mi pequeñez, es Cofradía de enlutado silencio y rachear férreo. Es Cofradía de Consuelo benefactor y constructor de unos jóvenes de Acción Católica. Es hermandad de amistad convivencia cuaresmal. Es la Cofradía de los negros del Jueves Santo.

Es Cofradía de la fe de mis mayores. Es Cofradía de nombres recordados: Rafael Cózar, Miguel Luque, Francisco Checa, Luis Moncayo, José Motilla, José Pineda, Juan Chamorro, Manolo Castro... Es Cofradía de historias relatas de mi abuela

Lola Liébana en mi niñez. Es nocturna Cofradía de la madrugá de Nisan. Es Cofradía de once sonidos musicales. Es Cofradía de saetas enlazadas. Es Cofradía de hermanos de luz.

Todos los cofrades de nómina tenemos que convertirnos en penitentes hermanos de luz. Porque, ser hermano de luz es convertirte en un cofrade que testimonia su fe anónimamente tras el antifaz de nuestro traje de estatutos. Ser cofrade de luz es acompañar a nuestra Sagrada Imagen titular en pública catequesis. Es hacer nuestro particular Vía Crucis de vida cada año. Ser cofrade de luz es orar en lento caminar, es meditar ensimismado, es profundizarse en el yo cofrade de cada uno.

La fe del cofrade crece cuando se practica a diario, cuando se comparte la mesa Eucarística dominical, cuando se tiende la mano al hermano, porque con esta práctica uno se convierte en verdadero hermano de Fe y Consuelo.

\* \* \* \* \*

Otra gran Cofradía histórica, hermandad de riguroso luto es la que desde la atalaya de la villa desciende por la orografía tuccitana. Es Viernes Santo, Jesús ha muerto. Todo se ha cumplido, dando cumplimiento a la voluntad del Padre.

En el atardecer de Viernes Santo los hermanos del Santo Sepulcro, de carisma servita y marcado arraigo en el corazón de los marteños, nos muestran a su Jesús Yacente, desecho, desnudo, amancillado y tristemente pobre, muy pobre, ya que a Jesús, sus amigos tuvieron que regalarle la mortaja y el sepulcro.

Son ellos unos cofrades comprometidos, que año tras año entregan su sangre, acompañan al prójimo sufriente de enfermedades y dolores. Unos hermanos que también dan alimento al hambriento y de beber al sediento. Su grano de arena en la acción caritativa de la Iglesia marteña se palpa en la impronta de estos cofrades.

Y, el Viernes Santo, es un día de adoración a la cruz desnuda y redentora. Todos los cofrades hemos de mirar al leño de la Cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo y debemos ir a adorarla. No se nos olvide hermanos que la Cruz es símbolo de nuestra pertenencia a Cristo, la Cruz es expresión del mayor amor, la Cruz es nuestro mayúsculo emblema. La cruz, siempre la cruz. La cruz, conmigo la cruz. La cruz, omnipresente la cruz. Porque la cruz no es muerte, la cruz es vida, la cruz es salvación verdadera y cristología perpetua de nuestra fe.

\* \* \* \* \*

Nos adentramos en la gran noche del cofrade, ya dejamos atrás la penosa pasión de Jesús, ya hemos velado su muerte y consternada tristeza va dando paso a un exultante renacer en Cristo. Porque Jesús, nuestro Nazareno, ha pagado por nosotros al eterno Padre la deuda de Adán y, al derramar el Cristo de Fe y del Consuelo su sangre, canceló el recibo del antiguo pecado.

La noche del Sábado Santo son las fiestas de Pascua, en las que se inmola el verdadero Cordero, Jesús de Pasión. Ésta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte Cristo Yacente asciende victorioso del abismo. Necesario fue el pecado de Adán, que ha sido borrado por la muerte del Cristo del Amor. ¡Qué noche tan dichosa es! Sólo ella conoció el momento en que Jesús Resucitado asciende de entre los muertos. ¡Qué noche tan dichosa! Señor de Humildad y Paciencia que el cirio de cera, que consagramos a tu nombre, arda sin apagarse para destruir la oscuridad de la noche del Sábado Santo.

Porque nuestra preparación en la Cuaresma y en los días que conmemoramos la Pasión redentora de Jesús Cautivo nos lleva a la luz eterna de la salvación. Porque ya terminó la hora del paso, del cambio, del camino hacia la Pascua. Esta noche es el momento del tránsito definitivo, del cambio del paso, esta es la noche en que llega la Pascua.

\* \* \* \* \*

Y, en la jubilosa mañana de la resurrección terminaremos nuestra celebración de la Semana Santa. El Señor Resucitado sale de la Cornacha para bendecir al pueblo de Martos, para anunciarnos que iniciamos época de gozosa alegría, que llega un tiempo vivaz, lleno de entusiasmo para el cofrade, que el gozo y la algazara ha llegado, que el optimismo y el júbilo han de inundarnos, porque llega en su plenitud el tiempo de Pascua.

La alegría de los hermanos del Resucitado se nos contagia, ellos están exultantes y su felicidad es transmitida a la ciudad de Martos. Porque la verdadera espera en el Resucitado ha llegado. Nuestra fe pascual, nuestro creer en que Jesús de Nazareth fue resucitado personal y corporalmente se hace patente en estos momentos de la mañana del domingo. Es el gran día de la resurrección y de la vida, porque el que cree en Él, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en Él no morirá para siempre.

Y, tras la vivencia cofrade del día de la resurrección se cierran las materiales puertas de la parroquial de San Amador y Santa Ana. Pero no hemos de estar tristes, como estuvieron Santa María en su Soledad y el joven Evangelista. Porque si nos quedamos tristes, no damos el paso del cambio, del camino hacia la Pascua.

\* \* \* \* \*

Nuestra ciudad de Martos, que es tierra de María Santísima, ha presenciado la Pasión de nuestro Señor Jesucristo y ha contemplado la maternal mirada de su Madre, que lo ha acompañado por nuestras tortuosas calles y plazas los días de Semana Santa, hasta llegar a su mayor Soledad. Y, a María la llamamos con hermosos y tristes nombres en Martos, porque en ella vemos a los Desamparados y olvidados, a la joven muchacha que nació en Nazareth, al sagrario personificado de toda una Trinidad, a la Amargura del que ha errado, a la

mujer Auxiliadora de nuestras calamidades, a todos los Dolores del sufriente y a la Esperanza pascual que no termina.

En María, los cofrades marteños siempre hemos encontrado refugio, consuelo y aliento para nuestras vidas. A la Madre del redentor, infinidad de veces, hemos acudido con súplicas, plegarias y oraciones desde hace siglos.

Durante la preparación de este pregón, me he encontrado con el texto de las oraciones compuestas para un septenario que se editó en nuestra localidad, el cual se titula *“Devoto septenario, de Dolores Gloriosos, a María Santísima, para la devoción de los fieles, que cada septiembre hacía la fervorosa Hermandad de Siervos de María, que se veneraba en la Real Parroquia de la Señora Santa Marta, Patrona de la Villa de Martos, lo dio a la luz Don Antonio Rodríguez Sobrado y Fernández, presbítero de la parroquial”* y, el cual, se cree impreso a inicios de la centuria del dieciocho -debido a que no indica fecha de publicación-. En este pequeño librito también se inserta otra oración titulada *“Breve ofrecimiento de la Corona Dolorosa y Gloriosa”* la cual va desgranando los siete dolores de Nuestra Señora.

En esta publicación, se puede observar la preocupación que tenían los antiguos cofrades por el bien espiritual y por la promoción del culto y devoción a María Santísima de los Dolores -por cierto, la copia que poseo, la pongo a disposición de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno-.

La primera página del devocional librito comienza con esta hermosa frase: *“La pasión de Nuestro Señor Jesucristo, y la compasión de la Virgen María nuestra Dolorosa Madre, esté siempre en nuestros corazones”*.

La oración inicial del septenario refleja toda la belleza que el texto devocional va a recorrer: *Reina y afligida Madre nuestra, yo criatura indigna de estar en vuestra presencia, postrado a vuestros pies*

*con la mayor veneración, os acompaño en vuestros acervísimos Dolores, por la Pasión, y Muerte de vuestro Santísimo Hijo ...*

Y, tras el doloroso sufrimiento de María, nos encontramos a la Señora sin compañía alguna. Porque sola te quedaste Madre, al pie de una mortuoria cruz, junto al joven Juan. Sola y rota por la muerte del que de tus entrañas nació. Porque no hay mayor soledad desolada que la que padece una madre al perder a su niño. Soledad de soledades es la gran cruz que padeció María al desvanecerse de entre sus manos el Hijo encarnado. Soledad despavorida y sufrida soledad es la que los cofrades sentimos ante las injustas injusticias que padecemos.

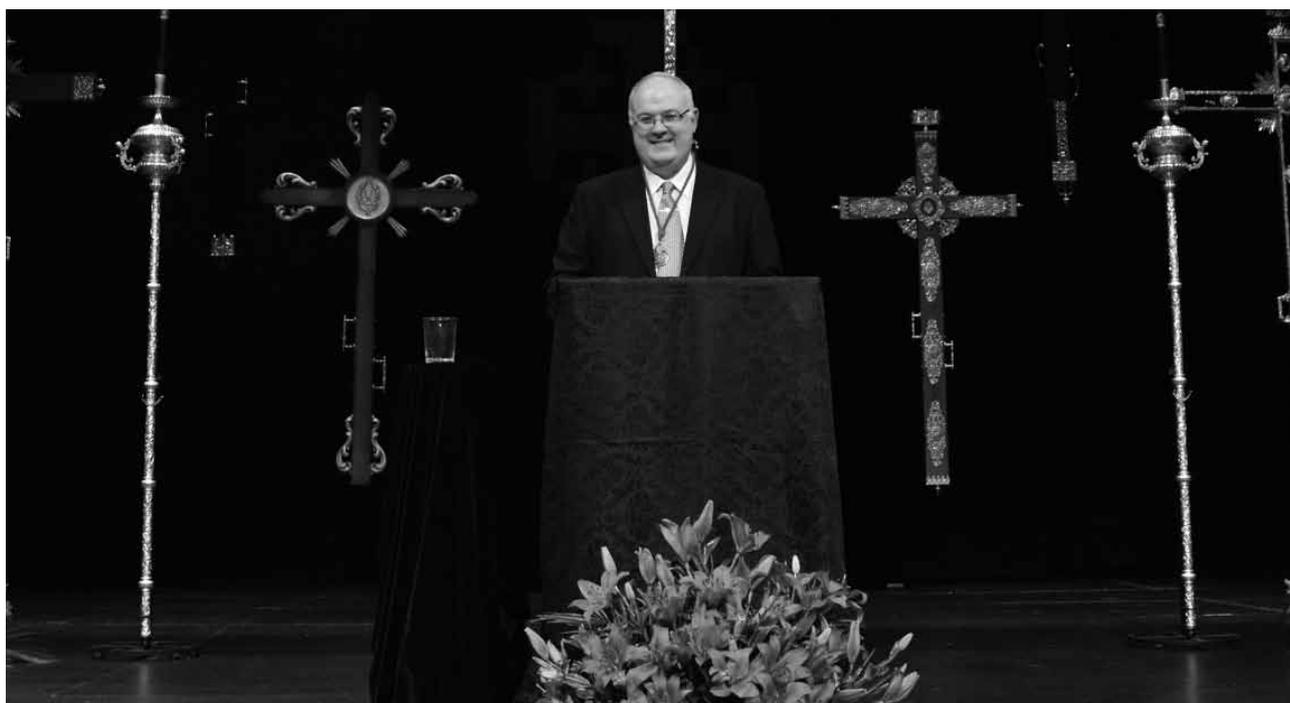
Cuan solitaria compañía ofrecen los hermanos de la Soledad al realizar la labor de caridad que ejercen por mandato evangélico, porque la caridad no es su fin cofrade, pero se la toman como una auténtica obligación. La Hermandad no hace una labor solidaria, la Hermandad realiza una labor caritativa con el prójimo. Ese compromiso lo exteriorizan

en la madrugada del Viernes Santo, con un austero cortejo procesional. Son cofrades de sencillos hábitos y seráfico cordón. Son hermanos de trinitarias paredes. Los cofrades de la Soledad vivifican en María, el mensaje de su Hijo en el cotidiano devenir de sus vidas.

Y, los cofrades, no debemos olvidarnos de la palabra. Sí, de la Palabra de Dios. Del texto Sagrado que es la Santa Biblia. Y, la palabra, nos la dejó Juan Evangelista, entre otros muchos autores. Los sanjuanistas son transmisores de la palabra a sus jóvenes generaciones que, junto a Santa María Magdalena, son devociones de juventud catequética. La Palabra debe ser dada a conocer en toda su grandeza y espiritualidad, para que el cofrade pueda vivir de verdad la auténtica fe en Jesús de Nazareth.

\* \* \* \* \*

Me dispongo ya a encarar el final de este mi texto declamado, en la confianza de la magnanimidad de ustedes.



Creo que he reseñado y remarcado que, para mí, Jesucristo es el eje fundamental del cofrade, siendo el reflejo de Cristo el prójimo. Y el símbolo de Cristo sigue siempre la cruz. La cruz de la vida. La cruz que me marca como cofrade.

Mi vida la vivo con la cruz en mi familia cofrade, la Corporación de la Santa Vera Cruz marteña. Y, he dicho bien, mi familia, porque formamos una gran piña unitaria los actuales hermanos cruceros, a los cuales quiero y con los cuales comparto muchas vivencias. Y, a ellos, he de agradecer que hayan presenciado la cruz en este escenario.

La familia de cada uno es la gran transmisora de nuestro sentir cofrade y de nuestra fe. A mis padres he de agradecer mi educación en la fe en Jesucristo. A mi madre sus enseñanzas testimoniales de una fe sencilla y orada diariamente tras las cuentas de un rosario. A mi madre, que en el lecho de su muerte se acordó de que su hijo estaba formando una nueva hermandad y su última voluntad fue hacerle un obsequio al Señor, al Señor de Pasión, que se estaba tallando en esos momentos.

¡No hay mayor amor que el de una madre para con sus hijos!

Hoy día, doy gracias a Dios, por tener el amor de una propia familia, que la conformamos un trébol de cuatro hojas. Ellos son mi gran familia, sin ellos, yo no podría ser cofrade. Porque para estar al servicio de los demás en una Cofradía necesitas el apoyo y la eterna comprensión de los que habitan tu hogar diariamente. Gracias, mis tres soles.

\* \* \* \* \*

Señor, Señor de Pasión, ante tus plantas me prostro y con humilde súplica te imploro que al final de la chicotá de mi vida, perdones las ofensas que haya cometido y pueda encontrarme eternamente en el regazo amoroso de Nuestra Madre de Nazareth.

Así sea. Amén.



# Pregón Oficial de Gloria

**Andrés Huete Martos**

Martos, 18 de junio de 2017

Señor Consiliario de la Unión Local de Cofradías.

Excelentísimo Señor Alcalde y Miembros de la Corporación Municipal aquí asistentes.

Estimado José Martín, Capitán de la Benemérita Guardia Civil y amigo.

Señor Presidente y Junta de la Unión Local de Hermandades y Cofradías de Pasión y Glorias.

Miembros de las Juntas de Gobierno de las Hermandades Marteñas.

Miembros de las Hermandades de Jaén de la Hermandad del Santísimo Rosario y Cofradía de nazarenos de Nuestro Señor de la Pasión Despojado de sus vestiduras, María Santísima de la Amargura Madre de la Iglesia y San Juan Evangelista. Hermandad Misionera de Jesús Divino Maestro de Humildad y Entrega y María Santísima del Amor. Ilustre, Fervorosa y Muy Antigua Hermandad de la Pura y Limpia Concepción de María y Archicofradía de la Divina Pastora de las Almas, Grupo Parroquial del Dulce nombre de Jesús, Santísimo Cristo de las Aguas en su Sagrada Lanzada, Nuestra Señora de la Quinta Angustia y María Santísima Reina de los Ángeles.

Miembros de la Hermandad de Jesús preso y Nuestra Señora del Rosario de Torredonjimeno.

Miembros de la Cofradía de Jesús en la Oración del Huerto, Virgen del Rosario y Santa María Magdalena de Alcaudete.

Señoras, señores, amigos y cofrades de Martos.

Gracias a todos por vuestra presencia en este acto ya que sin ella exaltar nuestras Glorias sería un acto vano. Vaya a mi querido hijo Andrés mi emocionado agradecimiento por la generosidad de sus palabras tan elogiosas sobre mi persona que no son nada más que el fruto del amor que un hijo siente por su padre. Soy yo el que se siente muy orgulloso de tener un hijo bueno, humano, caritativo, culto, imaginativo y con una creatividad y actividad insaciables sobre todo si se trata de ayudar a los más desfavorecidos y además... cofrade. ¡Qué más podría yo haber soñado el día 26 de abril, festividad de San Isidoro de Sevilla y de Nuestra Señora del Buen consejo, cuando nada más nacer te depositaron sobre mis manos!. Gracias, hijo, por estar aquí y por todas esas cosas buenas que hemos compartido juntos.

En segundo lugar quiero agradecer a la Unión Local de Cofradías la valentía que tuvieron al designarme Pregonero de las Glorias de Martos, cuando por todos ellos es sabido que, aunque mi espíritu cofrade es universal, es cierto que mis devociones son más de Pasión, por lo tanto espero que la Señora, la Madre de Dios sepa guiarme en

este trance para estar a la altura de mis antecesores y no defraudar a nadie.

Gracias a don Manuel Aguilera, por permitir que la imagen de Nuestra Señora de la Cabeza Peregrina en su recorrido por las casas de Martos haya hecho un alto en su itinerario para estar formando parte del Altar de Cultos de este sencillo acto.

Igualmente a la Benemérita Guardia Civil, guardadores de nuestra paz y hermanos cofrades de Nuestro Grupo Parroquial del Ecce Homo, Santísimo Cristo del Amor, Señor de la Cañita, María Auxiliadora en su Desconsuelo y Misericordia, San Juan Evangelista y San Juan Bosco, por acercarnos a su Patrona a este Pregón de Glorias.

Gracias a las RR.MM Calasancias por acceder a que la Divina Pastora presida este escenario. Sirva este gesto como el reconocimiento adelantado de mi persona y de mi familia a su Centenario que con júbilo celebraremos el año que viene.

Gracias a don Manuel Francisco Camacho Santiago, Prioste primero de nuestro grupo y amigo, por haber dedicado tantas horas de su tiempo libre en idear y montar este espectacular altar y también a nuestro segundo prioste Francisco Jiménez Espósito por ayudarle a él en este menester.

Por último, gracias Manuel Ángel Chica López, por poner esa música cuidadosamente selec-

cionada con cariño de hermano cofrade y sabiduría de buen músico.

Y dadas las gracias a todos, permitidme que dedique estas palabras

- A mis padres que me enseñaron a querer a Jesús y confiar en su Madre.

- A mi familia que con generosa e indulgente paciencia ha soportado mis ausencias por estar dedicando mi tiempo a los demás y a las reuniones interminables de hermandades y cofradías por las que he pasado a lo largo de mi vida, en lugar de a ellos.

- A mi Cristo del Amor que tanto amor me ha dado y a su madre, María Auxiliadora, que tan maternalmente me ha escuchado en mis momentos más delicados y de dudas y miedos.

- A todos vosotros por vuestra asistencia así como vuestro sentir cofrade.

Hay quien dice que las Glorias no inician su calendario hasta la Pascua Florida del Señor Resucitado, pero permitidme que empiece este Pregón de Glorias con una hermandad que aunque es la última en procesionar durante la Semana Santa es una Hermandad Gloriosa y que no es otra que la Hermandad de Jesús Resucitado y María Santísima de la Esperanza, tal y como en su Pregón de Glorias del 2016, consideró muy acertadamente, a mi forma de pensar, D<sup>a</sup> Fátima Centeno Molina y es que sin lugar a dudas la Gloriosa Resurrección de Jesucristo es el punto de inflexión que delimita las

vivencias de una hermandad de Pasión y las vivencias de las hermandades de Gloria... el antes y el después del sentir cofrade... del dolor de la Pasión Redentora del Hijo de Dios y penas y amargura de su Madre a la algarabía y alegría de la Reina de los cielos y hermandades patronales. Tras el último misterio de dolor del Santo Rosario "Cristo muere en la Cruz" el primero de Gloria nos dice: "La Resurrección de Nuestro Señor". La Gloria esencial de nuestra fe, el principio y el fin de nuestra esperanza.

Desde siempre, desde que tengo uso de razón y mi madre me enseñó a rezar mis primeras oraciones, cuando en mi inocencia de esos años declamaba la "Salve"... nada más empezar... la frase de "Esperanza nuestra" me hacía sentir algo muy especial. Con el tiempo comprendí que esa frase tan sutilmente puesta en tan bello rezo no era nada más ni menos que el resumen de una continua confianza puesta en María, un continuo dejar en sus manos todo aquello importante que aconteciese en



mi vida. Era revivir en mi camino su ejemplo de entrega y de abnegación con sencillez, con humildad y con alegría. Esperanza... expectación.... espera.... tal y como ella lo hizo hasta el momento de su divino parto. Y esto mismo me hizo recordar a mis rezos infantiles cuando, por casualidad cayó en mis manos un librito de oraciones y leía las "Antífonas mayores que se cantaban en las vísperas de la Natividad de María" en la festividad de la Expectación del Parto de Nuestra Señora (18 de diciembre) y hasta el día de la Vigilia de la Natividad. Entonces también descubrí el porqué la Advocación de la Esperanza va vinculada a la de la Virgen de la O, ya que todas estas jaculatorias que hacen alusión al parto del Redentor empiezan por la vocal "O", como son: O sapientia, O Adonai, O Enmanuel, O Radix-Jesse, O Clavis David, O Oriens, O Rex.

Por lo antes expuesto es por lo que en mi juventud cofrade mi amor a la advocación de la Esperanza hizo que le rindiese pleitesía a la Santísima Virgen a través de la Cofradía jaenera del Santísimo Cristo del Amor, Cristo del Perdón y María Santísima de la Esperanza.

Cuando el destino profesional me trajo a Martos, fue para mí una inmensa alegría saber que en la Iglesia Parroquial de San Amador y Santa Ana, se encontraba una Virgen con esa advocación que tanto amor me había despertado desde niño y, la imagen de Cristo de esta hermandad era la de Jesús Resucitado. Pensé: ¿Qué otra advocación más certera podría tener la Virgen de esta hermandad para el pasaje evangélico que representa?... Esperanza... La Esperanza en la resurrección de los muertos, en el reencuentro con todos nuestros seres queridos ante Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Otra vez más, la Mediadora, mi Auxilio es la Esperanza de conseguir el último de mis deseos. Es por eso que pienso que María fue, es y será siempre mi Esperanza.

A partir del Domingo de Resurrección ya no habrá lágrimas en los ojos de la Virgen, ni puñal afilado que atravesase lacerantemente su divino pecho, no habrá ese rictus de dolor y pena en sus coralinos labios... Tomaran color sus nacarinas mejillas y su

Imagen glorificada exhalará por su boquita de rosa una sonrisa generosa, maternal, amplia, protectora. Un halo letífico que la proclamará entre jaculatorias y requiebros como Reina y Señora soberana de esta Villa, amor enardecido de los labradores, Romera marteña en su gloriosa yregocijadaVictoria, aceituna marteña y Trinitaria de la Cabeza, Letanía del Rosario en Santa Ana y San Amador, marisma tucitana del Rocío, Madre de Dios y Buen Remedio de los Desamparados, Virgen Milagrosa en los Llanillos, humilde Señora de Fátima en Las Casillas y en el Regüelo, nuevamente Rosario en la Carrasca, Patrona marinera en un mar de olivos, Santísima Virgen del Carmen, en el Monte Lope Álvarez, modelo de estirpe ejemplar, Sagrada Familia, en Las Casillas, columna firme elegida por el Altísimo para la Encarnación de la misericordia redentora del Hijo de Dios y Pilar solido de nuestra fe, ejemplo a seguir en nuestros protectores del orden, la Benemérita Guardia Civil, Divina Pastora investida de amor y protección de inocentes colegiales, Salud de los enfermos y Caridad, en jóvenes cofrades pasionistas en las cruces del mes de mayo...

Y es que... Martos es, como la mayoría de los pueblos de Andalucía y de España, un pueblo Mariano, un pueblo que mima a su madre y que reconoce su Divinidad y Realeza por encima de todo.

Pío XII, en la encíclica *Ad coeli Reginam*, fundamentó la Realeza de María en su Divina Maternidad, proclamada en el mensaje del arcángel, cuando anuncia a la humilde niña de Nazaret que va a ser la madre del Hijo de Dios, del Rey de Reyes. Su realeza y maternidad no es en María un accidente o modalidad cronológica sino una razón de ser, predestinándola el cielo desde los albores de la eternidad. Una realeza que vino de Dios, Rey inmortal de todos los tiempos, que quiso hacerse carne en el seno de una mujer bendita entre todas las mujeres, asociándola de una forma entrañable a su gran hazaña Redentora.

Y bajo esta realeza la veneramos con atuendo y corona real, vestida de sol, calzada de luna y rodeada de estrellas en el templo que es faro y guía de nuestra fe, mirador de todos los rincones de

Martos, Templo marteño legendario, nuestro Santuario.

### **María Santísima de la Villa**

Cuenta nuestra historia que cuando Martos era una villa bajo la dominación mozárabe y en él convivían las tres religiones y culturas de aquellos tiempos: cristiana, judía y musulmana, ya existía en nuestro pueblo una profunda devoción a la Santísima Virgen que recibía culto en el Templo principal de la ciudad. En una de las embestidas sufridas por la intrusión musulmana, ante el miedo de los devotos marteños a que la sagrada imagen de la Virgen fuese destruida o profanada, la depositaron en una caja de hierro y la ocultaron en un muro del Templo. Cuando el Rey Fernando III, San Fernando, el 5 de Septiembre del 1228 toma de forma definitiva la ciudad, se la encomienda a la Orden de Calatrava y ordena que el Templo sea consagrado a la Asunción de María, siendo en los momentos de la ampliación del Santuario cuando aparece la caja de hierro que custodiaba tan excelsa imagen, a la Madre de Dios. Tanto los que la encuentran como los Cabildos pleitean sobre la pertenencia y custodia de la efigie divina hasta que al final se decide que la Virgen no es de nadie en particular, que la Madre de Dios pertenece a la Villa conociéndose por esta advocación desde entonces hasta nuestros tiempos.

Virgen Santísima de la Villa  
Divina Madre, Reina y Señora  
De los cielos la luz que más brilla  
Y de la tierra nuestra protectora.

Soberana de todo lo que el Padre ha creado.  
De tus olivos marteños labradora.  
Dueña suprema Virgen mía  
De tus campos y de tus fuentes  
Y de todos los que aquí moran.

Madre buena, mediadora  
De tus hijos a tus pies postrados  
Eres pozo de agua sanadora.  
Manantial del que se sacia el sediento.  
Bálsamo del que te implora.

Eres impulso y aliento,  
Hálito y candor que nos cautiva,  
Caricia que lleva el viento  
El brío que nos aviva,  
La paz que nos enamora.

Madre de nuestros anhelos,  
Madre amorosa intercesora  
Madre que siempre nos escuchas en la hora  
De la inquietud y del dolor.

Tú eres la más bella flor  
Templo en tu vientre maternal,  
Azucena pura llena de humildad  
Y auxilio inmediato del pecador.

El más sublime y preciado tesoro,  
Maravilla de las maravillas  
Labradora y alcaldesa,  
¡María Santísima de esta Villa!

### **San José de la Montaña**

Petra de San José. Santa y virtuosa mujer conocida como Beata Petra de San José o Madre Petra, fundó en el año 1881 la Orden de las Madres de Desamparados y San José de la Montaña y fue también impulsora de la construcción del Real Santuario de San José de la Montaña en Barcelona. Congregación consagrada al Corazón de Jesús y a la Virgen de los Desamparados, puesta bajo el patrocinio de San José y Santa Teresa de Jesús y confiada a la tutela del Arcángel San Rafael.

Nació con el nombre de Ana Josefa Pérez Florido el 7 de diciembre de 1845 en el Valle de Abdalajís (Málaga) y falleció el 1 de marzo de 1879 en Barcelona.

La Beata Petra de San José, “gran mujer de corazón de fuego”, nos dio un testimonio de fidelidad al carisma que recibió del Espíritu. Tuvo la caridad como norma de su ser y de su causa. En ella todo era amor y por eso ella misma dijo: “Es el amor quien debe prestarnos alas para subir más arriba”.

El hecho de quedarse huérfana muy pronto y de tomar a la Santísima Virgen como madre, le

hace prometer: “entregarse en cuerpo y alma, sentidos y potencias al servicio de su buen Jesús y de su bendita Madre”. Repleta de este amor materno y con lagracia de su seductora personalidad, la nueva Beata ejerció las virtudes, en estado sobrehumano, con sencillez, humildad y alegría.

La profunda devoción de la Madre Petra a San José la llevó a poner bajo su patrocinio todas las casas y capillas por ella fundadas. A estarazón decía: “Hemos llegado a los tiempos de San José y sé que no le podemos prestar a la Santísima Virgen otro servicio más agradable que trabajar por extender la devoción a su castísimo esposo”.

A finales de 1886 las Madres de los Desamparados conocieron a Ana López de Mendoza y Muñoz-Cobo, cuarta Marquesa de Blanco-Hermoso, que les planteó la misión de un asilo que deseaba costear en nuestra ciudad. Ese sueño, esa quimera llega a ser una realidad y el día 4 de noviembre de



1887 se funda el Asilo San José en el número 2 de la calle Triana, hoy calle Dolores Escobedo; acogiendo a cuarenta ancianos de ambos sexos.

Con su legado de ternura y dedicación a dar cobijo, amor, cuidado y protección a los mayores desasistidos también nos dejó ese amor a San José y a quien mejor cuyo nombre significa “Dios proveerá” Patrono de la familia cristiana, patrono de la Iglesia Católica Universal, patrono del trabajo y de los obreros, patrono de América, China, Canadá, Corea, México, Austria, Bélgica, Bohemia, Croacia, Perú y Vietnam.

San José bendito, padre de Jesucristo  
Alma entregada a mimar al Señor  
Amparo fuiste del Divino Hijo  
Depositario terrenal del mismo Dios.

Esposo fiel de la Virgen María  
Jardinero delicado de tan bella flor  
Santa fue tu casta compañía  
Pero grande, muy grande, tu puro amor.

Ejemplo de callada entrega  
En Martos, de los ancianos protector.  
De enfermos y desvalidos  
Guardián e incansable cuidador.

Padre y aliado cercano  
Líbranos de la pena y del dolor  
Abrázanos con tus paternas manos  
Muéstranos el camino a Dios.

Que a Madre Petra sigamos  
Ejemplo de vida consagrada  
A dar ayuda a los ancianos  
Entre cuidados a desasistidos y oración.

### **San Amador**

Fue nuestra Cornacha la que le dio la bienvenida a este mundo allá por la primera década del año 800, hijo de una familia sencilla, piadosa y cristiana a pesar de que Martos en esa época estaba dominada por los árabes. Fue ese castizo barrio nuestro, de empinadas y blancas calles quien

le vio corretear en sus inocentes años acariciados con el suave viento fresco con aroma de retama descendido de la Peña. Un niño alegre de los que merodeaban por la Calle de la Puerta del Sol y colindantes. Durante su juventud se desplaza a Córdoba entonces capital del Imperio Árabe regida por Abderramán II cuarto Emir Omeya del Califato, para estudiar los libros sagrados según consta en escritos de San Eulogio. Dada sus características especiales y extraordinarias de hombre aplicado, honesto, prudente con fe inmensa a Dios y a Jesucristo y atraído por la vida consagrada a la Iglesia, es ordenado sacerdote.

Con el discurso declamado por el predicador cristiano Perfecto en el año 850, en el que proclama a Mahoma como falso profeta, se inicia una persecución feroz contra los cristianos. Perfecto es decapitado públicamente junto a otros muchos más cristianos, acontecimiento conocido como el de los Mártires de Córdoba”.

En el año 855, Amador de Tucci llevado por su amor a Cristo junto con Luis, hermano de San Pablo diacono y pariente de San Eulogio y Pedro, un monje amigo de nuestro bienaventurado paisano, fortalecidos por el Espíritu Santo, deciden predicar el Evangelio confesando públicamente su fe en Jesucristo negando pues la credibilidad en Mahoma, motivo por el que fueron arrestados y condenados a ser ejecutados con la mayor brevedad posible, por blasfemia y ofensa a su profeta, siendo degollados y arrojados al río Guadalquivir el día 30 de abril de ese año.

Es pues, San Amador, el primer mártir nacido en la Provincia de Jaén y venerado por la Iglesia Católica el día 5 de Mayo como todos los aquí presentes sabéis. La primera semilla de mártires mariteños, el primer fruto de Cristo que entregó su vida por su causa, semilla fértil que por desgracia se vio brutalmente acrecentada con los hechos homicidas ocurridos en el año 1936 y en el que martirizaron brutalmente a Madre Victoria Valverde González, madre Francisca de la Encarnación Espejo Martos, Madre Isabel de San Rafael Aranda Sánchez, Manuel Aranda Espejo, Manuel González Garrido,

Antonio Órpez Peña, Antonio María Carrillo Pérez, Manuel Quero Montilla, Santiago Martínez Cortés, Manuel María Garrido Izquierdo, José Teba Merino, Manuel Serrano Zafra, Bernardino Espejo Garrido, Antonio Cañada Fernández, Juan Antonio Ramírez Navarro, Obdulia Puchol Merino, Manuel Melero Luque, Francisco Martínez Baeza y Francisco Aranda Cabrera, entre otros.

La Peña tiene sangre en sus olivas  
Hay dolor en los surcos del terreno inerte.  
Linfa dolida serpentea entre las hojas...

Y una gran pesadumbre se apercibe en la infamia de la noche.

Empujados y arrinconados sobre muros  
Maltratados y profanados brutalmente  
Desolados en ese macabro destino  
Que los agredió sin poder defenderse.

Quebrados los cuerpos ultrajados y ya ausentes las almas,

Destrozadas las palabras por injusto tormento.  
Tiñe la muerte con su vileza ruin el suelo...

Y el frío gélido de la noche exclama un helado lamento.

Hay gran pesadumbre en el muro del cementerio  
Y entre las piedras surge desconsuelo...

En medio de las oscuras sombras criminales  
Las estrellas contemplan compungidas tan triste duelo.

Sonámbula frialdad apresa los cuerpos  
Y las almas rondan hacia mejor destino  
Se dirigen directas con fervoroso desatino  
Y es San Amador, nuestro primer mártir  
Quien con seguridad cierta  
Les enseñó el glorioso y el final del camino.

### **Virgen de la Victoria**

No resulta dificultoso —dice San Bernardo— ser humildes en el silencio de una vida oscura, pero es raro y verdaderamente hermoso conservarse humilde en medio de los honores». María Santísima fue ciertamente la mujer más honrada por el Señor, la más elevada de todas las criaturas de la tierra y, sin embargo, ninguna se ha rebajado y humillado tanto como Ella. Se diría que parece

existir una porfía entre Dios y María: cuanto más la ensalza Dios más se oculta María en su sencillez, obediencia y humildad.

Y así, en el templo más humilde de nuestra ciudad, rodeada de calles con casas de vecinos de vida sencilla, acunada en el regazo de nuestra roca más emblemática, nuestra titánica Peña, nos encontramos con una Ermita dedicada a nuestro patrón de fiestas San Bartolomé, santo tan humilde y sencillo como la Madre de Cristo, ya que siendo santo tan importante, patrón de nuestra ancestral feria, pasa casi desapercibido en los cultos locales de nuestra ciudad.

La Ermita es una de las primeras obras levantadas en Martos tras la reconquista cristiana, su edificación data de finales del S. XI y principios del XII, y en tan humilde morada se venera a la Reina y Señora de la Peña. Relicario humilde para tan preciada joya, cofrecito sencillo para nuestra madre María Santísima de la Victoria.

Entre olivos brillas como el brillo de la espuma,  
entre alegres cantos eres puro destello,  
algarabía y rezos desde el amanecer por las calles  
se escuchan  
alabando tu precioso rostro y a ese Niño tan bello.

Divino Hijo que amamantó tu pecho sin mancilla,  
pudor de virginal y pura delicadeza,  
vientre inmaculado regazo sembrado de una semilla  
Engendrado por el Espíritu de Dios, la mayor de las  
realidades.

Rosa engalanada y bendecida,  
aroma de virtudes primorosas,  
idílico vergel, dulce, florido  
de savia virginal que emana misericordiosa.

Rosa de nuestra más alegre alborada,  
divina fue la mano creadora,  
capricho celestial que buscó nido  
a la naciente vida, tierna aurora.

Bondad hay en tus ojos fragantes,  
candor en tus mejillas coloridas,  
amor en tus devotos suspirantes.

Fervor en tus manos bendecidas.  
Divina creación, Aroma de todas las flores,  
quisiera en tu sencillo altar poner mil rosas,  
para gozar de Ti bellos colores.

Y en tu sencilla y blanca ermita  
Tras un sentido rosario  
Quisiera proclamarte con amor  
Esta letanía encadenada y enardecida:

Tú que eres Espejo limpio de la mañana.  
Azucena en San Bartolomé descendida.  
Camino romero alegre y apacible.  
Ejemplo inmaculado de tu vida  
Fuente de alegría inagotable.  
Nacimiento de agua purificadora y cristalina  
Gracia desposada del Altísimo.  
Semilla profetizada del Antiguo Testamento.  
Auxilio nuestro temprano de la amanecida.

Balsa de manantiales inagotables de los Charcones.  
Rincón hermosode tus romeros.  
Callada expectación de los pastores.  
Cinta mediadora de los cielos.

Lluvia que nutre nuestras vidas.  
Dueña soberana de los campos floridos.  
Puerta Mística de las conversiones.  
Orquídea incorrupta sempiterna  
Muralla ciclópea fuerte, torre de Hércules  
Que perdurasólida todos los tiempos.

Suelo donde aprendió el Niño Dios sus primeros  
pasos.

Arco Triunfal del Espíritu Santo.  
Niña morena marteña mimo del Altísimo.  
Ojos generosos del Padre Eterno.  
Candela que alumbrá nuestra Peña.  
Faro y guía de tus cofrades  
Adorada de santos, ángeles y arcángeles.  
Hermosa catedral sobre titánica roca.  
Jardín nuestro de cada día.  
Sueño de todo un Dios y sueño nuestro.

No me cansaré de proclamar con alegría  
Tu amor inmenso y tu gloria  
Y gritar con todas mis fuerzas:

¡Viva la Virgen de la Victoria!

## Santa Marta

Betania era en los tiempos de Jesús un aldeíta construida en la falda de una colina en la vertiente oriental del Monte de los Olivos y a una distancia de algo menos de tres kilómetros de Jerusalén hacia Jericó, a nueve Kilómetros del Mar Muerto, en la orilla este del río Jordán. Unas pocas casas de labradores en cuyas puertas escarban y picotean las gallinas, rodeadas de almendros, algarrobos, olivos e higueras. Una zona sin lugar a duda, muy apetecible para descansar cuando los judíos peregrinaban a la ciudad Santa de Jerusalén. En una de esas casas vivían Marta, María y Lázaro, familia muy conocida por sus conciudadanos, acaudalada, influyente y bien relacionada y por tanto un lugar muy visitado por gran cantidad de personas. Tres hermanos en los que Lázaro protegía a sus dos hermanas y ellas vivían dedicadas a cuidarle a él.

Marta y María son señaladas en cada uno de los cuatro evangelios en varias narraciones. No hay mención alguna sobre sus padres o maridos en cualquiera de estas citas. Es curioso este dato ya que era muy extraño que las mujeres quedaran solteras en aquellos tiempos, por lo que es posible que Marta y María fuesen mujeres jóvenes huérfanas que aún no se habían casado, o viudas mayores que no se habían vuelto a casar. Otra posibilidad es que Marta y María perteneciesen a una secta ascética o que Lázaro, padeciese alguna enfermedad y ellas decidieran dedicar sus vidas a cuidarle.

De los años siguientes a la Resurrección de Jesús, tampoco se conocen datos históricamente seguros de Marta, aunque según la leyenda de la Provenza, Marta estuvo con su hermana en Francia y evangelizó en la ciudad de Tarascón donde según cuenta la leyenda, Santa Marta derrotó a la Tarasca, un dragón demoniaco que amenazaba a la ciudad. En este lugar se dice que encontraron, en el año 1187, sus pretendidas reliquias, que todavía se veneran en su santuario.

Los primeros en dedicar una celebración litúrgica a santa Marta fueron los franciscanos en 1262, el 29 de julio, es decir, ocho días después

de la fiesta de Santa María Magdalena, identificada por algunos como su hermana María.

Marta, cuyo nombre significa “señora”, la mayor de las dos hermanas, era una mujer decidida, un tanto dominante, de carácter duro de mujer fuerte, honda en su fe, que llevaba la responsabilidad de la dirección de la casa. Marta se esforzó en servir a Jesús lo mejor que pudo y, más tarde, con sus oraciones imploró la resurrección de su hermano.

Según nos cuenta la historia de nuestra ciudad, el rey Fernando III de Castilla entabla relaciones de amistad con Al-Bayyasí, noble almohade natural de Bayyasa (actual Baeza) que se alzó en contra del califa Al-Adil, nombrándose emir de Baeza y que llegó a controlar gran parte de las actuales provincias de Jaén, de Córdoba y la zona fronteriza del sur de Badajoz y Ciudad Real. Aprovechando esta coyuntura, el Rey Fernando ofrece al emir musulmán ayuda contra su enemigo y a cambio el emir le entrega varias localidades de sus dominios. Así, el 29 de julio del año 1219 Al-Bayyasí cede las plazas de Martos y de Andújar, día de la festividad de Santa Marta. Debido a este hecho ocurrido en tal día, Fernando III el Santo impone a Santa Marta como patrona de la ciudad, mandando construir un templo en su nombre sobre la mezquita que allí había, siendo este el origen de devoción a nuestra Santa.

Santa Marta dichosa, anfitriona del Pastor Divino  
Servidora incansable del Hijo de Dios.  
De sus enseñanzas profundas, fuiste testigo  
Espectadora de su mensaje de paz y amor  
Presente del holocausto del Dios vivo  
Del drama sufrido en el Gólgota por el Redentor  
Escucha por favor lo que en este pregón te pido  
Te lo suplico con piedad sincera y gran fervor.

Santa favorecedora de los prodigios imposibles  
Protectora de todo lo quimérico e imprevisto,  
Hoy te solicito Santa Marta, patrona bendita,  
Que a todos los marteños nos concedas tu favor  
Que remedies nuestras necesidades,  
Socorras nuestras miserias y alivies nuestro dolor  
Y venzas todas nuestras dificultades,  
Como dominaste y venciste al infernal dragón.

Bendícenos con la Cruz que portas en tu diestra.  
Con el hisopo y acetre que llevas, conságranos  
Para ti, Poderosa elegida, no hay imposibles,  
Tú que eres fuerte y vigorosa intercesora,  
Tú que con tanto mimo serviste al Hijo de Dios.

En su nombre a todos vosotros os pido  
Que unamos fuerte la voz  
Diciendo todos juntos enardecidos  
¡Viva Santa Marta!  
¡Viva la servidora de Dios!

### **Virgen de la Cabeza**

Dichoso Juan Alonso Rivas, pastor humilde y piadoso de Colomera, que en la madrugada del 10 al 11 de agosto del año 1227 tuviste la fortuna de que la Santísima Virgen se te apareciera en la Sierra de Andújar y que gracias a ello se extendiese por todo el mundo el amor inmenso y prolífero a la devoción a María, patrona de Andújar por bula del papa San Pío X concedida el día 18 de marzo de 1909 y patrona de la diócesis de Jaén por bula del papa Juan XXIII otorgada el 27 de noviembre de 1959.

Fructífera aparición de la Señora hasta el punto que hoy día recibe culto por miles de devotos de todo el mundo y es la causa de la romería más antigua de nuestra nación. No podía faltar en nuestro Martos mariano familias que rindieran pleitesía a la Madre de Dios bajo esta advocación y como consta en La Concordia del año 1555, donde aparece que en el año de 1560 la hermandad marteña realiza la primera presentación en el Santuario así como su inclusión en la nómina de filiales de la Real Cofradía Matriz, ocupando el puesto número 20 como filial por delante de Alcalá la Real.

Desde entonces el fervor por la Morenita ha ido creciendo desmesuradamente hasta nuestros días. Son ya 457 años de devoción ininterrumpida a la Virgen del Cabezo, 457 años llevando a la Santísima Virgen siempre por bandera, 457 años de vivas a la morenita con un marcado acento marteño, 457 requiebros expresados desde lo más profundo del corazón hasta las plantas de la Señora de Sie-

rra Morena, 457 años en los que año tras año Martos es testigo fiel de la devoción que este pueblo siente por su Patrona Diocesana.

Virgencita de la Cabeza,  
¡Tan morenita y tan niña!  
Nubecilla del Cabezo  
Que dejaste colinas peregrinas  
Y cruzando verdes olivares  
Y del Jándula aguas cristalinas  
Entre nubes de incienso  
Llegaste a nuestra villa.  
Y los marteños te acogieron  
Con amor y cercanía.  
Te abrieron sus corazones  
Y rindieron pleitesía  
Las monjitas Trinitarias  
Enclaustradas vírgenes consagradas  
Te ofrecieron apacible resguardo  
Entre aromas de huerto y de cocina  
Y rosarios callados de retiro  
Te piropean con sus letanías.

Tú, con generosa sonrisa  
La aceptaste agradecida.  
Y desde tu capilla junto al altar  
Velas por todas nuestras familias.

Siempre serás la lluvia  
Que fecunde nuestra vida,  
El manantial de dulzura  
Que sosiegue nuestra ira.  
Tú serás siempre el rumbo  
Y el destello de nuestra mira  
Virgen mía Trinitaria  
Oliva preciada y ungida.  
Llévanos Madre del Cabezo  
De tu mano al cielo un día,  
Que aprendimos a quererte  
Entre coplas y sevillanas  
Y banderas alborotadas  
Al redoble de un tambor guía  
Con cantos con guitarras  
Y entrañable romería,  
Para tenerte por siempre  
En nuestros corazones  
y en cada momento de nuestros días.

En Tí confío, Virgen María de la Cabeza,  
A tu advocación me encomiendo,  
Porque a tu lado yo siento  
La propagación de esa alegría  
Que desprendes cada día  
A través de tu pureza,  
Y cuando mi alma reza  
La oración más sentida,  
Te entrego toda mi vida,  
¡Señora de la Cabeza!

### **San Miguel Arcángel**

Como todos sabéis, San Miguel es uno de los siete arcángeles: Uriel, Baraquiel, Jehudiel, Saeltiel, Rafael, Gabriel y Miguel; y Miguel está entre los tres cuyos nombres aparecen en la Biblia. Los otros dos son Gabriel y Rafael.

La Santa Iglesia otorga a San Miguel el más alto lugar entre los arcángeles y le llama "Príncipe de los espíritus celestiales", "jefe o cabeza de la milicia celestial". Ya desde el Antiguo Testamento aparece como el gran defensor del pueblo de Dios contra el diablo y su poderosa defensa continúa en el Nuevo Testamento.

Debido a un milagro realizado por San Miguel Arcángel en Italia desde el siglo V, se rinde culto a este arcángel.

Según los estudios realizados por nuestro investigador e historiador marteño Manuel López Molina, la devoción a este Arcángel en nuestra ciudad se remonta al S. XIV- XV, ya que en este periodo de tiempo se conoce que se construye una Ermita bajo su nombre para su culto y protección. No se conoce con exactitud la fecha de su fundación aunque sí se han hallado algunas noticias, referentes a su estado en la segunda y primera mitad, respectivamente, de los siglos XVI y XVII. Para nuestro gran historiador, el templo de San Miguel se podría haber construido en el siglo XIV, "una vez que ya habían llegado a Martos gentes de Castilla y Andalucía a repoblarla y entre las que el culto a San Miguel estaba muy arraigado". En el S. XVI se sabe que ya existía la Cofradía de San Miguel como lo demuestran los

litigios y pleitos que mantuvieron los hermanos cofrades con el Clérigo y santero que custodiaba la ermita y que quería derribarla apelando a que se encontraba en mal estado, teniendo que mandar el Rey Felipe II, en el año 1557, a los Visitadores de la Orden Militar de Calatrava a entrevistarse en Martos con el santero para aclarar este hecho.

En esta Ermita sigue presidiendo el altar Mayor el Príncipe de los Ángeles y en el día de su onomástica se le da culto y rodeado de fieles procesiona por nuestras calles recordándonos que "No hay nadie más grande que Dios, nadie como Él", aplastando a la fuerza del mal, a Lucifer, el Ángel envidioso y soberbio, entre plegarias calladas de nuestro pueblo y puestos de venta de acerolos, almendras, nueces y golosinas.

Arcángel sagrado San Miguel,  
Guardián de los cielos y protector del Divino,  
Elevando el acero sobre tu corcel  
Hostigas al mal bajo tus pies, cautivo.



Con la potestad de la espada santa,  
Aplastas a Satanás, ángel fatal,  
Redimiéndonos con luz sacrosanta,  
De caer en el error y en el mal.

Te pedimos defensor de nuestro pueblo  
Intercedas ante Dios como buen soldado  
Y sean indultadas nuestras afrentas  
Y nuestros errores olvidados.  
Prometiéndote ser devotos y piadosos.  
Fieles discípulos de Cristo  
Dios nacido entre los humanos.

Que la bendición de Dios Padre y Eterno,  
Sea manto que cubra nuestros campos  
Y nos libres de penas y sufrimientos  
Paz y armonía para todos, Ángel Santo.

### San Juan de Dios

Permitidme que os confiese que de entre todos los santos patronos y advocaciones gloriosas marteñas la que me hace profesar un sentimiento más especial, quizás por mi profesión, es lógicamente, el seguidor de Dios, Juan Ciudad Duarte, judío portugués nacido a finales del siglo XV, en Montemor, pueblecito dependiente de Évora, que a los ocho años se traslada a vivir al pueblo toledano de Oropesa, acogido en la casa de Francisco Cid Mayor. Ejerció de mancebo hasta los 22 años, edad con la que se alistó como soldado en la Compañía del Conde de Oropesa, al servicio del Emperador Carlos V.

Lleno de duras vivencias en su experiencia militar regresa a su ciudad y realiza tareas de pastor, leñador y de albañil para ganarse su sustento. Casualmente trabajando de albañil en la construcción de las murallas de Ceuta, inicia en Gibraltar el oficio de librero, oficio que desempeña posteriormente en una librería de la granadina y castiza calle Elvira.

Ajeno a Dios, hasta que en el año 1539, fiesta de San Sebastián, escucha en el Campo de los Mártires, a la vera del palacio nazarí de la Alhambra, el sermón que allí pronunciara el afamado predicador San Juan de Ávila. Las palabras del santo alcanzan el corazón de Juan Ciudad y le llegan con

tanta fuerza que le ocasiona un cambio radical en su vida. Surge su conversión. Lleno de fe en Dios, se despoja de sus escasos haberes y desde ese momento comienza una nueva aventura inédita en su azarosa y aventurada vida, adoptando el nombre de Juan de Dios.

Se dedica a atender a los pobres más marginados: los enfermos mentales. Visita a los locos que estaban hacinados en un ala del Hospital Real de Granada, sintiendo en sus carnes el duro e inhumano tratamiento y cuidados que estos enfermos recibían, revelándose ante esta atención tan deplorable. Llama a estos desgraciados “hermanos” y a él lo toman por un loco más. Solo desea un lugar donde poder cuidar de ellos y en sus peticiones quedan recogidas las palabras de: “Jesucristo me traiga a tiempo y me dé gracia para que yo tenga un hospital donde pueda recoger a los pobres desamparados y faltos de juicio y servirles como yo deseo”.

Su corazón henchido por el amor desbordante de Dios no le dejará ya hasta el último momento en que muere de rodillas.

Se instruye en Guadalupe en las artes médicas y en el 1540 inicia su actividad de cuidados de enfermos menesterosos en su primer hospital ubicado en la C/Lucena, donde acude tanta gente dada la fama conseguida por su entrañable trato y caridad cristiana que sus más allegados le compran una casa para un hospital en la Cuesta de Gómez.

Un hecho trágico, el incendio del Hospital Real en el año 1549 le hace adquirir la categoría de hombre santo, ya que se hace presente en el Hospital y ante tan dantesco espectáculo se remangó su hábito y entró incansables veces entre las llamas para evacuar a los enfermos allí hospitalizados, saliendo sano y salvo.

En enero del año 1550, tras intentar salvar a un joven que se estaba ahogando en el río Genil, enferma gravemente, muriendo el 8 de marzo de ese año.

En su lecho de muerte deja el legado de su herencia al arzobispo, religioso y médico, su sucesor, Antón Martín de Dios: Libro de deudas y listado de todos los enfermos asistidos así como a un



grupo de padres hospitalarios, constituyéndose la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios.

En torno a su legado, en Martos se crea el Hospital de San Juan de Dios en el siglo XVII por la Orden Mendicante de San Juan de Dios.

Bendito San Juan de Dios,  
Protector ejemplar de enfermos y desvalidos  
Consuelo de los desventurados  
Acogida de los desfavorecidos  
Amparo y refugio de los pobres  
Alegría y alivio de los afligidos  
Padre de los niños huérfanos  
De los desgraciados, auxilio  
Confianza de los desesperados  
De los menesterosos alivio  
Rehabilitador de prostitutas  
De los abandonados cobijo  
Judío converso enamorado  
¡Seguidor incansable del Dios vivo!....

...Y como culmen de las glorias, la más excelsa e importante de todas ellas, la procesión por antonomasia, la procesión del Corpus Christi.

Esa fiesta y Procesión Solemne que hemos vivido en el día de hoy.

La fiesta surgió en el S.XIII, cuando en 1208 la religiosa Juliana de Cornillon promueve la idea de celebrar una festividad en honor al cuerpo y la sangre de Cristo presente en la Eucaristía. Así, se celebra por primera vez en 1246 en la Diócesis de Lieja.

En el año 1263, mientras un sacerdote celebraba la misa en la iglesia de la localidad de Bolsena (Italia), tuvo dudas de que la Consagración fuera algo real. Al momento de partir la Sagrada Forma, vio salir de ella sangre de la que se fue empapando en seguida el corporal. El sacerdote estaba profundamente confundido. Quiso esconder la sangre, pero no pudo. Interrumpió la Misa y fue a Orvieto, lugar donde residía el Papa Urbano IV para informarle sobre el prodigioso suceso.

El Papa escuchó al sacerdote y mandó a unos emisarios a hacer una investigación. Ante la

certeza del acontecimiento, el Papa ordenó al obispo de la diócesis llevar a Orvieto la Hostia y el corporal con las gotas de sangre.

La venerada reliquia fue llevada en procesión a Orvieto el 19 junio de 1264.

El Papa movido por el milagro y a petición de varios obispos, hace que se extienda la fiesta del Corpus Christi a toda la Iglesia por medio de la bula "Transiturus hoc mundo" del 8 septiembre del mismo año, fijándola para el jueves después de la octava de Pentecostés y otorgando muchas indulgencias a todos los fieles que asistieran a la Santa Misa y al oficio.

En el Concilio de Vienne de 1311, Clemente V dará las normas para regular el cortejo procesional en el interior de los templos e incluso indicará el lugar que deberán ocupar las autoridades que quisieran añadirse al desfile.



En el año 1316, Juan XXII introduce la Octava con exposición del Santísimo Sacramento. Pero el gran empuje vendrá dado por el papa Nicolás V, cuando en la festividad del Corpus Christi del año 1447, sale procesionalmente con la Hostia Santa por las calles de Roma.

Desde entonces toda la cristiandad celebra el glorioso milagro con solemne procesión.

Dios, en Su infinita Misericordia, quiso quedarse con nosotros en esta tierra, para que en cada momento se renueve en todo el mundo el Milagro del Pan haciéndose Carne Verdadera y el Vino haciéndose Sangre Verdadera de Cristo. Cristo en cuerpo pasea por nuestras calles, calles engalanadas para recibir al Dios transustanciado, manjar del alma, divina presencia, rodeado de inocentes y castos niños vestidos de blanco immaculado como sus almas dando testimonio de que pocos días antes habían tenido su primer sacro encuentro con Dios Redentor. Jesús los llama, su sencillez de corazón es reclamada por Él con insistencia, la limpieza y la humildad de espíritu es un requisito indispensable para llegar al Reino de los Cielos, por esa razón los elige y nos invita a ser como niños, porque en ellos las virtudes no están contaminadas, siempre está presente la docilidad y la buena disposición.

Como dice Santo Tomas de Aquino en su PANGUE LINGUA:

Que la lengua humana  
Cante este misterio:  
La preciosa sangre  
Y el precioso cuerpo.  
Quien nació de Virgen  
Rey del universo,  
Por salvar al mundo  
Dio su sangre en precio.  
Se entregó a nosotros,  
Se nos dio naciendo  
De una casta Virgen;  
Y, acabado el tiempo,  
Tras haber sembrado,  
La Palabra, al pueblo,

Coronó su obra  
Con prodigio excelso.

Fue en la última cena  
-ágape fraterno-  
Tras comer la pascua  
Según mandamiento,  
Con sus propias manos  
Repartió su cuerpo,  
Lo entregó a los doce  
Para su alimento.  
La Palabra es carne  
Y hace carne y cuerpo  
Con palabra suya  
Lo que fue pan nuestro.  
Hace sangre el vino  
Y aunque no entendamos,  
Basta fe si existe  
Corazón sincero.

Adorad postrados  
Este Sacramento.  
Cesa el viejo rito.  
Se establece el nuevo.  
Dudan los sentidos  
Y el entendimiento  
Que la fe lo supla  
Con asentimiento.

Himnos de alabanza,  
Bendición y obsequio;  
Por igual la gloria  
Y el poder y el reino  
Al eterno Padre  
Con el Hijo eterno  
Y el divino Espíritu  
Que procede de ellos

Este Pregón ha querido ser el homenaje afectuoso dedicado a nuestras Glorias. Por mi sentimiento Mariano va especialmente dedicado a Ella, la Mediadora y Auxilio de todos los cofrades. La he exclamado y proclamado Reina por todos vosotros, dejémonos que Ella nos gobierne y reine en nuestros corazones. La he llamado Madre nuestra,

confiemos y depositemos en su regazo maternal y protector todo el cariño filial que le profesamos. Mediadora y Auxilio nuestro, déjemonos confortar y ayudar ante nuestras adversidades, ante nuestras dudas y quebrantos. Nos llamamos hijos suyos, alcemos pues incansablemente la antorcha prendida del fuego de su corazón e iluminemos nuestra sociedad con su luz, luz de la sencillez, de la humildad y resignada entrega, de la autenticidad, de la justicia, de la honestidad, de la generosidad, de la comprensión, de la solidaridad, de la amabilidad, de la tolerancia, del afecto y ternura, de su vida ejemplar.

Para Ella, esta ORACIÓN de despedida...

*Virgen coronada de estrellas, luz radiante que transforma la noche de la humanidad en claridad diáfana, proyecta tu poderosa refulgencia en tus hijos cofrades para que, siempre contigo, preparemos el camino que llega a tu Hijo, AMOR de los amores, Rey de Reyes, Cristo Misericordioso.*

*Haz de nuestra vulnerable vida un sendero de esperanza que domine los peligros y dificultades*

*del camino haciéndolo un remanso de paz, diáfano y directo a tu Hijo.*

*Que sigamos, convincentemente, dando testimonio de la verdadera piedad y fe de esta tierra olivarera, defendiendo siglo tras siglo, tal como nos enseñaron nuestros mayores, nuestros ancestros, sus gloriosas tradiciones llenos de tu sapientísima y amorosa presencia, que es, a pesar de la multitud de dificultades de los tiempos en los que vivimos, una presencia activa y viva.*

Que así sea.

MUCHAS GRACIAS



# XXIX Concurso de fotografía para el Cartel de Semana Santa de Martos, 2019

La Unión Local de Cofradías de Martos (Jaén) convoca el Concurso de fotografía para el Cartel anunciador de la Semana Santa de nuestra ciudad para el año 2019, patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento de Martos, Concejalía de Cultura, con arreglo a las siguientes bases:

1. Podrán participar en este concurso todas las personas que lo deseen.
2. Cada autor podrá presentar tres obras como máximo, originales e inéditas, no premiadas en otros concursos. La técnica a emplear será libre, admitiéndose todas las tendencias y corrientes estéticas. Las fotos deberán tomarse durante la Estación de Penitencia de ese mismo año.
3. Los participantes tendrán que atenerse a temas o motivos (desfile procesional, imaginería, religiosidad, detalles ornamentales, elementos singulares...) relacionados con la **Cofradía de Nuestro Padre Jesús en su entrada en Jerusalén**
4. Las obras que participen en este concurso se entregarán de la siguiente forma:
  - Se enviará una copia en papel, cuyas dimensiones serán 20 cm de ancho por 28 cm de alto, e irán sin firmar.
  - Se deberá entregar un soporte digital con las fotografías en formato .jpg.
5. El trabajo irá acompañado de un sobre cerrado en cuyo interior aparecerán:
  - Datos del autor: nombre, dirección, localidad, código postal, teléfono, fotocopia del D.N.I., técnica utilizada en la realización de su obra y fecha en que fue realizada.
  - Incluir un breve historial biográfico y artístico.
6. Se establece un premio, único e indivisible, de doscientos euros, pudiendo ser declarado desierto.
7. La entrega de las obras se realizará personalmente, mediante mandatario o por agencia de transportes, debidamente embaladas y a portes pagados, en la Casa Municipal de Cultura, sita en Avda. Europa, nº 31, de Martos (Jaén). Los trabajos se admitirán del 1 al 14 de diciembre de 2018 de lunes a viernes, de 09:00 a 14:00 horas.
8. La fotografía galardonada se utilizará para confeccionar el cartel de Semana Santa de ese año.
9. El fallo del Concurso será hecho público el día 3 de enero de 2019 en los medios de comunicación locales, dando a conocer en ese momento la composición del jurado.
10. Se comunicará oportunamente el día y la hora de la entrega del premio. El autor se ha de comprometer a recogerlo personalmente.
11. Los organizadores se inhiere de toda responsabilidad por desperfecto o extravíos de los trabajos que concurren al concurso, así como por los daños que puedan sufrir durante el tiempo en que estén bajo su custodia, y los riesgos de robo, incendio u otra naturaleza.
12. Las obras no premiadas podrán ser recogidas en el mismo lugar en que fueron entregadas.
13. La decisión del jurado calificador será inapelable.
14. Los organizadores se reservan el derecho de hacer modificaciones y tomar iniciativas no reguladas en las Bases, siempre que contribuyan al mejor desarrollo del concurso y sean aprobadas por unanimidad de los miembros.
15. El hecho de participar en este Concurso supone, por parte de los artistas, la conformidad absoluta con las Bases y la renuncia a cualquier reclamación.

# IX Concurso de fotografía para el Cartel de Gloria de Martos, 2019

La Unión Local de Cofradías de Martos (Jaén) convoca el Concurso de fotografía para el Cartel anunciador de Gloria de nuestra ciudad para el año 2019, patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento de Martos, Concejalía de Cultura, con arreglo a las siguientes bases:

1. Podrán participar en este concurso todas las personas que lo deseen.
2. Cada autor podrá presentar tres obras como máximo, originales e inéditas, no premiadas en otros concursos. La técnica a emplear será libre, admitiéndose todas las tendencias y corrientes estéticas. Las fotos deberán tomarse durante la procesión de ese mismo año.
3. Los participantes tendrán que atenerse a temas o motivos (desfile procesional, imaginería, religiosidad, detalles ornamentales, elementos singulares...) relacionados con la **Cofradía de María Santísima de la Victoria**
4. Las obras que participen en este concurso se entregarán de la siguiente forma:
  - Se enviará una copia en papel, cuyas dimensiones serán 20 cm de ancho por 28 cm de alto, e irán sin firmar.
  - Se deberá entregar un soporte digital con las fotografías en formato .jpg.
5. El trabajo irá acompañado de un sobre cerrado en cuyo interior aparecerán:
  - Datos del autor: nombre, dirección, localidad, código postal, teléfono, fotocopia del D.N.I., técnica utilizada en la realización de su obra y fecha en que fue realizada.
  - Incluir un breve historial biográfico y artístico.
6. Se establece un premio, único e indivisible, de doscientos euros, pudiendo ser declarado desierto.
7. La entrega de las obras se realizará personalmente, mediante mandatario o por agencia de transportes, debidamente embaladas y a portes pagados, en la Casa Municipal de Cultura, sita en Avda. Europa, nº 31, de Martos (Jaén). Los trabajos se admitirán del 1 al 14 de diciembre de 2018 de lunes a viernes, de 09:00 a 14:00 horas.
8. La fotografía galardonada se utilizará para confeccionar el cartel de Gloria de ese año.
9. El fallo del Concurso será hecho público el día 3 de enero de 2019 en los medios de comunicación locales, dando a conocer en ese momento la composición del jurado.
10. Se comunicará oportunamente el día y la hora de la entrega del premio. El autor se ha de comprometer a recogerlo personalmente.
11. Los organizadores se inhiere de toda responsabilidad por desperfecto o extravíos de los trabajos que concurren al concurso, así como por los daños que puedan sufrir durante el tiempo en que estén bajo su custodia, y los riesgos de robo, incendio u otra naturaleza.
12. Las obras no premiadas podrán ser recogidas en el mismo lugar en que fueron entregadas.
13. La decisión del jurado calificador será inapelable.
14. Los organizadores se reservan el derecho de hacer modificaciones y tomar iniciativas no reguladas en las Bases, siempre que contribuyan al mejor desarrollo del concurso y sean aprobadas por unanimidad de los miembros.
15. El hecho de participar en este Concurso supone, por parte de los artistas, la conformidad absoluta con las Bases y la renuncia a cualquier reclamación.



